



Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Psicología

Universidad de Chile

Elementos metapsicológicos en la obra del psicoanalista Donald Woods Winnicott

Autor: Patricio Meneses Merino

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Adultos Mención Psicoanálisis

Enero 2015

Resumen

Desde la consideración de las ideas teóricas que el psicoanalista inglés Donald Winnicott plantea en su artículo “El Miedo al Derrumbe”, y a partir de una revisión de la obra del autor en función de dicho artículo, se busca identificar elementos metapsicológicos que podrán ser relevantes para una eventual construcción de una metapsicología a propósito de la obra del autor, que sirva de fundamento para el sistema psicoanalítico winnicottiano. Se identifican supuestos que ocupan un lugar metapsicológico respecto de la obra del autor, en el campo de la representación, el tiempo, el proceso de desarrollo emocional y el ambiente.

Agradecimientos

A mi familia, especialmente a mis padres, por acompañarme en el desarrollo de mi profesión y de este trabajo de investigación. A Josefina, por su apoyo constante en el proceso de investigación, por su valiosa edición del texto original y por su genuino interés por las teorías de Winnicott. A mis amigos y colegas, especialmente a aquellos con los que he podido compartir mi proceso de investigación sobre la clínica, teoría y metapsicología winnicotiana.

A Winnicott, por sumergirse en las profundidades de la clínica psicoanalítica y por sobrevivir para contarlo.

En asuntos humanos, lo más complejo sólo puede desarrollarse a partir de lo más simple.

Winnicott, 1957

ÍNDICE

I. Introducción.....	7
a. Winnicott y la metapsicología.....	7
b. Winnicott y la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis.....	9
c. Objetivo, hipótesis y metodología de la investigación.....	13
d. Pertinencia de la búsqueda de elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott.....	18
II. El miedo al derrumbe.....	33
a. El hecho clínico.....	35
i. La presentación clínica del miedo al derrumbe.....	35
ii. Condiciones del miedo al derrumbe.....	37
iii. La hipótesis de Winnicott.....	40
b. Implicancias teóricas de la hipótesis sobre el miedo al derrumbe.....	42
i. La representación del derrumbe.....	42
ii. La transferencia de regresión a la dependencia.....	46
iii. La direccionalidad del desarrollo emocional en el derrumbe.....	48
iv. El tiempo del derrumbe.....	50
c. A advenir.....	52
III. Aspectos metapsicológicos a propósito del proceso de desarrollo emocional en Winnicott.....	53
a. El proceso de desarrollo emocional y el self.....	53
b. Self y experiencia.....	61
c. Integración y no-integración; el miedo al derrumbe como desintegración.....	63
d. El miedo al derrumbe como un desarrollo emocional inverso.....	69
IV. El otro y la metapsicología en Winnicott.....	73
a. Miedo al derrumbe y transferencia.....	74
b. La regresión a la dependencia y el self.....	75
c. La dependencia como condición del self.....	79
d. La posibilidad de la regresión.....	80
e. Una metapsicología con el otro.....	84
V. El tiempo en la formación del aparato psíquico.....	86
a. Diferencias entre yo y self a propósito del tiempo.....	86
b. Tiempo y falla ambiental.....	89
c. Tiempo y experiencia.....	92
d. Una mutua condicionalidad entre tiempo y experiencia.....	94

VI. Hacia una metapsicología del registro de lo impensable.....	96
a. Experiencia y representación.....	96
b. La experiencia en Winnicott.....	101
c. La otra representación.....	103
VII. Elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott.....	110
a. Un recorrido singular.....	110
b. El Ambiente: el otro como condición.....	112
c. Winnicott y la diacronía: el proceso de desarrollo emocional.....	113
d. Elementos metapsicológicos en torno a la temporalidad.....	114
e. Experiencia y Espacio Transicional.....	116
f. Paradoja y representación.....	119
g. Para concluir.....	123
VIII. Bibliografía.....	126

I. Introducción

Donald Woods Winnicott, psicoanalista inglés que desarrolló su obra en el contexto de la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis, realizó aportes teóricos significativos para la comprensión de la infancia desde una perspectiva psicoanalítica, enfatizando el rol del cuidado al niño y de la importancia del ambiente que puede proveerle dichas atenciones. Su trabajo con niños lo llevó más tarde a realizar un trabajo clínico con adultos, logrando arribar a lo que en ellos existe de infantes, en múltiples sentidos. Dedicó parte importante de su obra a la comprensión de la infancia temprana, momento al que llamó el “desarrollo emocional primitivo” (Winnicott, 1988), ya sea mediante el trabajo clínico con niños o con adultos que presentaban una psicopatología distinta a la que podían identificar sus pares psicoanalistas, y que remitían a fases primitivas de lo que llamó “proceso de desarrollo emocional”.

Winnicott realizó aportes también en otros campos del desarrollo de la teoría psicoanalítica. Trabajó las posibilidades de tratamiento que podía ofrecerse a los jóvenes que presentaban conducta antisocial, al tiempo que dedicó esfuerzos significativos en pensar la cultura, el arte y la sociedad. Llevó su trabajo teórico hacia un público no analítico, escribiendo varios libros orientados a padres, para tematizar la importancia del desarrollo emocional, del vínculo madre-hijo y del lugar del niño en la familia. Junto a lo anterior, desarrolló trabajos sobre teoría de la práctica psicoanalítica, buscando comunicar por esa vía cómo sus ideas respecto del proceso de desarrollo emocional podían comprenderse a la luz de planteamientos teóricos.

En este trabajo de investigación abordaremos su obra desde un punto de vista específico, el cual pasamos a tematizar a continuación.

a. Winnicott y la metapsicología.

A pesar de la variedad temática de la obra del autor, podemos suponer que Winnicott realizó su trabajo teórico orientándolo de manera recurrente hacia la clínica, elaborando concepciones propias con el fin de comprender la configuración psicopatológica que advertía en sus pacientes, al tiempo que buscó otorgar un lugar teórico a sus propias formulaciones sobre la técnica analítica.

Sin embargo, el autor no necesariamente orientó su trabajo hacia la consideración de cuestiones metapsicológicas. El desarrollo teórico que propuso no siempre explicitó supuestos ordenadores que pudieran otorgarle soporte, o bien no le entregó a ese aspecto del desarrollo de su obra un lugar de importancia, al menos de manera explícita.

Winnicott mostró una importante tendencia a evitar este tipo de tópicos, como el mismo nos lo dirá más adelante. Podemos suponer que esto lo hizo al menos por dos razones. Primero, su intención de acentuar la clínica por sobre aspectos que se refieren de manera pura a elementos teóricos. Segundo, como él mismo lo señala, una necesidad de contar con la posibilidad de referirse a la teoría y clínica psicoanalítica con sus propias palabras.

Respecto a este último punto, podemos revisar una carta que Winnicott envía a Anna Freud, en el contexto de las discusiones que se daban al interior de la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis:

“Tengo una manera irritante de decir las cosas en mi propio lenguaje en lugar de aprender a utilizar los términos de la metapsicología psicoanalítica” (Winnicott, 1987, pág. 120).

Este modo que Winnicott califica de irritante le permite al autor desplegar un arsenal teórico novedoso para su época, en el sentido de que brota desde la clínica que realiza. Para Rodolfo, por ejemplo, las cosas se dan en el autor como si la teoría fuese precisamente lo que impide pensar. Este aspecto es relevante, en la medida en que Winnicott, en la distancia que se autoimpone respecto de los términos clásicos del psicoanálisis – especialmente respecto de los términos del kleinismo – desarrolla no sólo una postura teórica propia, sino que además instituye un gesto político al interior de la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis, la cual se encontraba escindida al momento de desarrollar Winnicott su comprensión teórico-clínica del psicoanálisis (Rodolfo, 2009).

Esta división posee algunas particularidades que será relevante revisar, en tanto enmarcan el desarrollo teórico del autor. Aprovechemos entonces la negativa que Winnicott le manifiesta a Anna Freud en torno a la metapsicología, para abordar el contexto institucional en el que el autor desarrolló su obra, antes de referir de

manera directa nuestro objetivo de investigación e hipótesis asociadas. Dejaremos un apartado más extenso para referirnos luego a la relación del autor con la metapsicología.

b. Winnicott y la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis

Conocemos que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, aun mientras Freud vivía, el centro geográfico del psicoanálisis debió moverse desde Viena hacia otros países. Por un tiempo, significativo para el desarrollo de la teoría psicoanalítica, el psicoanálisis se movió hacia Inglaterra. El mismo Freud vivió en esa nación sus últimos años, junto con parte de su familia y con su hija, Anna Freud.

Sabemos que ello generó que Inglaterra se transformase por un período en la cuna del psicoanálisis, lugar donde se reinterpretó la obra de Freud y se desarrolló el llamado psicoanálisis postfreudiano. En este contexto, una de las temáticas relevantes respecto de la clínica y teoría psicoanalítica consistió en abordar la posibilidad de que existiera análisis infantil, entre otras controversias. Esta es de particular interés para nuestro trabajo de investigación, toda vez que Winnicott se acercó al psicoanálisis como médico pediatra, es decir, a propósito de su trabajo con la infancia, al menos en términos explícitos.

Es conocida la polémica entre Anna Freud y Melanie Klein, en torno a la posibilidad del análisis infantil. En ese contexto, Melanie Klein sorprendió con su arribo a la Sociedad, con un desarrollo teórico que, de la mano de las relaciones de objeto y la fantasía inconciente, permitía llevar la técnica analítica más acá de la adultez –es decir, a la atención clínica de infantes– y también más acá de la neurosis –es decir, a la psicosis.

Es relevante indicar que la llegada de la infancia al psicoanálisis coincide con un momento histórico específico de Europa: la II° Guerra Mundial. En este contexto, diversas disciplinas, especialmente la medicina y la enfermería, se vieron orientadas al cuidado de niños y bebés, una realidad que enmarca el interés de Winnicott por la infancia, en general, y por las problemáticas del cuidado de los bebés y los niños, en particular. Winnicott, como pediatra, y poniendo de manifiesto su interés en la salud,

realizará un trabajo que no sólo busca describir lo intrapsíquico, sino que se refiere de manera más directa hacia la presencia o ausencia concreta de figuras de cuidado, y las fallas que estas figuras podían cometer. Indagando en el efecto que en el psiquismo podían producir estos hechos, Winnicott logró pasar del abordaje de la cuestión de lo materno desde las fantasías inconcientes del niño, al contexto de la vida cotidiana de éste en sus relaciones con el mundo externo. Descubriría en el vínculo entre lo interno y lo externo una mixtura con existencia propia, una transicionalidad que considerará fundamental para su proyecto clínico y teórico.

Volviendo a la situación teórico-técnica presente en la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis, puede decirse que Melanie Klein planteó la necesidad de concebir las relaciones de objeto del niño desde el primerísimo momento del desarrollo, a propósito del yo, el cual planteó presente como *yo precoz* desde la primera infancia. Propuso la técnica del juego productor de material a trabajar en las sesiones analíticas con los niños, el cual utilizó para continuar investigando fenómenos como la envidia y la escisión temprana en el infante, elementos que consideró normales y esperables del proceso de desarrollo. También concibió el proceso mediante el cual podía producirse la integración del objeto interno y, en oposición a la envidia, la gratitud. Klein llevó estos desarrollos teóricos al trabajo con adultos e identificó qué elementos de su psicopatología podían corresponderse con modos de la relación del yo con el objeto que ella había descrito.

Winnicott ingresó al psicoanálisis a propósito de los desarrollos teóricos y clínicos que ella estaba liderando en la Sociedad. Sin embargo, pronto se distanció teóricamente de dichos planteamientos, ya que optó por considerar el rol de los cuidados maternos infantiles en el desarrollo emocional, y no sólo factores intrapsíquicos. Utilizó el juego ya no como un productor de material a interpretar, sino como una comunicación con el infante que logró llevarlo a nuevos tipos de material, y en especial a la relación del infante con su ambiente circundante, reconociendo a la infancia en su dependencia respecto de él.

Sin embargo, Winnicott no cultivó con Melanie Klein una relación de mero antagonismo respecto de estos puntos. Winnicott fue kleiniano, en el pleno sentido de la interpretación de la elaboración mental del funcionamiento corporal –la fantasía

inconciente– y también en otros términos teóricos, que si bien le permitieron un acceso inicial a la cuestión del psicoanálisis infantil, ejercieron un influjo significativo durante buena parte de su obra. Así, le dirá a Melanie Klein en 1952, luego de remarcarle a ella la importancia de disolver el grupo kleiniano, bajo el peligro de que si no se hiciera el kleinismo se transformaría en una doctrina poco fecunda, lo siguiente:

“No tengo dificultad alguna en decirle a cualquiera que me pregunte, desde el fondo de mi alma, que usted es la mejor analista, así como la más creadora en el movimiento psicoanalítico”
(Winnicott, 1987, pág. 92).

En este sentido, cabe considerar la obra del autor como una respuesta a los desarrollos kleinianos, especialmente en aquellos puntos relacionados con la consideración exclusiva de la realidad interna, siempre y cuando consideremos que en todo diálogo es necesario compartir supuestos comunes, los cuales pudieron operar de manera oculta para el autor. En varias oportunidades vamos a encontrar artículos de Winnicott en los que puede reconocerse la impronta kleiniana, a pesar de la declarada intención de Winnicott de decir las cosas con sus propias palabras.

Con todo, al interior de la Sociedad Psicoanalítica Inglesa Winnicott pasó a formar parte del llamado “Middle Group”, para nombrar a un conjunto de analistas que optaron por un camino distinto que el de Anna Freud y el psicoanálisis aplicado a la educación, y el de Melanie Klein y el psicoanálisis infantil. Incluso al interior de este grupo, Winnicott intentó mantenerse siempre original y algo solitario, como buscando elaborar sus nociones teóricas de manera independiente, sin la generación de una escuela de pensamiento al interior de la Sociedad.

En este punto, se hace relevante mencionar que Winnicott realizó intentos por resolver la situación de desencuentro que vivía la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis. En una oportunidad, reunido con Lacan para una cena de la que conocemos a partir de una carta de agradecimiento que el inglés le envió al francés y viceversa, lamentó que se disolviera la Sociedad de la que Lacan había estado participando, indicándole que él había sufrido una situación similar en la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis (Winnicott, 1987). Winnicott mismo dejará vestigios de sus intentos por resolver el desencuentro

que se había apoderado de su Sociedad, al indicar en una carta a Melanie Klein y a Anna Freud, en 1954, lo siguiente:

"Considero que es de una importancia vital absoluta para la Sociedad que, una y otra, destruyan ustedes sus grupos en lo que tienen de oficial. Nadie más que ustedes puede destruirlos, y sólo pueden hacerlo mientras estén vivos. Si sucediera que murieran, entonces esas formaciones, con su reconocimiento oficial estatutario, se harían absolutamente intocables y se necesitaría una generación o más antes de que la Sociedad se repusiera del desastre de haberse convertido en una estructura rígida, asentada no en la ciencia, sino en personalidades" (Winnicott, 1987, pág. 138).

Elizabeth Roudinesco, con su característica erudición histórica, comenta la situación, en lo que nombra como una "esterilización" del funcionamiento de dicha Sociedad. Dirá, a propósito de los desencuentros entre el movimiento kleiniano y annafreudiano, lo siguiente:

"En junio de 1946, las Grandes Controversias llegaron a su término con la instauración de una división oficial de la BPS (Sociedad Inglesa de Psicoanálisis) en tres grupos: en el grupo A se difundía la enseñanza kleiniana y en el grupo B la de Anna Freud; a lo cual se añadía un grupo de los independientes. Los principales comités de la sociedad, y en particular el comité de formación, estaban compuestos obligatoriamente por representantes de los tres grupos. Semejante compromiso evitó la escisión, pero tuvo la consecuencia de esterilizar el funcionamiento general de la BPS. De donde denuncia de esta situación que hizo Winnicott en 1954". (Roudinesco, 1993, pág. 288-9)

Nos preguntamos si es lícito pensar que nuestro autor, habiendo desarrollado su pensamiento en un contexto institucional como el descrito, haya buscado priorizar los aspectos clínicos y teóricos de su trabajo por sobre la oportunidad de ahondar respecto de aspectos metapsicológicos, a partir de su intención de no abordar un tema de controversia que podría haber aumentado la rigidez de la estructura de la Sociedad a la que pertenecía. Parte de nuestra hipótesis consiste en afirmar que a

pesar de que Winnicott evitó referirse a aspectos metapsicológicos, sus escritos teóricos sí dan cuenta de coordenadas para ubicar elementos metapsicológicos.

Bajo la breve consideración de estos aspectos contextuales, arribamos a la enunciación de nuestro objetivo de investigación y las hipótesis que lo acompañan. Buscaremos comunicar desde qué lugar esperamos tematizar el particular vínculo de Winnicott con la metapsicología.

c. Objetivo, hipótesis y metodología de investigación

i. Sobre el concepto de metapsicología

Como hemos anunciado, buscamos otorgar complejidad a la relación entre la obra winnicottiana y su metapsicología, en el entendido de que los planteamientos teóricos del autor poseen supuestos ordenadores que no siempre son explicitados. Para este trabajo, queremos traer a colación una definición freudiana de metapsicología. De manera general, Freud tematiza la metapsicología como:

“Hipótesis teóricas que pueden servir de fundamento a un sistema psicoanalítico”. (Freud, 1915, pág. 221)

Aquí, se hace necesario indagar con mayor profundidad en éste término freudiano, dado que él es relevante para el desarrollo de nuestro trabajo. Paul Laurent Assoun, en su libro “La Metapsicología” realiza una revisión de las acepciones del término en la obra freudiana. Considera que con metapsicología, Freud, en diversos momentos de su obra, se refiere a tres aspectos diferenciables: metapsicología como “psicología del inconciente”, metapsicología como “exposición metapsicológica” y metapsicología como “fantaseo teórico”. (Assoun, 2000).

La metapsicología como “psicología del inconciente” es presentada por Assoun a partir del primer texto publicado de Freud que contiene la palabra metapsicología, la cual ya venía utilizando de manera privada, específicamente en su correspondencia Fliess (Assoun, 2000). Freud, en “Psicopatología de la vida cotidiana”, concibe a la metapsicología como una “psicología del inconciente” (1901, pág. 251). Assoun

concibe esto en el contexto del desarrollo de la obra freudiana, en diferenciación con los discursos literarios, filosóficos, psicológicos y neurológicos del tiempo de Freud, indicando que la metapsicología busca generar una ruptura epistemológica respecto de ellos, buscando algo que sea irreductible a la psicología y a la metafísica, es decir, algo que vaya – a propósito del prefijo “meta” – más allá de lo consciente (Assoun, 2000). Para Assoun, el que la metapsicología sea una psicología del inconciente no quiere decir que pueda referirse sólo al inconciente, sino que:

“Es la hipótesis del inconciente lo que renueva la posición psicológica, de manera que la metapsicología es el conocimiento destinado a extraer todas las consecuencias de la hipótesis del inconciente para una concepción de la psique” (Assoun, 2000, p. 13)

Esta idea será relevante para nuestro trabajo, toda vez que señala que podría considerarse como metapsicológico un ejercicio que, teniendo en cuenta la hipótesis del inconciente, busque referirse a la concepción de la psique. En nuestras aproximaciones ulteriores podrá advertirse que, con términos diferentes a los freudianos, de lo que se trata es de ubicar coordenadas dentro de la obra de Winnicott para referirse a su concepción de la psique, en la medida en que ella está cruzada por una hipótesis del inconciente que podríamos calificar como más amplia – o si se quiere, más *primitiva* – que la que se acostumbra a abordar en los textos freudianos.

Es también respecto de esta temática que hemos querido abordar la segunda acepción que Assoun le entrega a la idea de metapsicología en Freud. Indicará que metapsicología no es sólo una disciplina (como en la “psicología de lo inconciente”), sino que Freud también le entrega a la expresión un uso que la ubica como un “modo de concepción” y un “modo de exposición” (Assoun, 2000). Es a partir de lo anterior que recupera la cita freudiana más conocida en torno a la metapsicología, tal como aparece en el texto “Lo Inconciente”:

“Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos, eso se llama una exposición metapsicológica” (Freud, 1915, pág. 178)

Assoun referirá que este “modo de concepción” y “modo de exposición” es una “definición más práctica” (Assoun, 2000, pág. 14), en función de los fines expositivos de Freud. Junto a ello, Assoun pone acento en un aspecto más de esta acepción del término: “se trata de un “ideal regulador” de la explicación, asíntota de la explicación” (2000, pág. 15). Es decir, según Assoun, Freud considera que la inclusión conjunta del punto de vista tópico, dinámico y económico es un ideal exigible, en la medida en que opera desde ese lugar asíntoto que le corresponde al ideal, metáfora matemática que permite pensar de manera amplia qué se considera metapsicológico y qué no se considera como tal.

Lo anterior es relevante en el desarrollo de nuestro trabajo, toda vez que resulta probable que las ideas metapsicológicas que puedan levantarse a propósito de este trabajo de lectura de la obra de Winnicott, no necesariamente cumplan de manera explícita o completa con los criterios freudianos.

De hecho, advertimos en las acepciones de la idea de “metapsicología” en Freud un énfasis en aspectos intrapsíquicos –a propósito, por ejemplo, de lo que se mencionaba respecto del aparato psíquico–, los que Winnicott difícilmente respetará de manera íntegra. Más bien, con la relevancia que el pediatra le otorga a la dimensión del otro –término que por el momento utilizamos de manera amplia– será esperable que la idea de aparato psíquico “individual” resulte insuficiente para abordar las cuestiones y problemas en torno a los cuales desarrolló su trabajo. Posiblemente exista aquí una tarea pendiente: referirse a la dimensión tópica de las afirmaciones de Winnicott.

Por último, abordaremos la tercera acepción que Assoun identifica en el texto freudiano respecto de la idea de metapsicología: el fantaseo teórico.

Assoun se refiere aquí a lo que Freud indica en sus últimos años, presentando a la metapsicología como un proceso que “debe entrar en escena” (2000, pág. 16). Nos recuerda que Freud indica en “Análisis terminable e interminable” que: “sin un especular y un teorizar metapsicológicos – a punto estuve de decir fantasear – no se dé aquí un paso adelante” (Freud, 1937, pág.228). Con referencias al Fausto de Goethe, Freud hace necesario que la hechicera venga al rescate.

Para Assoun, y haciendo referencia a una concepción teórica diferente a la de Winnicott, “de lo que aquí se trata es efectivamente del logos de lo real clínico” (Assoun, 2000, pág. 16). Más allá, para este autor, “la metapsicología está condenada a permanecer en estado de “obra abierta”, a causa de lo real clínico que se resiste a cualquier forma de simbolización acabada” (Assoun, 2000, pág. 19).

El algún sentido, el trabajo que se intentará realizar a partir de la consideración de la obra de Winnicott consistirá en hacer entrar en escena a la metapsicología, con el fin de otorgar un lugar – una simbolización, si se quiere – a lo que brota de la obra winnicottiana. Sin embargo, el trabajo no se tratará de una construcción de una metapsicología para la obra del autor, sino de una obtención de elementos metapsicológicos de entre los planteamientos teóricos de Winnicott, los cuales puedan operar como fundamento del sistema psicoanalítico que el autor plantea.

En este sentido, será relevante identificar supuestos de Winnicott en relación con la clínica y sus propias concepciones teóricas, con el fin de suponer nexos lógicos que – al interior de la obra del autor– den cuenta de un ordenamiento a nivel metapsicológico, como (en paráfrasis a Assoun) aspectos destinados a extraer todas las consecuencias de las hipótesis teóricas del autor para su concepción del psiquismo.

ii. Cuestiones metodológicas.

Para la realización del objetivo planteado, hemos ubicado un artículo de Winnicott del cual suponemos que podrán obtenerse nociones teóricas suficientes para ir a la búsqueda de elementos metapsicológicos en el resto de la obra del autor, con la hipótesis de que dicho artículo se ubica al borde de la teorización winnicottiana, allí donde las afirmaciones del autor no encuentran un fundamento explícito y hacen necesario comenzar un trabajo de identificación de una metapsicología en el autor.

El artículo elegido para estos efectos es “El Miedo al Derrumbe”, cuyas características revisaremos en el siguiente capítulo. A partir de él obtendremos aportes teóricos del autor que nos permitirán iniciar una búsqueda de elementos metapsicológicos en otros escritos de Winnicott, en una metodología de carácter temático a partir de los elementos teóricos que el autor aporta en “El Miedo al Derrumbe”.

Es necesario aclarar que el objeto de estudio de la presente investigación es una eventual metapsicología en Winnicott, con la hipótesis de que el artículo “El Miedo al Derrumbe” puede operar como índice para la búsqueda e identificación de algunos de sus elementos. A pesar de ello, algunos de los análisis realizados involucran al miedo al derrumbe como fenómeno clínico, toda vez que él aparece también en otros trabajos. Las teorizaciones del autor en torno al miedo al derrumbe también forman parte de su corpus teórico, y se utilizarán en conjunto con otras ideas de Winnicott para identificar elementos metapsicológicos relevantes que puedan otorgar soporte al sistema psicoanalítico del autor.

En este punto se hace relevante tematizar la diferencia que precisamos para tratar de manera separada las cuestiones teóricas de Winnicott y las cuestiones metapsicológicas. Lo haremos a partir de una pregunta: ¿Qué hace que un elemento teórico pueda convertirse en un elemento metapsicológico?

El primer recurso que aparece en el horizonte para responder esta pregunta hace referencia a la consideración de los aspectos económicos, dinámicos y tópicos del aparato psíquico. Este es un criterio utilizable, en la medida en que existen en Winnicott aspectos económicos, dinámicos y tópicos que, a pesar de que no son tematizados de esta manera en su obra, sí son referenciables hacia dichos criterios. Sin embargo, hemos advertido que es probable que en el autor nos encontremos con una versión diferente a la intrapsíquica respecto a la dimensión tópica, a propósito de la importancia que Winnicott le otorga al otro. Podríamos advertir que algo similar puede ocurrir respecto del criterio que opera bajo el nombre de lo “dinámico”, toda vez que ello hace referencia a una lógica del conflicto psíquico de la que Winnicott no necesariamente se hace parte en todos sus planteamientos. Tematizará aspectos de la vida primitiva del niño, advirtiendo que allí operaría una lógica diferente de la que está cruzada por los supuestos que guiaron el trabajo de Freud, cercanos al modelo físico-energético, y que en él inspiran los criterios para otorgar el título de “metapsicológico” al análisis de un problema. Por último, nos queda el criterio económico. Winnicott presenta afirmaciones en torno a la pulsión que ciertamente se refieren a este aspecto de la metapsicología, razón por lo cual será relevante si el análisis del texto “El Miedo al Derrumbe” nos lleva a desarrollar ese aspecto de su teoría. Ante todo, será relevante tener en cuenta que la consideración de aspectos

económicos, tópicos y dinámicos constituye un ideal según el cual vale la pena guiarse, pero que como ideal es asíntoto, en el sentido de que es posible un acercamiento significativo, pero nunca completado. No olvidemos que en matemáticas, lo asíntoto, metáfora utilizada por Assoun, indica que una curva puede acercarse de manera progresiva hacia uno de los ejes que la determina, pero nunca alcanzarlo de manera definitiva.

Más allá, es relevante considerar que tal como lo ha advertido Assoun respecto del texto freudiano, metapsicología se refiere a la obtención de consecuencias a partir de la hipótesis del inconciente. Revisaremos que Winnicott aborda momentos del desarrollo emocional en que la idea de inconciente no es la misma que la resultante por la vía de la represión, lo que lo llevará a tematizar campos primitivos del psiquismo, de lo cual pueden obtenerse consecuencias metapsicológicas nuevas en la obra del autor.

d. Pertinencia de la búsqueda de elementos metapsicológicos en Winnicott

Identificar elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott podrá ser útil en el camino de la construcción de una metapsicología a propósito de los aportes teóricos del autor. Esta tarea contiene necesariamente una hipótesis a la que rinde tributo. La hipótesis es la siguiente: existen elementos metapsicológicos en la obra winnicottiana, los cuales son susceptibles de ser descubiertos y/o contruidos. Ello no corresponde exactamente a lo mismo que indican otros autores.

Assoun, en la revisión metapsicológica del psicoanálisis que realizara en el año 2000, se refiere a lo que indica como una “inhibición metapsicológica” en Winnicott. Respecto a ella, dirá que constituye una limitación, toda vez que en Winnicott:

“La creación de nuevas palabras originales conlleva a una imprecisión intuitiva que se presenta igualmente a los ‘malos usos’: además del self y de no poder definir a la madre suficientemente buena o “mala” existe la tendencia a confiar en intuiciones o bien clínicamente fecundas o bien generadoras de confusión. La contribución winnicottiana [...] no sería capaz de aproximarse a la

densidad de la aportación metapsicológica freudiana (Assoun, 2000, pág. 135).

Es relevante indicar que esta perspectiva, es decir, la que señala que en Winnicott no existen elementos que permitan aproximarse a las características de la metapsicología en Freud, nos parece parcial. En el sentido de lo indicado de manera explícita, resulta bastante natural considerar que los aportes de Winnicott a la metapsicología psicoanalítica no son suficientes como para decir que el autor consagró su obra a la fundamentación de sus aportes. Sin embargo, ello no necesariamente significa que no exista en el trabajo clínico documentado del autor y en sus aportaciones teóricas una metapsicología que *se da por supuesta*, y que sólo se trabajó a fragmentos.

Nuestra hipótesis consiste en afirmar, a contrapelo de una lectura de lo explícito en el autor, que existen en la obra winnicottiana elementos metapsicológicos suficientes como para dar cuenta de supuestos metapsicológicos que otorguen fundamento a la obra del autor, toda vez que los aportes teóricos de Winnicott no se comprenden sino en relación con supuestos a descubrir o construir. Antes que indicar que estos elementos no fueron desarrollados a razón de una supuesta “inhibición metapsicológica” en Winnicott, a propósito del peso que la palabra “inhibición” tiene en psicoanálisis, nos parece deseable que un trabajo biográfico en torno a la vida y contexto institucional-político del autor establezca qué razones políticas llevaron a Winnicott a renunciar a escribir sobre metapsicología. Algo de esto hemos deslizado a propósito de lo indicado por Rodolfo, cuando señalaba que el que Winnicott desarrollara su obra restando de ella los aspectos metapsicológicos correspondía a un acto político en el contexto de la Sociedad Inglesa de Psicoanálisis. Con el fin de identificar elementos metapsicológicos en la obra del autor, tendremos que dejar esta búsqueda biográfico-política en manos de desarrollos posteriores de la problemática.

Siguiendo con el abordaje de la relevancia de este estudio, es menester indicar que la metapsicología en Winnicott ya ha sido objeto de análisis de otros autores.

Adriana Anfusso, psicoanalista uruguaya que ha trabajado a Winnicott desde una perspectiva clínico-teórica, ha indicado lo siguiente respecto de la metapsicología en el autor:

“Winnicott no escribe explícitamente acerca de metapsicología, pero se infieren de su lectura abundantes conceptos metapsicológicos” (Anfusso, 2000, Pág. 75).

En ello, Anfusso coincide de manera general con nuestro abordaje, en tanto buscamos descubrir o construir elementos metapsicológicos que permitan una eventual formación de una metapsicología en el autor. Sin embargo, es relevante que en este trabajo mantengamos un mapa de distinciones adecuado para diferenciar, por ejemplo, aportes clínicos de aportes teóricos, y aportes teóricos de aportes metapsicológicos. También es relevante diferenciar entre metapsicología, psicopatología y clínica en el autor. De no hacerlo, es fácil caer en lo que Assoun indicaba como “intuiciones generadoras de confusión”, a propósito de algunos aportes de Winnicott.

Nos parece que la rigurosidad necesaria para este trabajo de descubrimiento o construcción a partir de la inferencia de elementos metapsicológicos, debe estar a la altura de las circunstancias. En lo referente a Anfusso, como decíamos, coincidimos con ella en el objetivo que propone, en términos generales. Sin embargo, los conceptos que ella eleva a la categoría de “conceptos metapsicológicos” no nos parecen acertados. Entre ellos enlista conceptos que podrían ser llamados “metapsicológicos” en función de un acabado análisis –trabajo que aquí esperamos hacer, pero que Anfusso no ejecuta–, pero también incluye elementos teóricos que a nuestro juicio no alcanzan esa categoría. Además, incluye elementos que a todas luces pertenecen a las concepciones psicopatológicas de Winnicott, junto a otros que parecen referirse de manera más directa a aportes clínicos o a una teoría de la práctica psicoanalítica. Indicamos aquí la abultada lista de supuestos conceptos metapsicológicos que esta autora entrega a sus lectores:

“El pensamiento paradójal, la agresión no intencional, la regresión a la dependencia, las fallas del analista como oportunidad, la actitud profesional vs. la neutralidad, lo informe, el concepto de uso y el uso de la interpretación, la necesidad, el self, las potencialidades innatas, los tres tipos de objeto (subjetivo, transicional, objetivo), la función materna (holding, handling, presentación de objetos), la preocupación maternal primaria, la bisexualidad primaria, la continuidad existencial, self verdadero/falso, los tres espacios (interno, transicional, externo), la

preocupación por el otro, la clasificación psicopatológica, la transicionalidad en el tratamiento, el concepto de salud, la analizabilidad, el tratamiento como posibilitador de ediciones” (Anfusso, 2000, Pág. 75).

Como decíamos, entre la lista de conceptos metapsicológicos que Anfusso refiere como tales, nos parece que están presentes aportes del autor que no necesariamente cumplen con las condiciones mínimas para ello. Por ejemplo, respecto de la “actitud profesional vs. la neutralidad”, no podemos indicar que se desprendan de manera directa de la consideración de la hipótesis del inconciente, o que sean descritos en el autor desde una perspectiva tópica, dinámica y económica. Más bien, este elemento se refiere a una indicación clínica en el contexto de una teoría de la clínica winnicotiana. Lo mismo ocurre con el elemento “fallas del analista como oportunidad”, toda vez que se refiere como un elemento metapsicológico en sí mismo, y no como una indicación técnica que –conectada con aportes teóricos en torno a la falla ambiental y a la noción de transferencia en el autor– pueda señalar algún elemento metapsicológico relevante, como podría serlo la idea de “otro” o de “ambiente” en Winnicott. Del mismo modo, nos parece que “la clasificación psicopatológica” no es necesariamente un elemento metapsicológico, toda vez que ello forma parte íntegra de un modo específico en Winnicott de comprender lo mórbido, y por lo tanto podría ser parte de su psicopatología, pero no de una metapsicología.

¿Proviene esta yuxtaposición de niveles de análisis de un rasgo específico de la obra de Winnicott? Antes que responder esta pregunta, nos parece interesante utilizar en el análisis de la obra del autor un mapa de distinciones apropiado, diferenciando – como decíamos– clínica de teoría y teoría de metapsicología, según el modo que hemos establecido en apartados anteriores. De lo contrario, es fácil otorgar un estatuto metapsicológico a nociones clínicas, sólo por el hecho de ser relevantes para el autor. También será provechoso referirse a las acepciones que Assoun señala respecto de la metapsicología en Freud, es decir, lo metapsicológico como lo derivado de la hipótesis del inconciente, lo que idealmente puede ser descrito como dinámico, tópico y económico, y lo que se utiliza a modo de simbolización de lo clínico y de lo que en él hay de real. Nos es lícito indicar que los aportes teóricos de Winnicott

exigirán extender algunos de estos criterios, sin por ello obligarlos a perder la esencia de lo que enuncian.

Siguiendo con la revisión de la literatura respecto de la metapsicología en Winnicott, podemos encontrar a Nemirovsky, autor argentino que realiza una utilización de la obra de Winnicott en función de una tradición específica dentro del psicoanálisis. Este autor enmarca los aportes de Winnicott dentro de la llamada “psicología del self”, utilizándolo para dar un mayor fundamento a la intersubjetividad, para lo que también utiliza los aportes de otro autor: Kohut. Su libro, de hecho, lleva por nombre “Winnicott y Kohut: la intersubjetividad y los trastornos complejos”. Nemirovsky se inscribe así en una tradición interpretativa de la clínica y la teoría que constituye una línea de trabajo actual. En esta tarea, nombra como antecedentes teóricos los aportes de Ferezzi y Balint, y de algunos representantes del Middle Group en Inglaterra, entre los que se encuentra Winnicott. Recurre también a la tradición intersubjetiva, con autores estadounidenses como lo son Sullivan, Stolorov y Atwood.

Nemirovsky toma los aportes de Winnicott en un sentido particular, con el fin de insertarlo por vía paralela a Kohut, en la tradición del llamado psicoanálisis intersubjetivo. En este intento, que es corriente en esta línea de interpretación, se toman aquellos aspectos de Winnicott que se relacionan de manera genérica con lo vincular, de tal manera de elevar lo relacional a una condición fundamental que agruparía también a otros autores. Revisemos una cita de Nemirovsky:

“Desde el inicio de su vida, el bebé necesita objetos que lo sostengan, lo manipulen y le posibiliten un gradual acercamiento al mundo objetal (Winnicott); así también que lo reflejen y le permitan la función idealizada para sentirse seguro (Kohut). Si estos objetos encarnados por la figura maternante responden a esas necesidades, posibilitarán la continuidad del self en desarrollo sin efracciones traumáticas” (Nemirovsky, 2009, pág. 39).

En este punto, Nemirovsky busca –equiparando los aportes de Winnicott con los de Kohut– utilizar el hecho de que Winnicott se refiera a un momento psíquico particular (el inicio de la vida del bebé), a la figura materna (referida como “figura maternante”

en la cita), y a la problemática del trauma (referida como “efracciones traumáticas”), para insertar al autor en una tradición teórica posterior a los aportes de Winnicott.

De entrada, puede decirse que en este uso con fines particulares se pierden algunos matices que a nuestro juicio insertan a Winnicott en una tradición diferente a la relacional e intersubjetiva. En la cita referida, Nemirovsky indica que lo que el bebé necesita son *objetos que le posibiliten un acercamiento al mundo objetal*, haciendo del objeto el único modo de describir aquello que ocurre en el exterior del niño, y sin miramientos por si ellos son internos o externos. Veremos en el desarrollo de nuestro trabajo, que la problemática del objeto es un elemento relevante para Winnicott, toda vez que considera que el self no se relaciona con objetos, siendo ésta, más bien, una tarea que ejecuta el yo. La precisión es relevante porque permite diferenciar el concepto de self del concepto de yo, donde el primero se caracteriza por ser no reactivo, mientras que el segundo posee funciones internas y otras externas, con arreglo a la adaptación a medio. En este sentido, si por *self* Nemirovsky comprende una definición más amplia de yo, como un elemento que entra en relación con objetos que le presentan al mundo objetal, entonces no puede decirse que Winnicott se inserta necesariamente en la llamada Psicología del Self.

La cita referida también incorporaba la problemática del trauma, en el sentido de que si los objetos de Nemirovsky responden a las necesidades del bebé, entonces evitarán lo traumático. Como problemática, el trauma posee una historia abultada dentro de la tradición psicoanalítica. Comenzando por Freud y sus movimientos para delimitar lo traumático y otorgarle un lugar en el psiquismo que fuese distinto al de la fantasía, lo traumático fue objeto de discrepancias entre Viena y Hungría, con un Ferenzci que emprendió una lectura de lo traumático que no sólo lo llevó a incursionar en aspectos técnicos, sino que también lo llevó a plantear aspectos teóricos de relevancia para la historia del psicoanálisis (Ferenzci, 1932).

Winnicott nunca reconoció de manera explícita a Ferenzci como antecedente de su obra, pero sí hizo del trauma, al igual que Ferenzci, su objeto de estudio. Podemos dejar la descripción de la historia del trauma en psicoanálisis para otros trabajos, siendo relevante para estos propósitos y para indagar el problema del trauma en

Ferenczi, los trabajos de Medeiros (2010) y Guyomard (2010) sobre el concepto de confusión en el autor húngaro.

Es relevante considerar que Nemirovsky nombra a Ferenczi y a Winnicott como perteneciendo a la misma tradición teórica, en función de que ambos se refieren a un problema que tiene el mismo nombre y a que reconocen que algo de esa afección clínica incluye a la dimensión del otro, en genérico. No se discute por qué lo traumático sería un problema, y de qué otro se está hablando en cada autor, lo que hace difícil insertar a Winnicott y Ferenczi en una tradición teórica común, por un lado, y en una tradición teórica intersubjetiva, por otro.

Sigamos con Nemirovsky, entonces. Nos dice respecto a Winnicott y a Kohut que:

“El énfasis en la respuesta específica de los objetos del medio caracteriza la perspectiva de estos autores. Si la atmósfera que rodea al bebé es insalubre para su desarrollo, en la clínica nos encontraremos con sus consecuencias. Si el medio falla reiteradamente en sus respuestas, estaremos dentro de la patología deficitaria” (Nemirovsky, 2009, pág. 39).

Reconocemos en esta cita la ya descrita confusión entre la idea de objeto –tal como fue usada por los partidarios de la llamada Teoría de Relaciones Objetales–, en su relación con el yo, y lo que Winnicott indicará como ambiente, en su relación con el self. Dentro de nuestros aportes esperamos probar que en Winnicott ni la idea de objeto se equipara con la idea de ambiente, ni la idea de yo se equipara con la idea de self.

Terminemos de abordar a Nemirovsky utilizando una última cita. El autor, a partir de su consideración de la tradición teórica en la que ubica a Ferenczi, Balint, Winnicott y Kohut, se pregunta lo siguiente, revelando un uso conceptual impreciso respecto de los problemas a los que espera referirse:

“¿Por qué se desplaza el acento del instinto y sus transformaciones hacia las modalidades vinculares? ¿Por qué estas perspectivas descentran el nudo edípico como piedra angular de la

patología y dirigen su mirada a aquello vincular que precede a la organización vincular?” (Nemirovsky, 2009, pág. 39)

En su modo retórico de preguntar, Nemirovsky indica aquellos conceptos en los que basa la agrupación de autores bajo la idea de lo intersubjetivo. “Vínculo” es la idea que comanda aquello que uniría, en el momento primitivo del bebé, a los autores que buscan referirse a las problemáticas que en ese campo de investigación aparecen. Sin embargo, esta idea –la del vínculo– no es privilegiada por Winnicott en sus aproximaciones al problema sin la consideración de conceptos orientadores que pertenecen a la tradición psicoanalítica. Reconocerá la importancia de la relación entre madre y bebé, pero buscará su símil en la transferencia de regresión a la dependencia, como elaboraremos más adelante, no en el vínculo terapéutico. De hecho, para él, como mostraremos, el self no entra en relación, sólo busca mantenerse como tal en el tiempo.

Más allá, en estas preguntas Nemirovsky indica que los autores que agrupa bajo la tradición intersubjetiva realizan una opción entre el instinto y el vínculo, quedándose con este último como aquello que podría explicar la psicopatología. Este punto es relevante, toda vez que Winnicott no sólo no hace del vínculo un concepto propio ni le da el peso que el argentino le entrega, sino que también diferencia entre relación interpersonal, relación objetal y unión dual con la madre, refiriendo cada uno de estos aspectos a momentos distintos del desarrollo del niño. Si por vínculo se entiende una relación interpersonal, entonces habría que considerar que Winnicott comprende ésta como aquello que sucede después del advenimiento de la castración y el desarrollo del Complejo de Edipo. Si por vínculo se entiende una relación objetal, habría que considerar que Winnicott comprende ésta como aquella que se da entre el objeto y el yo, no el self, como decíamos. Si por vínculo se entiende una unión dual con la madre, habría que considerar que Winnicott no refiere esto como un vínculo o una relación, sino justamente bajo la forma de lo indiferenciado. Llegará a decir, como quizás se habrá escuchado, que el bebé no existe sin su madre (Winnicott, 1988). “Naturaleza Humana” es el libro de Winnicott que es operativo para realizar estas distinciones, libro en que el autor intentó dar cuenta del proceso de desarrollo emocional completo del individuo, y que es revisado en extenso en el transcurso de esta investigación.

La tradición intersubjetiva levanta una lectura de Winnicott que a nuestro juicio no es fiel con el autor y las diferenciaciones que él hace, o que más bien se identifica con los planteamientos de Winnicott a partir de las problemáticas que analiza, pero sin atender al modo en cómo las aborda y la forma en cómo las resuelve, al tiempo que ignora las características de los conceptos que desarrolla.

En este punto es esclarecedor citar a uno de los exponentes de la teoría intersubjetiva, con el fin de comprender de manera más profunda qué es lo que ella plantea. Será útil advertir cuál es el lugar que ella da a la pulsión en la cita referida, con el fin de diferenciar los aportes de Winnicott de aquellas elaboraciones estadounidenses que tributan de su trabajo. Algo de esta ya veníase anunciando cuando Nemirovsky hacia escoger entre el vínculo y el “instinto”, vocablo que nos hemos acostumbrado a homologar al término “pulsión” cuando abordamos autores de habla inglesa, sin por ello dejar de considerar la crítica a la traducción que realizara Lacan en sus “Escritos 2” (Lacan, 1966). Consideremos, entonces, la siguiente cita de Stolorov y Atwood, desde la corriente intersubjetiva:

“Los contextos intersubjetivos específicos en los cuales el conflicto toma forma son aquellos en los que el estado afectivo central del niño no puede ser integrado porque falla el requisito de una responsividad empática por parte del entorno cuidador. Estos estados afectivos no integrados se vuelven fuente de conflicto interno durante toda la vida, porque son experimentados como amenazas para la organización psicológica preestablecida de la persona y para el mantenimiento de los vínculos que son imprescindibles para la supervivencia. Estas operaciones defensivas de disociación de ciertos afectos vuelven a entrar en juego cuando reaparecen en la situación analítica en forma de resistencia [...] El origen de lo que tradicionalmente se ha denominado ‘inconciente dinámico’ puede encontrarse en el secuestro defensivo de los estados afectivos centrales, que se remonta a tempranos fracasos en la integración de los afectos [...] desde esta perspectiva el inconciente dinámico no se considera constituido por derivados pulsionales reprimidos, sino por estados afectivos que fueron

tapiados defensivamente porque no habían conseguido evocar responsividad empática por parte del entorno de la infancia (Stolorov, R. y Atwood G., 1992, pág. 13)

Podemos marcar que esta propuesta teórica indica lo siguiente: 1) En términos psicopatológicos, existen estados afectivos no integrados, los que resultaron de esa forma a partir de la falta de empatía de su entorno. 2) En términos también psicopatológicos, estos estados afectivos no integrados se vuelven fuente de conflicto porque son experimentados contra la organización psicológica de la persona y los vínculos que ha establecido. 3) En términos más profundos, ello cuestiona el origen del inconciente dinámico, debido a que éste no se explicaría por “derivados pulsionales reprimidos”, sino por el secuestro defensivo de los estados afectivos centrales, los cuales fueron “tapiados” a modo de defensa. 4) En términos clínicos, la situación se develaría bajo la forma de la resistencia.

Como puede suponerse, si consideramos una perspectiva metapsicológica, una comprensión teórica como la precedente presenta dificultades para ser reconocida como psicoanalítica. No es nuestra intención realizar este tipo de tarea en este momento, pero nos parece necesario marcar que cualquier empresa que buscase indicar la relación de la teoría intersubjetiva con el psicoanálisis, debiese tomar como criterio diferenciador el modo en como Freud define y hace metapsicología. Esperaríamos, al menos, que una teoría pueda ser considerada psicoanalítica si le otorga algún lugar a la hipótesis del inconciente e indaga en resultados de ese ejercicio en el campo de lo tóxico, de lo económico (a propósito de la necesaria presencia de la pulsión como concepto fundamental) y de lo dinámico (a propósito de la lógica de conflicto que la consideración de la pulsión necesariamente comporta).

Lo que aquí importa es revisar cuál podría ser el lugar de Winnicott respecto a estas aproximaciones intersubjetivas. Como venimos considerando desde un inicio, nos parece que la obra de Winnicott, considerada en su conjunto, es una obra psicoanalítica, en el sentido de que su metapsicología necesariamente resulta de la consideración de lo inconciente como hipótesis. Este inconciente, como veremos en ocasiones ulteriores, no siempre es estrictamente el de Freud, debido a que los problemas que analiza nuestro autor son más tempranos que lo que el vienés tuvo

oportunidad de investigar. Ello no significa en ningún caso que Winnicott le reste validez a la hipótesis del inconciente tal como Freud lo describió, o que rehúya de la pulsión como elemento nodal de la metapsicología freudiana.

En este punto, es relevante considerar que a la hora de acercarse a Winnicott nos parece importante hacerlo desde una perspectiva global. Remitirse en exclusiva a un texto, incluso a un problema presente en varios textos, puede llevar rápidamente a errar respecto de las perspectivas del autor respecto del inconciente y el desarrollo emocional. Nos parece que en esto cae la aproximación intersubjetiva. Winnicott, por su parte, señala en el libro "Naturaleza Humana", que ofrece la posibilidad de hacerse de una panorámica general de sus opiniones respecto de los condicionantes del desarrollo:

"Freud hizo por nosotros la desagradable tarea de señalarnos la realidad y la fuerza de lo inconciente, aproximándonos al dolor, la angustia, el conflicto que invariablemente yacen en la raíz de la formación del síntoma, y exponiendo también -arrogantemente si era necesario- la importancia del instinto y la significación de la sexualidad infantil. Cualquier teoría que niegue o soslaye estas cuestiones carece de utilidad" (Winnicott, 1988, p.62).

Winnicott sienta aquí de manera clara el modo en cómo evaluará a otras teorías, así como también el modo en cómo piensa respecto de sus propios aportes. De hecho, en *Naturaleza Humana*, Winnicott ofrece pruebas de que su reflexión teórico clínica no sólo se refiere a la infancia primitiva o a la niñez temprana, sino también a lo que ocurre tras la castración y el complejo de Edipo, en donde ubicará, como es debido, a la represión secundaria como elemento condicionante del desarrollo (Winnicott, 1988). En este sentido, y a propósito de la centralidad del concepto de inconciente en la obra de Winnicott, el autor indica lo siguiente:

"En toda esta descripción del niño sano y del neurótico (no del psicótico), la idea esencial es la de lo inconciente y la de los especiales ejemplos de lo inconciente conocidos como "lo inconciente reprimido" (Winnicott, 1988, pág. 92).

Se advertirá, ejemplo a propósito del inconciente y de la represión, cuán errada está la inclusión del autor en una corriente que no considera estos elementos como relevantes o bien los cambia por otros que no consideran a la pulsión en su dimensión sexual.

Winnicott, en su abordaje del problema de la psicopatología, sin restar importancia a los conceptos fundamentales de la tradición psicoanalítica freudiana en la que se afirma, ensayará una explicación complementaria para lo que en la cita precedente llama "la psicosis". Buena parte de sus aportes teóricos, los más conocidos, por cierto, provienen de ese campo de investigación. En nuestra opinión, debe circunscribirse a dicho campo cualquier evaluación metapsicológica de la obra de Winnicott, quien es probable que considerara a los conceptos freudianos como poco suficientes para abordar la clínica con la que él se estaba encontrando en el trabajo con niños y pacientes graves. Ello en ningún modo viene a desautorizar la metapsicología freudiana, sino que más bien la circunscribe a un campo más específico, recuperando su valor cuando se orienta a los problemas para los cuales fue construida.

En el contexto del abordaje de la relevancia de este trabajo, nos encontramos en la literatura psicoanalítica con André Green, psicoanalista francés de renombre que ha buscado realizar un trabajo de lectura de los autores psicoanalíticos que le precedieron, señalando los campos de investigación que ellos abren y desarrollando a partir de un amplio campo freudiano sus propias concepciones.

Es a partir de Green que podemos ver confirmada nuestra opinión en torno al lugar que Winnicott ocupa en el psicoanálisis, respecto a la consideración de la pulsión. Green, en el libro "La metapsicología revisitada", en donde aborda el problema de la metapsicología psicoanalítica como objeto de estudio y a partir de lo cual realiza sus propios aportes, dedica algunas páginas para referirse al lugar que le entregan los autores del "campo freudiano en un sentido amplio" –como nos dice– al concepto de pulsión. De Winnicott dirá que es un autor que junto a Lacan y a Melanie Klein, realizaron modificaciones al concepto, sin dejar de considerarlo central. Es así como se refiere a la relación entre Winnicott y la pulsión:

"Winnicott, que no deja de reconocer la importancia de la vida pulsional, la sitúa en un momento posterior a la aparición de un yo primitivo,

capaz de comprobar los efectos del funcionamiento pulsional, el cual se manifestaría, por lo tanto, secundariamente” (Green, 1995, pág. 48).

En este sentido, Winnicott resolvería la cuestión económica de la metapsicología por la vía de inscribir a la pulsión (el “instinto”, como lo llama, preso de la traducción al inglés de la obra Freudiana) en un momento posterior al yo primitivo, entendido éste como uno que pueda comprobar qué efectos tiene la pulsión. Aquí el yo se presenta, como lo hemos advertido, bajo la lógica del funcionamiento y de la reacción hacia lo diferente de sí.

Aprovecharemos el hecho de que hayamos traído a André Green a hablarnos de Winnicott para hacerlo decir algo más respecto de él. En este punto abordaremos la relación del autor con el problema de la simbolización, como modo de introducir el próximo capítulo y de anunciar las preguntas que él nos traerá sobre la metapsicología en el autor. Dice Green, sobre el problema de la simbolización en Winnicott, que:

“(Winnicott) es uno de los pocos teóricos contemporáneos que propusieron una teoría de la simbolización en el lugar de encuentro de la separación entre interior y exterior; diferenciándose en ello de Melanie Klein, quien concibe tal separación como un proceso que pone en juego nada más que los objetos internos”. (Green, 1995, p.48)

Lo que Green anuncia aquí es que la consideración de lo externo le permite a Winnicott aportar con una teoría de la simbolización, toda vez que trabaja de manera bastante abundante el problema de la relación entre interior y exterior, bajo la forma de la ilusión, la omnipotencia y la transicionalidad.

Estos elementos son sin duda necesarios para abordar las problemáticas que luego referiremos a propósito del artículo “El Miedo al Derrumbe”, toda vez que en la descripción clínica que Winnicott hace del fenómeno que llama “miedo al derrumbe” y en las hipótesis que esgrime para trabajar con él en la clínica, encontraremos aspectos que, a pesar de no estar dentro del repertorio de experiencias del paciente, ejercen toda su influencia, poniendo en cuestión el proceso mediante el cual un hecho se convierte en una experiencia.

En este proceso preparatorio para iniciar las preguntas que guiarán esta investigación, es imprescindible citar a Roberto Aceituno y su artículo “Tener Lugar”, toda vez que pone

sobre la mesa el proceso de simbolización al que buscaría referirse Winnicott con su trabajo “El Miedo al Derrumbe”. Aceituno inicia su trabajo indicando que tratará sobre reflexiones en torno “al problema de la *simbolización primaria*, en el sentido de las condiciones necesarias a la *representabilidad* psíquica – y como veremos también social – por la cual una referencia la historia y al tiempo puede ser elaborada” (Aceituno, 2010, p. 69). El autor considera que éste es un “problema metapsicológico fundamental al interior de la teoría y de la práctica del psicoanálisis”, toda vez que de lo que se trata es de “la constitución psíquica (o subjetiva)” (Aceituno, 2010, pág. 69).

Aceituno supone, coincidiendo con Winnicott, que la llamada “doctrina” de la represión, en tanto se trata allí de las condiciones dinámicas de la simbolización, no resuelve necesariamente la cuestión del miedo al derrumbe. Mediante la consideración de lo anterior busca abordar vías metapsicológicas y clínicas que permitan “situar el lugar del ‘otro’, de la alteridad primariamente constituida, en el origen y desarrollo de los fenómenos en cuestión” (Aceituno, 2010, pág. 69-70).

Habiendo indicado desde dónde nos aproximaremos al texto “El Miedo al Derrumbe”, asistiremos a su encuentro, sin dejar de considerar que hemos realizado un recorrido por lo que entenderemos por metapsicología, la relación de Winnicott con ella y qué elementos de la pulsión se ven en él a la vez considerados y modificados. Continuaremos abordando el artículo de Aceituno en lo sucesivo, toda vez que marca una entrada singular al problema que nos atañe, el cual pasamos a enunciar.

Por último, permítasenos agregar elementos generales respecto de la utilidad de realizar este trabajo de investigación en torno a la identificación de elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott, que pueden agregarse a la utilidad de ubicar al autor dentro de una tradición teórica propiamente psicoanalítica –y no intersubjetiva, por ejemplo– a partir de su metapsicología.

Esta tarea de investigación puede permitir reordenar los aportes teóricos de Winnicott bajo prismas establecidos, con el fin de clarificar y organizar sus planteamientos desde una perspectiva psicoanalítica, según lo que hemos revisado a propósito de la metapsicología. Servirá, también, para mirar con otros ojos configuraciones psicopatológicas y fenómenos clínicos relevantes, para los cuales pueda ser útil referirse a los elementos metapsicológicos que este trabajo busca descubrir o

construir a propósito de la obra de Winnicott. Por último, investigar elementos metapsicológicos en el autor permitirá alimentar la investigación de autores que tomen elementos teóricos de Winnicott para compararlos con aportes de otros autores, otorgando un sustento metapsicológico a sus operaciones.

II. El miedo al derrumbe

A la hora de investigar el pensamiento de un autor, en psicoanálisis es corriente considerar la fecha de escritura y de publicación de un artículo o libro de relevancia. Esto suele realizarse especialmente cuando se busca trazar un recorrido sobre las nociones teóricas que han sido puestas en juego. Se buscan cartas, manuscritos, borradores, envíos a imprenta, presentaciones en reuniones psicoanalíticas, etc., realizando una búsqueda exhaustiva respecto de cuál es el origen y recorrido de cierta noción, concepto o cambio en la teoría. El paradigma de esta metodología de investigación lo podría representar el trabajo que expone Strachey al comienzo de cada uno de los escritos de Sigmund Freud en la Standard Edition de las Obras Completas de ese autor.

En el caso del texto que será el objeto de investigación de este trabajo, esta acción se ve parcialmente obstruida. Como sugiriendo la posibilidad de poner en cuestión la consideración lineal del tiempo a la hora de rastrear una noción teórica, no se cuenta con información certera respecto de la fecha en que se escribió “El Miedo al Derrumbe”. Si bien se sabe que fue publicado en la *International Journal of Psychoanalysis* en el año 1974, no existe registro de cuándo fue escrito. Nos dicen los editores de *Exploraciones Psicoanalíticas I*:

“Este trabajo fue publicado en *International Journal of Psychoanalysis* (1974). La fecha en que fue escrito es incierta; hay algunas pruebas de que había sido preparado para una conferencia que Winnicott pronunció en la Clínica Davison de Edimburgo en 1963, donde finalmente leyó otro trabajo” (Winnicott, 1989, pág. 111)

El artículo en cuestión, un objeto de investigación que nos entregará preguntas para la identificación de elementos metapsicológicos en la totalidad de la obra del autor, bordea la temática del tiempo en la experiencia y de cómo ella se representa. Para nuestro trabajo esto podría arrojar por sí mismo una luz sobre la temática a investigar, en tanto que cuando se trata de pensar una metapsicología, se espera que el tiempo ocupe un lugar protagónico, así como también el modo en cómo se ha registrado el comienzo de la vida psíquica, si ello puede ser pensado como una acción psíquica posible. Esperamos que en el transcurso de este capítulo se comprenda por

qué no hemos buscado caer en la práctica objetivante de definir el lugar de un artículo a partir de su fecha de publicación ni el lugar cronológico en el cual se encuentra respecto del total de la obra de un autor. Ello no coincide con nuestro objetivo de investigación, del cual el artículo “El Miedo al Derrumbe” es una herramienta para obtener preguntas de investigación. En este camino, utilizaremos las afirmaciones de Winnicott en torno al fenómeno clínico que aborda, para trazar caminos de indagación al interior del corpus winnicottiano. Se habrá advertido que para ello resulta fundamental diferenciar teoría de metapsicología, como hemos advertido en la introducción de esta investigación.

La utilidad del artículo “El Miedo al Derrumbe” para los fines que lo estamos utilizando, se ve potenciada por el hecho de que, de manera aproximada, el artículo en cuestión habría sido escrito hacia el final de la obra del autor, y por lo tanto condensa en sí mismo muchas nociones teóricas que le son anteriores, las cuales lo enmarcan y lo condicionan.

Sin embargo, este trabajo de análisis preliminar del artículo “El Miedo al Derrumbe” no deja de verse limitado en sus posibilidades, porque como intento formal y estructurado de comprensión se distancia de la consideración del hecho clínico del cual da cuenta, el *miedo al derrumbe*. Si lo que investigásemos fuese el miedo al derrumbe, estamos seguros de que un abordaje metodológico basado en el análisis teórico no podría decirlo todo respecto de ese fenómeno clínico. Para ello se necesitaría una metodología clínica. Winnicott mismo, en su intento por comprender desde un punto de vista teórico el miedo al derrumbe, advierte esta dificultad, junto al inicio de “El Miedo al Derrumbe”:

“Naturalmente, si hay alguna verdad en lo que he de decir, ya los poetas del mundo se han ocupado de ella; pero los destellos de inteligencia que nos brinda la poesía no nos absuelven de la penosa tarea de ir apartándonos paso a paso de la ignorancia en dirección a nuestra meta” (Winnicott, 1989, pág. 111).

Para nosotros, el objetivo consistirá en explorar las posibilidades de una metapsicología en Winnicott, utilizando para ello algunas de las nociones teóricas que habiendo estado presentes en el texto “El Miedo al Derrumbe”, podrán guiar una

búsqueda de otros elementos teóricos dentro de la obra de Winnicott. En este trabajo, esperamos encontrar algunos elementos metapsicológicos en la obra del autor, o al menos en aquello que es necesario suponer para comprender la relación entre distintos conceptos.

a. El hecho clínico

Por ahora y advertido lo anterior, cabrá considerar lo siguiente: para explicarse teóricamente la ocurrencia del hecho clínico específico que da título al artículo, Winnicott sugiere una hipótesis clínica que se comprende con facilidad al aplicarla directamente al contexto desde el cual ha brotado – el campo clínico – pero que plantea preguntas de enigmática resolución en un nivel metapsicológico. En este capítulo intentaremos enunciarlas, o al menos señalar el campo que las haría posibles.

Para lo anterior, recorreremos a continuación el hecho clínico que presenta Winnicott, junto con la manera en la cual lo enuncia y elabora, para identificar en ello elementos teóricos relevantes de la obra winnicottiana que aparecen rodeando y contextualizando la aparición de “El Miedo al Derrumbe”, por un lado, y la enunciación de la hipótesis que Winnicott elabora para darle una resolución específicamente clínica al problema, por el otro.

i. La presentación clínica del miedo al derrumbe

Winnicott ha observado que algunos de sus pacientes presentan el sentimiento de que sobrevendrá en el futuro una situación de derrumbe. En el artículo, el autor supone – y así lo explicita – que este es un hecho que es conocido, y que incluso:

“Cabe suponer que hay en este miedo un común denominador que indicaría la existencia de fenómenos universales; son éstos, en verdad, lo que vuelven posible para cualquiera de nosotros conocer empáticamente lo que siente un paciente cuando presenta este miedo en forma aguda”. (Winnicott, 1989, pág. 112)

Este conocimiento que podríamos tener respecto de lo que un paciente siente ante este tipo de situaciones, podría explicar que Winnicott no explicita de manera

organizada y elocuente el hecho al que se refiere. Más bien, lo que el autor realiza es justificar el término clínico que ha acuñado, pensando justamente en la experiencia que ha podido recoger de algunos de sus casos.

Así, Winnicott nos dice que no ha seleccionado la categoría de “derrumbe” de manera arbitraria, sino justamente porque ella es una expresión ambigua.

“He empleado deliberadamente el término derrumbe (breakdown) porque es bastante vago y puede significar diversas cosas. En general, dentro de este contexto, puede entenderse como una falla de la organización de las defensas. Pero de inmediato nos preguntamos: ¿defensas contra qué? Y esto nos lleva a un significado más profundo del término, ya que necesitamos emplear la palabra “derrumbe” para describir ese estado de cosas impensable que está por debajo de la organización de las defensas” (Winnicott, 1989, pág. 112-13).

Así nos presenta Winnicott el miedo al derrumbe, discutiendo de entrada su terminología y reconociendo niveles de profundidad. De partida, podemos indicar que junto con ser un término que signifique varias cosas, el autor puede haberlo utilizado para que se le entregue un sentido nuevo a partir del caso particular donde se presente algo similar a lo descrito, al tiempo que utilizar un término específico le obligará a explicar el sentido que podría tener en el contexto de una teoría mayor sobre el desarrollo emocional.

¿A qué se refiere el derrumbe? Winnicott hace mención de una “organización de defensas”, expresión que podrá comprenderse a partir del contexto en el que escribe su artículo y el público al cual es dirigido – La Sociedad Psicoanalítica Inglesa, con todo el énfasis que Anna Freud había ya entregado a la descripción de mecanismos de defensa y el trabajo de Melanie Klein respecto de la escisión y las formas tempranas de la proyección. Sin embargo, como falla en la organización de las defensas, el miedo al derrumbe no pareciera aprovechar su potencial para describir una dimensión particular de la experiencia humana a la que Winnicott espera referirse. Para él, más bien, es necesario suponer un estado de cosas impensable, al que usualmente las defensas suelen cubrir. Esto dista de lo que una lectura superficial podría

informarnos, porque *no se trata de que el miedo al derrumbe se refiera a un derrumbe de las defensas, sino del “estado de cosas impensable” que se advierte bajo ellas y que justifica su presencia.*

De esta manera, en tanto experiencia, el miedo al derrumbe puede describirse como el sentimiento de que en el futuro sobrevendrá un derrumbe del aparato psíquico y se vivenciará lo impensable. Por otro lado, en tanto manifestación clínica, Winnicott indicará que el miedo al derrumbe se corresponde con una forma de la defensa, una defensa que se erige para responder a lo impensable. Así, Winnicott ve necesario interpretar de manera más profunda este hecho clínico, considerando ante todo que el miedo al derrumbe se refiere a aquello impensable que lo ha suscitado.

Antes de ingresar a caracterizar la naturaleza de lo que ha hecho necesario levantar una defensa tan particular como el miedo al derrumbe, exploraremos las condiciones en las cuales este hecho clínico hace su aparición, de manera de comprender mejor la hipótesis clínica que Winnicott esgrime para trabajar con él. En la última parte de este capítulo, señalaremos algunas de las implicancias que podría tener esa hipótesis para la exploración de aspectos teóricos en la obra del autor, tras lo cual apuntaremos a la identificación de elementos metapsicológicos.

ii. Condiciones del miedo al derrumbe

Winnicott es explícito al señalar que el hecho de tematizar el miedo al derrumbe como un hecho clínico singular, implica el supuesto de que ésta es una manifestación que no se da en todos los pacientes. La experiencia clínica del autor así lo corrobora.

Nos indica:

“El miedo al derrumbe es un rasgo significativo en algunos de nuestros pacientes, pero no en otros. Si esta observación es correcta, de ella puede extraerse la conclusión de que el miedo al derrumbe se vincula con la experiencia previa del individuo, y con factores ambientales aleatorios” (Winnicott, 1989, pág. 112).

De esta manera, el hecho de que el miedo al derrumbe no se presente en todos los casos, abre para el autor la posibilidad de vincular ese miedo a la experiencia del paciente y a los factores ambientales que han ejercido una acción en su proceso de desarrollo.

Ya en las indicaciones de las condiciones en que se presenta el miedo al derrumbe, Winnicott menciona términos que hacen relación con elementos teóricos propios. En este caso, nos refiere la noción de *ambiente*. Esto es importante, ya que si se busca dar cuenta de qué elementos metapsicológicos pueden sostener la teoría clínica que Winnicott señala a propósito del miedo al derrumbe, ello no puede realizarse sin considerar de manera central los conceptos y campo de significación propio del autor.

Sin embargo, dejaremos el concepto de *ambiente* para más adelante, de manera de abordarlo de manera más cabal y en relación con otros elementos de lo que con Winnicott podríamos indicar como el “proceso de desarrollo emocional”. Por ahora, cabrá suponer que aquí Winnicott refiere la idea de “factores ambientales aleatorios” para mostrar que es la experiencia previa del paciente y el entorno donde se ha desarrollado lo que se vincula con el miedo al derrumbe, indicándolo como un fenómeno atendible a propósito del desarrollo emocional que ha cursado cada paciente.

Avanzando en la descripción de las condiciones en que emerge en el paciente el miedo al derrumbe, podríamos señalar tres elementos requeridos que están profundamente vinculados entre sí, y que anunciaremos con el siguiente ejemplo de Winnicott sobre cómo puede aparecer el hecho clínico en cuestión:

“Un paciente puede presentar diversas fobias y una organización compleja para tramitarlas, de manera tal que la dependencia no surge prontamente en la transferencia. A la larga la dependencia pasa a ser la protagonista principal, en cuyo caso los errores y fallas del analista se vuelven la causa directa de fobias localizadas, y por ello del estallido del miedo al derrumbe” (Winnicott, 1989, pág. 112)

La primera de las condiciones clínicas para la aparición del miedo al derrumbe pasa a ser el hecho de que, para Winnicott, este se experimenta en la medida en que el paciente se encuentra en un estado de *transferencia*. Ello es de entrada significativo para el fenómeno que busca mostrar el autor, debido a que nos permitirá pensar qué hay en el miedo al derrumbe para que este deba aparecer en una relación tan particular como es la transferencia.

Ello es aún más pertinente si consideramos el segundo punto, a saber, que el miedo al derrumbe se hace posible ante una transferencia específica, entendida al modo de una *regresión*. Ello implica una relación directa con el tiempo, en general, y con la relación entre pasado y presente, en particular, que abordaremos más adelante para tematizar qué de la transferencia como regresión se hace necesario para explicar el fenómeno del miedo al derrumbe, y cómo esta podría ubicarse respecto de una teoría más amplia sobre el aparato psíquico, en Winnicott.

Esta misma acción podremos realizar al pensar qué entendemos con Winnicott por *dependencia*, la tercera condición del hecho clínico del miedo al derrumbe, en términos de qué relación implica con el otro y cómo ella se ubica dentro de un proceso mayor de desarrollo emocional. Este tercer punto será especialmente relevante, en tanto Winnicott indica que es muchas veces la falla del analista la que se vuelve el desencadenante del miedo al derrumbe.

Por otro lado, esta transferencia de regresión a la dependencia indica, para Winnicott, que él está frente a un paciente en el que opera una condición distinta a la de la neurosis. No se trata de una neurosis de transferencia, en el sentido clásico, sino de una transferencia que se hace posible dadas las características del paciente y su condición de gravedad, o del arribo a cierto momento en la transferencia que ilumina un aspecto temprano de la psique.

De esta manera, como condiciones para la aparición clínica del miedo al derrumbe, la *transferencia de regresión a la dependencia* y la presencia de aspectos tempranos del paciente en el espacio analítico señalan ya temáticas relevantes para abordar los conceptos que Winnicott supone para dar cuenta del miedo al derrumbe. Más adelante, podremos ubicarlos en el contexto general de la obra de Winnicott,

incorporándolos como elementos relevantes para referirnos a una posible metapsicología de los planteamientos de este autor.

iii. La hipótesis de Winnicott

Para Winnicott el miedo al derrumbe y el contexto en el que surge constituyen una situación difícil de sostener para el analista. Al final del artículo al que nos referimos, el autor devela que uno de los motivos por los cuales buscó desarrollar este trabajo fue darle al analista la posibilidad de mantenerse al ritmo de las necesidades del paciente:

“Esta idea (la hipótesis que explica la ocurrencia del miedo al derrumbe) puede serle o no de utilidad inmediata al clínico. No podemos apresurar a nuestros pacientes. Sin embargo, podemos detener su avance a raíz de una ignorancia genuina; cualquier pequeño fragmento de comprensión tal vez nos ayude a mantener el ritmo de las necesidades de un paciente”.

En “La Psicología de la locura: una contribución psicoanalítica”, un artículo posterior a “El Miedo al Derrumbe”, al cual recurriremos, como Winnicott, para “una reformulación de mi axioma original” (Winnicott, 1989, pág. 148), el autor indica que “la ventaja reside en que si el analista comprende lo que está pasando, puede soportar las considerables tensiones propias de este tipo de tarea” (Winnicott, 1989, pág. 160).

Junto con señalar la importancia que tendría para Winnicott la idea de que el tratamiento implica un analista que soportar una tarea que se realiza en una condición de transferencia temprana y propia de la locura, el centro del artículo “El Miedo al Derrumbe” busca proponer una hipótesis teórica para comprender el hecho que da título a este capítulo. Más allá de ello, Winnicott indica que esta hipótesis supondrá algunas ampliaciones a la teoría, indicando que lo que ha comprendido como “miedo al derrumbe”, puede aplicarse a la muerte, al vacío y a la no-existencia. A ello podemos agregar, tal como aparece en el artículo “La Psicología de La Locura: una contribución psicoanalítica”, el miedo a la locura.

Es interesante pensar el lugar que Winnicott entrega a sus afirmaciones teóricas. En él unas “ampliaciones de la teoría” no necesariamente implican un desarrollo metapsicológico que encuadre y condicione sus observaciones clínicas, sino que más bien constituirían afirmaciones teóricas que encuadran una experiencia clínica y le otorgan la posibilidad de transmitirla a otros. Para ser llamadas metapsicológicas, tendríamos, como ya hemos enunciado, que considerarlas una consecuencia de la consideración de la hipótesis del inconciente, y que puedan guiarse según el ideal de ser referenciadas conjuntamente según el punto de vista tópico, dinámico y económico. Ello no es posible respecto de las “ampliaciones a la teoría” que Winnicott ofrece en esta oportunidad.

Sin embargo, esto no necesariamente niega la posibilidad de que sea a propósito de que estas afirmaciones teóricas que puedan ubicarse, en otro lugar, supuestos metapsicológicos que por su condición de tales no sean explicitados. Buscar y dar un lugar a esos supuestos es la tarea de un trabajo que revisa desde Winnicott las condiciones del pensamiento de ese autor.

En consideración de estos detalles es como arribamos a la hipótesis que Winnicott indica para el miedo al derrumbe. Nos dice: “el miedo clínico al derrumbe es el miedo a un derrumbe ya experimentado” (Winnicott, 1989, pág. 115). Esta es para él la “temática fundamental” del artículo.

Con esta hipótesis, Winnicott hace ingresar al analista a un campo de análisis que antes se veía imposibilitado por la certeza del advenimiento de un derrumbe total del aparato psíquico, con la angustia clínica que implica ese hecho a advenir. Es una hipótesis que es formulada de manera simple y cotidiana, al modo propio de un autor que cuenta con una capacidad excepcional para indicar de modo sencillo problemas e hipótesis que esconden un desarrollo teórico lleno de complejidades.

No basta con que el analista enuncie la hipótesis a su paciente, o que ella forme parte de las ideas con que asista a un tratamiento psicoanalítico. Para que el paciente pueda dejar de buscar el derrumbe o la locura en el futuro, debe ocurrir una situación particular. El autor nos dice: “¡hete aquí que no hay final posible a menos que se toque fondo, a menos que lo temido sea experimentado!” (Winnicott, 1989, 117). Como ya hemos anunciado, esta experiencia no sería cualquiera, sino una primera

experiencia que se ha hecho posible gracias a la generación de un estado de transferencia de regresión a la dependencia.

Winnicott continúa profundizando su hipótesis clínica, refiriendo una idea singular, que dota de cierto carácter paradójico a sus afirmaciones:

“el derrumbe ya ha acaecido, cerca de los inicios de la vida del individuo. Este necesita “recordarlo”, pero no es posible recordar algo que no ha sucedido aún, y esta cosa del pasado no ha sucedido aún porque el paciente no estaba allí para que sucediese” (Winnicott, 1989, pág. 117).

Enunciada esta hipótesis, pasaremos a revisar algunas de sus implicancias para nuestro trabajo, orientado a dilucidar aspectos metapsicológicos que podrían estar presentes en la obra de Winnicott.

b. Implicancias teóricas de la hipótesis sobre el miedo al derrumbe

Si el miedo al derrumbe es el miedo a un derrumbe ya acaecido, esta hipótesis tematiza también dos campos que será fundamental abordar:

i. La representación del derrumbe

En primer lugar, esta hipótesis considera el hecho de que el paciente ubica en el futuro una situación acaecida en el pasado, mostrando en el presente un miedo que se da en las condiciones que ya advertimos. Hay en esta hipótesis de Winnicott algo de la concepción del tiempo que no necesariamente responde a la manera en cómo suele concebirse tradicionalmente. No se trata de que el pasado consista en un conjunto de hechos que no pueden modificarse y que condicionan al presente. Pero tampoco se trata necesariamente de la concepción del tiempo propia del psicoanálisis, aquella que indica que el pasado se hace presente en la transferencia.

La concepción de tiempo que Winnicott supone al enunciar su hipótesis sobre el miedo al derrumbe merece ser revisitada, de manera de comprender su complejidad.

En ella, se incorporan elementos nuevos. El paciente que manifiesta este miedo refiere que *en el futuro* ocurrirá un hecho ineludible, y Winnicott retrotrae ese hecho al pasado. El rol que ocupa el futuro implica una noción de tiempo que es distinta a las anteriores, si bien continúa siendo cierto que el determinante del presente es el pasado hecho actual.

¿Por qué se utiliza este recurso al futuro? Lejos de ahondar en una indagación exhaustiva de los trajes de la defensa y cómo ella se prefigura el futuro, buscaremos algo de la respuesta a esta pregunta en el tipo de pasado que se establece. Porque el pasado que Winnicott recrea con su hipótesis clínica no pareciera corresponderse con el pasado de los elementos reprimidos. Pareciera no consistir en el pasado que es necesario recuperar por la vía del recuerdo de aquello que ha sido ubicado en un lugar distinto al de la conciencia, sino un pasado que ha acaecido en un tiempo anterior a ese, o que al menos tiene un estatuto distinto, a propósito de sus efectos, entre los cuales podría ubicarse el miedo al derrumbe.

En este sentido, con razón Aceituno nos decía que se trata aquí de “procesos de simbolización primaria”, para indicar mediante ese nombre a las “condiciones necesarias, a los mecanismos encargados de traducir la experiencia “vivida” en un campo de *representación*” (Aceituno, 2010, pág. 70). Con ésta última palabra Aceituno indica abrirse a la posibilidad de que no sea el lenguaje la mediación simbólica que se ponga en juego a propósito del hecho clínico que analizamos.

Con esto ingresamos al segundo campo que la hipótesis de Winnicott pareciera tematizar, y que surge de preguntarse por el estatuto de la representación psíquica del derrumbe, es decir, por cómo se ha representado en el aparato psíquico un pasado tan pretérito, cuyas características ponen en cuestión la posibilidad de que sea representado.

Quizás aquí sería provechoso utilizar las palabras de Aceituno cuando se refiere a que para que algo pueda ser representado, es necesario que ingrese en un campo de “representabilidad psíquica”, el que está posibilitado por la “mínima garantía” que el otro, al que llama “la alteridad fundamental”, sin dejar de indicar que en términos winnicottianos correspondería a un “ambiente”, puede otorgarle (Aceituno, 2010, pág. 71).

Nos preguntábamos ¿cómo se ha representado en el aparato psíquico algo tan pretérito, cuyas características ponen en cuestión la posibilidad de que sea representado? Algo de ello tematizábamos cuando mostramos cómo Winnicott se explica el miedo al derrumbe. Hacíamos decir a Winnicott que “no es posible recordar algo que no ha sucedido aún, y esta cosa del pasado no ha sucedido aún porque el paciente no estaba allí para que sucediese” (Winnicott, 1989, pág. 117)

¿De qué representación hablamos si advertimos un hecho por sus efectos, pero no se puede decir de él que éste haya sucedido? Esta pregunta se levanta para buscar dar cuenta de la presencia de esa paradoja. El derrumbe no adquiere su condición porque haya acaecido en un momento pretérito, sino por sus efectos, y especialmente porque la experiencia de ese derrumbe es lo que podría ofrecer una posibilidad al paciente.

Quizás, para agregar componentes a esta pregunta, puede subrayarse la palabra que utiliza Winnicott para indicar el objeto del miedo que da título al artículo: “breakdown”, que es traducido por “derrumbe”. Los editores de la versión en español del artículo entregan algunas acepciones que podrían ayudar a dilucidar su significado: quiebra o quebrantamiento, colapso, desperfecto o avería, malogro, fracaso.

Es sugerente considerar que varias de estas acepciones sobre el derrumbe podrían referirse al daño que el aparato psíquico podría haber recibido respecto de sus funciones. Como tal, si sólo planteáramos el problema en términos intrapsíquicos, la función que podría haberse interrumpido sería justamente aquella que se refiere a la posibilidad de registrar la experiencia, hacer de una ella una representación.

Esto nos lleva a afinar la interrogación que ya habíamos enunciado: ¿Qué configuración metapsicológica sería necesaria para comprender que el aparato psíquico pueda contener un registro de su propio derrumbe, ya acaecido? ¿Qué metapsicología de la representación y el registro de la experiencia podrían ubicarse en Winnicott para sentar las bases de la posibilidad de que el aparato represente su propio derrumbe?

Por su parte, Aceituno redobla nuestras interrogantes, al mencionar que a propósito del artículo de Winnicott, y en lo que se refiere al miedo al derrumbe como aspecto psicopatológico y técnico,

“Resulta necesario avanzar en una concepción más específica acerca de las condiciones necesarias para que este proceso de simbolización “primaria” *tenga –o haya tenido– lugar*. [...] Se trata también de condiciones que tocan la historia por así decirse “real” del sujeto, confrontado a tener que responder defensivamente a la realidad de sus exigencias pulsionales, de su mundo “exterior” a través de la actividad perceptiva, al campo de sus investiduras objetales y a la función de otro – en términos winnicottianos, de un “ambiente” – que facilita o inhibe la constitución de un yo susceptible de traducir la experiencia vivida en un campo de representabilidad psíquica” (Aceituno, 2010, pág. 71).

Para Aceituno, entonces, lo que el miedo al derrumbe pone de manifiesto es el hecho de que es preciso que se den condiciones para que el proceso de simbolización primaria tenga lugar, y esas condiciones necesariamente involucran la historia concreta, en tanto ese “yo” – como lo indica Aceituno sin hacer de ello necesariamente un concepto – está sujeto a la función de otro (en términos winnicottianos, un ambiente) que puede facilitar la traducción de la experiencia vivida, para que sea susceptible de ser representado.

Por nuestra parte, volvemos a la pregunta en torno al campo de la representación en Winnicott, a propósito de lo que enuncia en su artículo: ¿Qué metapsicología de la representación y el registro de la experiencia podrían ubicarse en Winnicott para sentar las bases de la posibilidad de que el aparato represente su propio derrumbe? A ello agregamos otra, en función de lo expuesto por Aceituno respecto al miedo al derrumbe como hecho clínico: ¿De qué otro hablamos cuando hablamos del ambiente que puede ofrecer una posibilidad de traducir la experiencia vivida en un campo de representabilidad psíquica? Con esta pregunta, pasamos al siguiente apartado.

ii. La transferencia de regresión a la dependencia

Ya habíamos indicado, con Winnicott, que el miedo al derrumbe se produce en unas condiciones particulares. De ellas, identificamos la necesidad de que el paciente estuviese en una *transferencia de regresión a la dependencia*. Separamos los términos de esa expresión, preguntándonos por la transferencia, la regresión y la dependencia, para abordar qué significa. Es necesario continuar complejizando este término en un capítulo especial para ello, refiriendo esta cuestión a las posibilidades de una metapsicología en Winnicott.

Decíamos que de entrada resultaría interesante preguntarnos lo siguiente: ¿qué hay en el miedo al derrumbe para que una de sus condiciones consista en que aparece en una situación transferencial? Esto podría ser relevante en términos teóricos, debido a que puede hablarnos del lugar que ocupa *el otro* en la formación de este hecho clínico particular. Si pensamos en la transferencia como aquello mediante lo cual algo del otro ingresa en la dimensión del tratamiento analítico, se hace más clara la coincidencia entre transferencia y miedo al derrumbe. Ello, debido a que uno de los desencadenantes del miedo al derrumbe, asunto enunciado por Winnicott, consiste en la falla del analista. Recordemos que Winnicott indica que:

“A la larga la dependencia pasa a ser la protagonista principal, en cuyo caso los errores y fallas del analista se vuelven la causa de fobias localizadas, y por ello del estallido del miedo al derrumbe”
(Winnicott, 1989, pág. 112)

Podremos explorar las implicancias de esta dimensión del otro más adelante, donde nos preguntaremos de manera más elaborada lo siguiente: ¿cuál es el otro del tiempo pretérito al que se refieren fenómenos como el miedo al derrumbe?

Con Winnicott, sabemos que el otro al que se refiere la transferencia en que se presenta el miedo al derrumbe, se corresponde con un otro temprano en el proceso de desarrollo emocional, dada la característica transferencial que el autor indica como regresión. Por Aceituno, además, advertimos que ese otro temprano es otro que se relaciona con las condiciones históricas reales de la persona que padece el miedo al

derrumbe (Aceituno, 2010). Otra pregunta que será relevante indagar en la obra de Winnicott se refiere a qué se puede entender como regresión en la obra del autor, y qué elementos de esa respuesta podrán señalar elementos metapsicológicos relevantes.

Sabemos también que *el otro* del miedo al derrumbe es un otro respecto del cual se mantiene una relación de dependencia, y que esta situación se vería favorecida por el encuadre analítico. Pero, con todo, este analista falla, y ello ocupa un lugar importante en la consideración del miedo al derrumbe. Sobre todo a propósito de la cuestión de la falla del analista como otro, habrá que considerar que ello ocupa un lugar de desencadenante.

Sin embargo, en las preguntas y respuestas que elaboremos podrá ayudarnos el que abordemos el problema desde el lenguaje que utiliza el mismo Winnicott, en tanto nos permita profundizar en los conceptos teóricos que entregan sus textos y acudir a distintas referencias dentro de su obra. De esta manera, habrá que evaluar si la palabra *otro* es la apropiada para indicar el campo al que nos estamos refiriendo, o si es preferible utilizar un concepto trabajado por Winnicott y que parece revestir una complejidad poco explorada. Nos referimos aquí al concepto de *ambiente*, en tanto en Winnicott éste engloba una dimensión más amplia que la categoría *madre*.

Toda esta configuración respecto al analista como a ambiente y su lugar respecto al miedo al derrumbe, por un lado, y al derrumbe propiamente tal, por otro, no deja de levantar preguntas en torno a cuál es su lugar en una posible metapsicología del autor. El ambiente, aquí, aparece como un elemento relevante para poder considerado como un eventual elemento metapsicológico en la elaboración teórica de Winnicott, dado su lugar condicionante para la vida psíquica, tal como la piensa el inglés.

iii. La direccionalidad del desarrollo emocional en el derrumbe

Para Winnicott es importante indicar que:

“El yo organiza defensas contra el derrumbe de la organización yoica, que es la amenazada, pero nada puede organizar contra la falla ambiental, en tanto y en cuando la dependencia es un hecho viviente. En otras palabras, lo que estamos examinando es una inversión del proceso de maduración del individuo” (Winnicott, 1969, 113)

Esta es una afirmación que vincula de manera especial al proceso de maduración o de desarrollo emocional con el miedo al derrumbe y las razones por las cuales se habría visto facilitada su organización. Junto a ello, al enunciar que de lo que se trata en el miedo al derrumbe es de un proceso de maduración o desarrollo emocional inverso, Winnicott supone que el lector ha comprendido qué significa la *integración* como mecanismo psíquico, qué es el *self* y a qué se refiere cuando indica que tras el miedo al derrumbe se alojan *agonías primitivas*. Indica estos elementos en su texto, suponiendo una comprensión previa de estas temáticas y no abordando las coordenadas teóricas que la hacen posible.

No es el propósito de este escrito el detallar de manera pedagógica los conceptos que utiliza Winnicott. Pero como el objetivo de este trabajo de investigación no es tematizar el miedo al derrumbe, sino identificar en el espacio que existe entre los conceptos que lo referencian algunas luces en torno a una eventual metapsicología en los planteamientos del autor, se hace necesario abordar dichas elaboraciones teóricas, con ese fin en particular.

Tendremos la oportunidad de abordar en un capítulo específico dicha configuración teórica. Existe en ella una jerarquización que permite suponer que existen conceptos aplicados a la clínica, como el concepto de *agonías primitivas*, pero que ellos dejan entrever una teoría sobre el aparato psíquico que, bajo el supuesto del desarrollo emocional, permiten comprender qué condiciones metapsicológicas serían las necesarias para considerar que ese desarrollo emocional pueda darse de manera inversa.

Dentro de los conceptos a investigar, será relevante particularizar el concepto de *integración*, debido a que Winnicott le entrega un rol fundamental a la hora de pensar en qué consiste la experiencia del derrumbe y qué condiciones la hicieron posible. De esta manera, Winnicott señala

“En este contexto particular, inconciente significa que la integración yoica no es capaz de abarcar algo. El yo es demasiado inmaduro como para recoger todos los fenómenos dentro del ámbito de la omnipotencia personal” (Winnicott, 1969, pág. 115).

Aquí el concepto de *integración* está utilizado de un modo que supone que, en el caso en que no hubiese acaecido ese hecho que interrumpió el propio proceso de integración, otro aparato psíquico se habría desarrollado. Exploraremos la obra de Winnicott con esta pregunta: ¿Cuál es lugar del concepto de integración yoica en una eventual metapsicología en Winnicott?

Más allá, la relevancia de la falla ambiental para el advenimiento del miedo al derrumbe nos otorgará la posibilidad de abordar cómo Winnicott piensa las relaciones entre este aparato psíquico en formación y los hechos del mundo.

A propósito de esta temática, será posible enunciar con Winnicott la existencia de zonas de experiencia ubicadas en un camino intermedio entre el mundo interno y el mundo externo. Nos referimos al campo donde Winnicott indica que ocurren los llamados *fenómenos transicionales*. Esta zona de experiencia nos permitirá abordar aspectos relevantes sobre el proceso de desarrollo emocional, profundizando elementos metapsicológicos que nos puedan ser de utilidad para la construcción de una metapsicología en Winnicott.

En ese apartado referido al desarrollo emocional, será importante abordar algunos de los supuestos que guían la teorización clínica del autor, donde resulta obligado referirse con Winnicott a su adhesión a la idea de que existe un desarrollo emocional, y que ello forma parte del modo en cómo debe pensarse teóricamente el psicoanálisis.

Junto a lo indicado, habrá que referirse como aspecto esencial a las vicisitudes que existen a propósito de la idea de integración yoica, que en otros apartados de la obra

de autor aparece como “integración del self”. Yo y self suponen campos teóricos distintos, que valdrá la pena diferenciar y marcar sus yuxtaposiciones, como modo de abordar aspectos del desarrollo emocional temprano y el rol que los cuidados maternos cumplen en la formación del aparato psíquico.

Estos aspectos se abordarán en el capítulo titulado “Una metapsicología del desarrollo emocional en Winnicott”. Por ahora, lo ya enunciado nos ayudará a tematizar el siguiente apartado:

iv. El tiempo del derrumbe

La idea de desarrollo emocional guarda una relación concreta con la idea de tiempo, en la medida en que un proceso de desarrollo emocional sólo puede desplegarse en una diacronía. Sin embargo, los elementos del ambiente que interrumpen este proceso de desarrollo instauran una temporalidad distinta, de la cual Winnicott da cuenta al indicar que el miedo al derrumbe se relaciona con el hecho de recorrer el proceso de desarrollo emocional de manera inversa. Esta idea contempla una noción de tiempo que es distinta a la tradicional, por un lado, y también distinta a la noción de tiempo freudiana, en tanto ella instala en el presente un nuevo estatuto para el pasado. Winnicott, al indicar la idea de que el desarrollo emocional puede recorrerse de manera inversa, muestra cómo existe un tiempo propio y singular, que condiciona el desarrollo de cada individuo más allá de que existan o no aspectos esperados para cada etapa vital. Profundizar en esta noción de tiempo, incorporando algunos elementos presentes en Winnicott, será el propósito de un capítulo especial dentro de este trabajo, titulado “La temporalidad en la formación del aparato psíquico”.

Por su parte, aportando a la elaboración de interrogantes que aquí estamos construyendo, Aceituno nos indica que encuentra en el artículo de Winnicott “toda una referencia al tiempo, a la ‘trenza’ que liga presente, pasado y futuro, para dar cuenta de un espacio potencial de simbolización” (Aceituno, 2011, pág. 78). Esto nos permite confirmar la relevancia de la temática trazada, toda vez que esperamos obtener del trabajar con dicha ‘trenza’ dividendos suficientes como para referirnos a una metapsicología winnicottiana en torno al tiempo.

El título del capítulo que hemos anunciado incorpora un elemento que hasta ahora sólo habíamos indicado de manera tangencial. Nos referimos a la palabra *formación*, en tanto ella nos remite a un momento del desarrollo emocional que es pretérito respecto del operar de ese aparato psíquico, o que al menos corresponde al momento en el cual éste se constituye a través de su función. Lo hemos indicado a propósito de otro aspecto metapsicológico relevante en el miedo al derrumbe y las condiciones que lo harían posible: nos referimos a la *regresión*.

En el artículo indicado, Winnicott se refiere a la *regresión* como una condición para el miedo al derrumbe, entre otras. La ubica junto a la transferencia, entregándole a ella un significado que se alejaría de la noción tradicional y acercándola a lo que ella puede actualizar del pasado del paciente, en tanto ese pasado corresponde al tiempo de la formación del aparato psíquico.

De esta manera, recorreremos una pregunta que puede plantearse de manera paradójica, para facilitarnos la enunciación de un problema relevante respecto al tiempo en una eventual metapsicología en Winnicott: ¿Qué noción de tiempo existe cuando Winnicott se refiere al tiempo primitivo de la formación del aparato psíquico, si es justamente con este aparato psíquico en formación que el tiempo se establece?

También abordaremos esta pregunta considerando lo que antes hemos enunciado respecto al futuro como recurso de la defensa, en el caso del miedo al derrumbe. ¿Por qué la defensa frente al derrumbe recurre al futuro? ¿Mediante qué vía la defensa frente a una agonía primitiva encuentra su expresión en una formulación que se refiere al futuro? Esta pregunta nos lleva más allá, o más bien más acá, en tanto esperamos encontrar en el tipo de pasado al que se refiere la agonía del derrumbe, una respuesta a por qué el miedo al derrumbe se resuelve de manera tan distinta a una formación del orden de la neurosis. La expresión agonía *primitiva* tematiza un campo común con el de la regresión y el tiempo de la formación del aparato psíquico, el cual buscaremos explorar en las afirmaciones de Winnicott, de manera de ubicar las preguntas metapsicológicas que ya hemos enunciado en el territorio al que le corresponden.

c. A advenir

Referirse a lo que Winnicott ha supuesto para que la hipótesis del miedo al derrumbe pueda sostenerse, podrá ayudarnos a explorar las posibilidades de una metapsicología en su obra, junto con describir elementos que podremos considerar como fundamentales para nuestro propósito. El artículo ““El Miedo al Derrumbe”” nos permite formular ciertas preguntas, que utilizaremos como clave de lectura para ubicar en la obra del mismo autor algunos supuestos metapsicológicos que las hagan posibles. Es así como a partir de la hipótesis del miedo al derrumbe y las condiciones clínicas que lo hacen posible como fenómeno clínico, hemos abierto cuatro campos de exploración metapsicológica en la obra de Winnicott, que se refieren al *desarrollo emocional, el ambiente, el tiempo, y la representación*.

En los capítulos que siguen, exploraremos qué luces podremos obtener respecto de una eventual metapsicología en Winnicott a partir de la revisión de la obra del autor. Ello implicará una amplia revisión de conceptos y su remisión constante a las condiciones para que ellos puedan ser planteados y sostenidos, suponiendo una metapsicología que los ordena, y que este trabajo espera descubrir o delucidar, en tanto pueden comportarse como las condiciones de producción de la obra teórica del autor.

III. Aspectos metapsicológicos a propósito del proceso de desarrollo emocional en Winnicott

En este capítulo nos hemos propuesto abordar la teorización winnicottiana que se refiere a lo que se ha llamado *proceso de desarrollo emocional*. Esperamos obtener coordenadas para la identificación de elementos metapsicológicos en la obra de este autor, a propósito de la revisión de conceptos teóricos. Hemos sido llamados a temática siguiendo la expresión “desarrollo emocional inverso”, que Winnicott utilizara en el artículo “El Miedo al Derrumbe” a propósito de cómo advertía el autor que podía generarse una defensa como la indicada en ese escrito.

a. El proceso de desarrollo emocional y el self

Referirse al *proceso de desarrollo emocional* implica volver a pensar a Winnicott en relación con el contexto en el que desarrolla su obra analítica: la Sociedad Psicoanalítica Inglesa. Si ingresamos a este concepto como manifestación de una perspectiva diacrónica en psicoanálisis, es necesario considerar que Winnicott no es el artífice de la misma, y no fue el primero en hacerla operativa en el contexto analítico. Más bien, Winnicott elaboró su trabajo en una situación impactada de manera radical por el trabajo de Melanie Klein, Fairbairn y otros autores, en el contexto de una Teoría de las Relaciones Objetales. A ello se unen las afirmaciones de Freud respecto de las etapas de desarrollo psicosexual.

¿Qué significa el término *desarrollo emocional*, para Winnicott? Esta pregunta es capital para comprender el modo en cómo Winnicott ingresa al psicoanálisis, enmarcado por las concepciones anteriores respecto del desarrollo del – en sus palabras – *individuo*, pero entregando un significado personal al término, en relación con sus propias concepciones teóricas.

En el libro *Naturaleza Humana*, publicado de manera póstuma en el año 1988, Winnicott se propuso referir una teoría personal que agrupara sus experiencias en el tratamiento de pacientes en análisis y en psicoterapias breves. Winnicott no explica de manera comparativa por qué eligió este título frente a otros posibles, y ello quizás se deba a que el público al que estaba dirigido fue, según sus editores, los docentes y asistentes sociales que

asistían a las clases que el autor realizaba desde 1936 en la Universidad de Londres, de las cuales el libro se propuso ser “los apuntes que los estudiantes no podían tomar” (C. Bollas, M Davis, R. Sheperd en Winnicott, 1988, pág. 10), dado el estilo libre e informal del docente.

Aun con ello, lo que Winnicott se propuso con el término fue orientarse a referir su experiencia en función de una categoría amplia, ya que para él “no es forzoso adaptar, para la descripción de los seres humanos, un método único; más bien es convincente familiarizarse con el empleo de todos y cada uno de los abordajes” (Winnicott, 1988, pág. 24). No existió una reflexión filosófica documentada en el uso del término “Naturaleza Humana”, tampoco en la utilización de la categoría “individuo”, la cual utilizaría de manera sostenida en su obra completa, cuyo uso resultó ser muy anterior a la popularización de la categoría *sujeto*, perteneciente a un desarrollo teórico distinto al de este autor. Lo anterior no le impidió a Winnicott indicar el motivo por el cual resolvió utilizar una perspectiva que incorpora un eje diacrónico, ya que en el libro se referirá de manera progresiva a los distintos momentos del desarrollo del niño, que es también la consideración que tendrá Winnicott al referirse al niño dentro de su obra analítica, siempre indicando a qué edades o fases del desarrollo se está refiriendo con sus desarrollos teórico-clínicos. Así, la indicación que se ofrece a continuación puede operar para comprender el lugar de la perspectiva del Desarrollo Emocional del Individuo en su obra. Winnicott resolvió “escoger un enfoque evolutivo para estudiar la naturaleza humana por ser el que puede servir de eje a estos distintos puntos de vista” (Winnicott, 1988, pág. 24).

Este intento integrador del autor podrá comprenderse al dar cuenta de su propia condición al interior del psicoanálisis, por un lado, y al interior de la pediatría, por otro. Winnicott se desempeñó de una manera peculiar como analista de niños, sin renunciar a la pediatría; aunque debió dejar de lado lo que llamó “la pediatría física”, en valoración de lo que identificó como una “pediatría psicológica”.¹

¹ Veremos, sin embargo, que Winnicott sí otorgó un lugar fundamental al soma dentro de sus teorizaciones sobre su Desarrollo Emocional, en lo que respecta a sus consideraciones sobre el self un concepto que incorpora al cuerpo y su experiencia, como elementos centrales en el proceso de desarrollo emocional.

Para Winnicott, la consideración de un eje diacrónico es fundamental a la hora de pensar cuál es el campo en el que opera el psicoanálisis, y así lo establece también en el siguiente apartado:

“La idea del niño en desarrollo domina, y es correcto que así sea, la enseñanza de la psicología infantil, estando entremezclada la idea de desarrollo emocional con el crecimiento del cuerpo. A causa de ello, nunca es provechoso estudiar en psicología la *situación actual*; como ocurre en Historia, la situación actual en un momento cualquiera tiene, como inherentes a ella, un pasado y un futuro. Esta es una observación de fundamental importancia, y siguiendo este principio los psicoanalistas han roto los grillos que los maniataban a la psicología académica, a la psiquiatría del hospital neuropsiquiátrico y a la medicina general” (Winnicott, 1988, pág. 62)

A la hora de considerar el lugar fundamental que ocupa un eje diacrónico, una de las diferencias importantes entre Winnicott y otros autores de su época, entre los que destaca Melanie Klein, es su insistencia en separar aquello que se daba por denominar “yo” respecto de lo que él significó como el “self”. Si bien esta diferencia no es clara en todos sus escritos, sí se mantiene una tendencia general a ello, con indicaciones explícitas en momentos específicos de su obra. A estas dificultades en la diferenciación de los dos conceptos es necesario sumarle los evidentes problemas de traducción que existieron al pasar sus libros y artículos al idioma español. Es frecuente el reemplazo del vocablo inglés “self” por “yo”, que Winnicott indicó bajo la noción de “ego”, refiriéndose al yo de Freud.

La noción de self en la literatura psicoanalítica suele guardar complejidades y ambigüedades, en la medida en que no siempre se ha diferenciado de manera clara con la idea de “yo”. Esta situación, que parece haberse heredado desde Freud, incorpora diferentes conceptos teóricos, que siempre han sido bien diferenciados. A “la observación de sí”, que haría el superyó freudiano como una extensión del yo, se unen las ideas de que el yo estaría definido a partir de sus funciones, pero también a partir de sus relaciones con otras instancias psíquicas, haciendo una valoración de sí mismo (Freud, 1923). El “sentimiento de sí mismo, es puesto a veces como una acción del yo, pero plantear que

existe un “sentimiento de sí mismo” no es lo mismo que plantear un elemento del aparato psíquico al que ese sentimiento pueda referirse. Más adelante, Hartmann habría usado la noción de yo a partir de lo que consideró su función principal (la adaptación a la realidad), y al self como el conjunto del aparato psíquico. (Hartmann, 1950). Melanie Klein, por su parte, supondrá que el yo está presente desde un inicio, indicando que el yo al nacer ya establece relaciones de objeto, siente angustia y utiliza mecanismos de defensa, como parte de su conocido supuesto sobre el proceso de desarrollo emocional. Para ella, a diferencia de Winnicott, el self se relaciona con el arribo a la integración de los objetos internos, en tanto vincula el sentimiento de sí mismo con el insight respecto de la agresión que había sido proyectada en el objeto persecutorio. El mismo self, en consecuencia, es la consideración global del yo y de sus objetos internos, en contraposición a la realidad externa (Klein, 1975).

Winnicott da cuenta de una noción de self que en parte recuperaría elementos de sus predecesores, como por ejemplo la idea de que el self es una categoría más amplia que el yo, pero también refiere varias ideas nuevas respecto al concepto, como por ejemplo que el self es fundamental en el primerísimo momento del desarrollo, y que tiene un rol relevante en todas las etapas del proceso de desarrollo emocional, en tanto base segura para comenzar con el proceso de relaciones objetales y arribar al Complejo de Edipo (Winnicott, 1988).

Para acercarnos a lo que Winnicott entiende por self, y también para introducir nuevos elementos teóricos a revisar en el resto del capítulo a propósito del *desarrollo emocional*, indicaremos la siguiente cita, utilizada por el autor para resumir las distintas etapas del proceso de desarrollo emocional, en su libro “Naturaleza Humana”. Volveremos a ella con regularidad en este apartado y en los siguientes, para alcanzar una noción de self que sea fiel al nivel de claridad que Winnicott tiene sobre este concepto:

“[...] espero poner en claro que primero a partir de una fusión primaria del individuo con el ambiente, emerge algo, la pretensión del individuo de ser capaz de estar en un mundo que lo desconoce; luego, el fortalecimiento del self como entidad, como una continuidad del ser, como un lugar en el cual y desde el cual emerge el self como unidad, como algo ligado al cuerpo y que depende del cuidado físico; luego el incipiente percatamiento (que

ya implica la existencia de una mente) de la dependencia, así como de la confiabilidad de la madre y de su amor, que al bebé le llega como un cuidado físico y una íntima adaptación a su necesidad; luego la aceptación personal de las funciones y los instintos con su apogeo, del gradual reconocimiento de la madre como otro ser humano, y junto con esto el pasaje de la crueldad a la preocupación por el otro; luego un reconocimiento de un tercero y del amor complicado por el odio, y del conflicto emocional; todo esto enriquecido por la elaboración imaginativa de cada función y el crecimiento de la psique al par que el del cuerpo; asimismo, la especialización de la capacidad intelectual, que depende de la dotación cerebral; y además, el gradual desarrollo de la independencia respecto de los factores ambientales, que a la larga lleva a la socialización” (Winnicott, 1988, pág. 24).

En esta descripción breve del proceso de desarrollo emocional, Winnicott evidencia que en términos diacrónicos, lo que primero emerge es la existencia del self, como una *pretensión de ser capaz de estar en el mundo*, pero que está en una íntima fusión primaria con el ambiente. Desde un inicio, entonces, el self es algo que emerge, como ente indiferenciado y sin una unidad establecida, a partir de una fusión con lo que lo rodea, a lo que Winnicott ha llamado ambiente. En este párrafo, Winnicott explicita también la relación del self con el *ser*, aspectos que considera distintos. El ser, por su parte, sería considerado por el autor como algo ligado al cuerpo y a su cuidado por parte del ambiente, lo que le asegura cierta continuidad que le es propia.

Se hace imprescindible, ahora, abordar en profundidad qué entenderá Winnicott por *self*, como parte de lo que ocurre en un momento del desarrollo que el autor ha indicado como “primitivo”. En 1970 Winnicott escribió en sus “Exploraciones Psicoanalíticas” la siguiente cita, recuperada de una carta que envió a su traductor al francés, quien le consultaba sobre la diferencia entre *self* y *yo*:

“Me pregunté si podría escribir algo acerca de este término, pero desde luego tan pronto me puse a hacerlo descubrí que hay mucha incertidumbre, incluso en mí propiamente, sobre su significado.

Comprobé que había escrito lo siguiente: para mí el self, que no es el yo, es la persona que soy yo y solamente yo², que tiene una totalidad basada en el funcionamiento del proceso madurativo. Al mismo tiempo, el self se divide en partes y en verdad está constituido por ellas. Estas partes se aglutinan en una dirección interior-exterior en el curso del funcionamiento del proceso madurativo, auxiliadas según el caso (en su grado máximo al comienzo) por el ambiente humano, que sostiene y manipula, y, de una manera viva, facilita. El self se halla naturalmente ubicado en el cuerpo, pero en ciertas circunstancias puede disociarse del cuerpo, o el cuerpo de él” (Winnicott, 1989, pág. 322-323).

En el período indicado como “desarrollo emocional primitivo”, Winnicott se pregunta cómo el ser humano adquiere su mismidad, este “soy la persona que soy”. Es importante considerar que con ello Winnicott no se refiere a que el self coincida con la instancia psíquica descrita por Freud, el yo. Más bien, “la persona que soy yo” se refiere al “me” inglés, “the person that it’s me and only me”. Dicha diferencia es relevante, porque llama a pensar en qué insumos ha considerado Winnicott para nutrir su noción de self, la cual se caracteriza, como indica la cita, por ser sostenido y estar ubicado en el cuerpo.

El modo en que Winnicott utiliza la palabra self hace pensar en la funcionalidad del vocablo en el idioma inglés. Palabras de uso corriente en ese idioma son “myself” y “yourself”. En español podrían indicar “mí” o “ti”, respectivamente. Antes que indicar una pertenencia de algo al yo, cómo podría hacerlo el vocablo –sin tilde– “mi” o “tu” en español (y “mine” o “yours”, en inglés); “ti”, y para nuestro caso particular “mí”, se refieren a algo situado dentro de la esfera de la intimidad, y su uso supone que algo – el self – existe en la personas a la cual se le refiere. Usamos el vocablo “mí” o “ti” para apuntar a algo que suponemos que existe en otro o en nosotros mismos.

Podemos usar esta exploratoria extensión al español del término self, a propósito del vocablo “mí”, para arrojar luz sobre algunas de las frases de Winnicott que ya han sido enunciadas:

² El texto original en inglés indica en esta parte “the person that it is me and only me”.

Hemos visto cómo Winnicott, hacia el final de su obra, advierte que ha estado utilizando una palabra, “self”, en plena incertidumbre de su significado. Nos es lícito pensar que en ello hay algo de la cotidianidad del self, una característica conceptual de esta noción teórica, que puede observarse en el uso mismo de las palabras, como se vio anteriormente. El “the person that it’s me and only me” da cuenta de una intimidad que le sería propia a cada ser humano, y que, al mismo tiempo prescribe un carácter único a la persona. Desde aquí se puede entender, por ejemplo, que el self en su contacto con la realidad pueda generar un “verdadero self”, orientado a resguardar la intimidad del self, y un “falso self”, orientado a esconderlo – y en la salud, a protegerlo –, como efectivamente ha indicado Winnicott (Winnicott, 1965) existe un paso fácil y que guarda continuidad con el concepto referido.

Como hemos hecho decir a Winnicott, el self en un primer momento del desarrollo correspondería a “la pretensión del individuo de ser capaz de estar en un mundo que lo desconoce”. Para considerar esta idea puede ser importante considerar una traducción diferente a la oficial, en la cual se traduce de manera arbitraria el término “being” y “to be” por “ser” y “estar”, mientras que es sabido que en inglés el verbo tiene la potencialidad de referirse a ambas ideas. “Being capable to be” puede traducirse como “ser capaz de estar”, que corresponde a la traducción oficial, pero también puede indicarse como “ser capaz de ser”.

Aún con ello, es conocido que en Winnicott lo que se ha traducido por “ser” no es un vocablo pasivo y en cierta medida cosificador. “Ser” es una noción estática, casi un concepto-cosa, un elemento con límites definidos que al modo de cualquier concepto es definible e identificable a partir de la consideración de sus elementos. Sin embargo, la palabra que utiliza Winnicott no es “to be”, que es lo que correspondería a “ser”, sino “being”, es decir “siendo”.

Con ello, se agrega a la interpretación del “being capable to be” una noción distinta, dinámica, que nutre a la noción de self. Si el self es la “pretensión de un individuo de *estar siendo* capaz de ser”, y no de estar, como indica la traducción al español, ello implica una fidelidad del self respecto del ser. El self buscaría mantenerse siendo una continuidad del ser, justo en el momento en que se vincula con el mundo, el cual lo desconoce.

Winnicott concibe toda esta situación en el contexto de una “fusión primaria del individuo con el ambiente”. Esta idea es central en su concepción del proceso de desarrollo emocional, y por lo tanto en lo que ha descrito como el proceso mediante el cual “emerge el self como una unidad”. Esta fusión primaria implica ante todo una fusión del cuerpo del bebé con el ambiente que lo sostiene y lo manipula. Winnicott se refiere múltiples veces a esta fusión primaria, señalando, por ejemplo, que se debe hablar de la “diada de crianza” (Winnicott, 1965, pág. 74) o que “el bebé no existe”, en referencia a que “allí donde vemos a un bebé, también vemos a su madre” (Winnicott, 1965, pág. 62)

Entraremos luego en la vital importancia que Winnicott le otorga al ambiente en el proceso de desarrollo emocional. Por ahora, no podemos dejar de señalar los vínculos que para Winnicott tendría éste y su manejo con el cuerpo, el soma. La madre, en la medida en que realiza un manejo y sostenimiento del cuerpo del bebé cuyo self está en proceso de convertirse en una unidad, realiza, a través de él, un sostenimiento de las angustias tempranas del aparato psíquico, sellando con ello una residencia de la psique en el cuerpo. Esta residencia, para Winnicott, no sería casual, y poco se repara en el proceso mediante el cual se logra:

“¡Qué fácilmente se da por sentado el alojamiento de la psique en el cuerpo y se olvida que también éste es un logro..., un logro que de ningún modo les toca a todos!” (Winnicott, 1988, pág. 173).

Gracias a los cuidados maternos que recibe del ambiente, el self logra organizarse. Winnicott indica:

“A la larga, el self llega a establecer una relación significativa entre el niño y la suma de identificaciones que, luego de una suficiente incorporación e introyección de representaciones mentales, se organiza en la forma de una realidad psíquica interna viva” (Winnicott, 1989, pág. 323)

Esta cita da cuenta de cómo Winnicott concibe el resultado final del proceso mediante el cual el self se transforma en una unidad. La “realidad psíquica interna viva” muestra un destino que “es lo único que otorga sentido a la acción o al vivir, desde el punto de vista del individuo que ha crecido hasta entonces y continúa creciendo” (Winnicott, 1989, pág. 323).

Diremos entonces, con Winnicott, que a las acciones ejecutivas del yo para adaptar al individuo a la realidad y a la orientación de este a establecer relaciones objetales, se une un desarrollo psíquico que se da en continuidad con la vida cotidiana del bebé y su cuerpo, y que representa aquello propio del individuo en formación, antes de entrar en contacto con la realidad.

b. Self y experiencia

Habiendo llegado este punto, y buscando abordar aspectos metapsicológicos que podrían ser relevantes, cabría pensar en cuál podría ser el lugar de este self en relación al resto de los conceptos involucrados. ¿Puede pensarse el self como un yo hecho cuerpo? ¿Puede considerarse una categoría más amplia del yo? Para aportar a esta reflexión quizás pueda usarse una perspectiva distinta, en una línea más coincidente con el desarrollo de Winnicott en torno a la noción de *experiencia*.

La cotidianeidad del lenguaje utilizado por Winnicott para indicar sus aportes teóricos ofrece una clave de lectura especial para abordar sus escritos, según la cual parece necesario rescatar terminología de uso común para recuperar el sentido que el autor espera entregar a sus afirmaciones. Es así como la idea de *experiencia* del autor puede indicar una riqueza conceptual que hasta el minuto no hemos abordado, y que sin embargo ocupa un lugar central en lo que motivó la búsqueda de elementos metapsicológicos en este trabajo: el miedo al derrumbe y la relación de él con la *experiencia* del derrumbe.

Winnicott, en el artículo que motivó nuestra exploración, nos ha señalado que “el miedo clínico al derrumbe es *el miedo al derrumbe ya experimentado*” (Winnicott, 1989, pág. 115). Sin embargo, en el artículo “La psicología de la Locura: una contribución psicoanalítica”, presuntamente redactado después y como modificación del axioma de “El Miedo al Derrumbe”, nos dice:

“En mi opinión, este enunciado contiene una verdad importante, pero no es del todo verdadero. Es preciso modificarlo, lo cual me llevará al punto central del presente trabajo. [...] No es verdaderamente válido decir que el paciente está tratando de recordar la locura que sucedió ya y en torno de la cual se

organizaron las defensas. La razón reside en que en el sitio original donde se organizaron las defensas, la locura no fue experimentada, ya que, por la naturaleza misma de lo que aquí se examina, el individuo no estaba en condiciones de experimentarla” (Winnicott, 1989, pág. 154; 157-8).

Esta precisión de la problemática original nos ayuda a pensar con mayor claridad en cuál es el estatuto de la representación del derrumbe, temática que analizaremos en otro apartado.

Por ahora, habremos de recuperar la cita expuesta para enfatizar la noción de experiencia que encierra. Winnicott pareciera concebir a la idea de experiencia como un elemento que marca una diferencia en el desarrollo emocional. Referida al derrumbe – o en la cita aludida, a la locura – la experiencia opera con acción transformadora en el psiquismo, sobre todo a partir de la necesidad de poder experimentar lo impensable como única posibilidad de cura respecto del miedo clínico al que nos referimos.

Desde el modelo que nos presenta Winnicott, experimentar o no experimentar marca una diferencia radical en el aparato psíquico, especialmente en relación con las nociones de verdadero self y de falso self. Para Winnicott, en lo referente a este punto, y así nos lo hace ver luego de modificar el axioma original sobre la experiencia del derrumbe, “hay que tener en cuenta si hubo una figura parental que ofreciera un soporte yoico, y si éste fue o no confiable” (Winnicott, 1989, pág. 158). Si la figura no fue confiable, o bien su soporte fue insuficiente para permitir que se integrara en el self la experiencia del derrumbe o la locura, entonces el niño en desarrollo producirá con facilidad un falso self para proteger aquello que no pudo ser protegido por el ambiente.

Comprender así la experiencia y su relación con el self permite reordenar algunos conceptos hasta ahora revisados. De esta manera, pareciese distinto indicar que la experiencia es una posibilidad a alcanzar por el self que referir que el self es en sí mismo experiencia. Como en lo indicado por el autor el self debe una constante remisión al ser, y se da en continuidad con él, resulta coherente considerar que el self se corresponde con la idea de experiencia, y que él puede entenderse como *experiencia del ser*.

Es probable que esta consideración permita poner énfasis, por ejemplo, en los presupuestos que el self le debe al cuerpo, al tiempo que lo relaciona de manera directa con la simbolización, en tanto que, en el momento del desarrollo en torno al cual Winnicott ubica estos fenómenos, la experiencia sólo puede constituirse como tal en la medida en que se permite su registro encarnado en el cuerpo. Permite comprender con mayor profundidad, también, lo que Winnicott indica en “El Miedo al Derrumbe”, a saber, que el miedo al derrumbe podrá mantenerse hasta que el paciente pueda experimentar ese derrumbe. Experiencia y simbolización se transforman así en dos términos relevantes, que serán abordados en el capítulo destinado a ello.

c. Integración y no-integración; el miedo al derrumbe como desintegración

A propósito del artículo ““El Miedo al Derrumbe””, indicábamos en el capítulo anterior que Winnicott otorgaba un lugar especial al hecho del derrumbe en el aparato psíquico. Deslizaba la palabra “inconciente”, para decir que “en este contexto particular, inconciente significa que la integración yoica no es capaz de abarcar algo” (Winnicott, 1989, pág. 115). Podremos revisar más adelante cuál es el estatuto representacional de aquello que aquí Winnicott indica como inconciente, y que no respondería a la lógica de la represión. Por el momento, es necesario abordar el proceso de *integración*, que para el autor se erige como uno de los principales y más obviados logros del primitivo proceso de desarrollo emocional (Winnicott, 1988).

Ya al inicio de este abordaje nos topamos con dificultades que vale la pena señalar. Decíamos que a pesar de que Winnicott indica en variados momentos de su obra el vocablo “integración del self”, en “El Miedo al Derrumbe” lo indica como “integración yoica”. Podemos ahora decir que a pesar de que Winnicott realiza intentos hacia el final de su obra por distinguir el campo del yo del campo del self, esta es una tarea que no intentó realizar en todo momento, y cuyo sentido es necesario comprender a propósito del contexto en el cual Winnicott realiza cada una de sus afirmaciones. Ayudará a esa distinción el considerar al self como una experiencia del ser, sugerencia que ya habíamos enunciado. *Si el self es una experiencia, ello remarca de manera certera la diferencia respecto al yo y su orientación hacia el funcionamiento y la adaptación.*

En el libro *Naturaleza Humana*, que ya hemos referenciado, Winnicott se ocupa de mostrar lo que concibe como proceso de desarrollo emocional. Diferencia el desarrollo emocional *infantil* del desarrollo emocional *primitivo*. En el primero ubica un proceso de integración ya logrado, y realiza una descripción vasta y en su propio lenguaje de los fenómenos que dan paso a la llamada “Posición Depresiva”, y que se refieren al self. En este contexto, self significa aquella realidad psíquica total que se ha integrado a partir de estadios de desarrollo anteriores, y la integración se corresponde con la integración de los objetos internos – al modo de Melanie Klein –, pero también respecto al aparato psíquico total (Winnicott, 1988).

Esta concepción difiere de aquella que considera que el self es lo que ocurre con anterioridad a la relación de objeto. Winnicott no señala esta diferencia, concentrándose, más bien, en el rol del ambiente en el proceso de integración.

Dado lo anterior, cuando Winnicott se refiere a la “integración yoica” en “El Miedo al Derrumbe”, es menester considerar ello como una referencia general al proceso de integración que se da respecto al self, y no necesariamente respecto al yo y sus relaciones objetales.

En tanto la integración que describe Winnicott no es la misma que señala Melanie Klein, podemos señalar que con este término el autor hace referencia a aquel proceso primitivo que ocurre respecto al self y que termina en un “estado continuo del individuo” (Winnicott, 1988, pág. 166). Winnicott utiliza una metáfora aritmética para indicar que “la cuestión es si los núcleos del yo³ del individuo suman o no suman uno” (Winnicott, 1988, pág. 167). Hace referencia al “concepto simple de unidad, el cual para ser sensato debe representar en última instancia al self” (Winnicott, 1988, pág. 167). De paso, quizás se comprende mejor ahora la razón conceptual por la cual Winnicott insiste en utilizar el vocablo “individuo”, en su obra: este le permite remarcar la importancia de la unidad del self para el proceso de desarrollo emocional.

El autor indica que sólo en forma gradual se vuelve un hecho el estado general de integración. Está promovido por factores internos, como la expresión de la agresión o el apremio de la pulsión, y por factores externos, como el cuidado materno que provee el

³ Winnicott confiesa haber tomado la concepción “núcleos del yo” del autor Edward Glover, que utilizó para referirse al estado no-integrado, que se describirá a continuación.

ambiente, dado que “en esta etapa cuidado físico es cuidado psicológico” (Winnicott, 1988, pág. 167). Su logro implica que el bebé es capaz de percatarse de la dependencia que tiene respecto de ese ambiente, hecho que transforma a la doble dependencia – es decir, la dependencia del self sumada al no percatarse de esa dependencia – en el percatamiento de esa dependencia, y por ende del ambiente (Winnicott, 1988).

La integración, entonces, sería un proceso a la vez que un estado. Si hay algo que la integración no puede abarcar, como por ejemplo el derrumbe, ello significa que el estado de integración ya no lo es tal. Puede considerarse que el proceso opera con cada vivencia, buscando no verse afectado a partir de una intrusión del ambiente. En este sentido, el que el derrumbe sea un hecho que no puede ser abarcado por la integración, significa que acaeció algo en la realidad externa que no puede abarcarse por el proceso de integración, y que desinstituye también a la integración en tanto estado del self (Winnicott, 1988).

De manera intuitiva, podría pensarse que la alteración del estado de integración llevaría a un estado de no-integración desorganizado y caótico. Sin embargo, para Winnicott el estado de no-integración consiste en un retorno sano a un estado del self no unitario, al cual es posible arribar mediante una regresión, como una forma de descanso frente a la realidad exterior. Si en este estado el self cuenta con un ambiente que le otorgue cuidados, la no-integración no supone un estado de caos, toda vez que el self no es una entidad reactiva a la realidad externa (Winnicott, 1988).

El self, en su proceso de desarrollo, oscilaría entre el estado de integración y el de no-integración, para conseguir progresivamente un estado permanente de integración. De acuerdo a Winnicott, entonces, llega un punto en que regresar desde el estado de integración al estado anterior de no-integración se torna difícil. En este momento del desarrollo, la no-integración puede ser vivida como una amenaza a la integración del self, y este se defiende con la presencia de angustias tempranas, como el miedo al derrumbe, dentro del llamado estado de *desintegración*.

Esta configuración de tres estados nos permite remarcar la importancia de la no-integración para nuestro trabajo de investigación. No-integración sería, para Winnicott, un destino al cual puede regresarse en búsqueda de descanso de las exigencias de la realidad externa, y en tanto esta acción implica el uso de la regresión, como mecanismo que para el autor se

utiliza en el tratamiento psicoanalítico. Abordaremos este mecanismo en el capítulo dedicado a la transferencia y la metapsicología en Winnicott.

La desintegración, que Winnicott identifica como un caos que sólo puede tener lugar luego del orden que supone el estado de integración, “es una especie burda de organización defensiva contra la angustia” (Winnicott, 1988, pág. 192). En este punto parece evidente la relación entre la desintegración como defensa y la organización de la expectativa de derrumbe, el llamado “miedo al derrumbe”, que Winnicott ya había identificado como una defensa frente a angustias tempranas. Este miedo podría organizarse como defensa sólo después de que el aparato ha logrado la integración, pero en un momento en que ella no está lo suficientemente consolidada como para dejar de depender del ambiente en su rol de protección respecto de la intrusión de la realidad externa.

Es importante indicar que, a diferencia de lo que Winnicott había considerado en “El Miedo al Derrumbe”, el hecho que habría de producir el derrumbe y su organización defensiva – el miedo al derrumbe – no es único, sino que suele constituir una defensa establecida en relación con un ambiente caótico, y varios episodios de intrusión: “sin duda hay un cierto grado de ambiente caótico que sólo puede dar por resultado un estado defensivo caótico en el individuo”, y en la misma página, “cada forma de caos contribuye al de etapas siguientes, y la recuperación respecto del caos en una etapa temprana constituye un aporte positivo para esa recuperación más adelante” (Winnicott, 1988, pág. 192). El individuo – en palabras de Winnicott – puede verse sometido a responder a la intrusión de la realidad externa de manera repetida, tras lo cual se erige una defensa caótica, que puede tomar la forma del miedo al derrumbe (Winnicott, 1988).

Dado que más adelante existe un capítulo que se refiere al derrumbe y su representación psíquica, importa indicar aquí, a propósito de la omnipotencia personal que se vería superada por la intrusión del ambiente, una pequeña nota a recuperar más adelante: en lo que se refiere a la representación del derrumbe en el aparato psíquico, es necesario indicar que en el período del desarrollo primitivo que con Winnicott estamos abordando, la idea de “aparato psíquico” abarca la omnipotencia personal que el ambiente ha podido posibilitar y mantener a propósito de los cuidados maternos infantiles que recibe el bebé, pero también se refiere a la locura y al derrumbe, a pesar de que ellos se encuentran fuera de la omnipotencia personal y no han sido experimentados. Si no existiese una representación de

lo impensable, no se generarían defensas contra la experiencia del derrumbe o la locura, defensas que hemos aparejado por la desintegración. Así, hasta ahora, lo que estaría en juego a propósito del derrumbe no sería si él está abarcado o no en el aparato psíquico, sino que su representación correspondería a una distinta a la que puede permitir la integración a partir de la omnipotencia y de la idea de experiencia. La desintegración correspondería a una defensa, una reacción que implicaría reconocer la presencia de algún tipo de representación del derrumbe o la locura, a pesar de que ella, como decíamos con Winnicott, no se ha experimentado. He ahí la paradoja: ¿cómo el aparato psíquico puede defenderse del derrumbe, si no lo ha experimentado? ¿Bajo qué tipo de representación se registra el derrumbe en el aparato psíquico?

Es importante indicar, con Winnicott, que la desintegración implica la presencia de angustias tempranas relacionadas con la falla en los cuidados maternos infantiles. Las agonías primitivas – modo en cómo se las nombra a causa del momento al que se refieren, el desarrollo infantil primitivo – señalan la presencia de un aparato psíquico en formación. La desintegración, en tanto proceso defensivo frente a las imposibilidades de arribar a la no-integración, se correspondería con esas angustias. Para él, ellas pueden tomar variadas formas. A veces las lista como “angustias psicóticas”:

“Una parte importante de mi tesis es que si la locura o derrumbe de las defensas originales podría experimentarse, sería indescriptiblemente dolorosa. Lo más cerca que podemos estar de eso nos lo brinda lo que conocemos sobre la angustia psicótica, como:

- a.- desintegración
- b.- sentimientos de irrealidad
- c.- falta de capacidad de relacionarse
- d.- despersonalización o falta de cohesión psicosomática
- e.- funcionamiento intelectual escindido
- f.- caída perpetua.
- g.- Terapia electroconvulsiva en la que el pánico es el sentimiento generalizado, que puede incluir cualquiera de los elementos anteriores” (Winnicott, 1989, pág. 158).

Vale la pena advertir que Winnicott suele referirse a las agonías primitivas indicando que serían angustias, y no defensas. Sin embargo, en otros momentos de su obra, como por ejemplo aquellos que se refieren a la no-integración y a la angustia que se produciría en el aparato psíquico, esta reacción angustiosa aparecería como una defensa frente a un sufrimiento mayor, un “estado de cosas impensable” (Winnicott, 1989, pág. 113). Es así como Winnicott, después de listar las agonías primitivas que indicamos en la cita anterior, refiere lo siguiente:

“Sin embargo, si observamos podemos apreciar que toda vez que alcanzamos clínicamente estas cosas, sabemos que hay allí cierta organización para sufrirlas, lo cual implica seguir sufriendo como para percatarse del sufrimiento. Hay que suponer que el núcleo de la locura tiene que ser mucho peor, por el hecho de que al individuo le es imposible experienciarla, ya que por definición carece de una organización yoica para contenerla y, por lo tanto, experimentarla” (Winnicott, 1989, pág. 158).

Podemos advertir que el momento del desarrollo en el que Winnicott ubica el derrumbe implica necesariamente considerar el supuesto diacrónico del proceso de desarrollo emocional, dadas las características primitivas del aparato psíquico en formación. No se trataría ya del momento de lo reprimido, sino del momento de lo que podemos llamar con Winnicott *lo primitivo*, y que es el escenario donde se pueden generar situaciones que condicionan a la vida psíquica posterior, del mismo modo en que podría suceder algo similar en la *primera infancia* – modo en como Winnicott llamó al tiempo que transcurre entre el momento primitivo del desarrollo y el Complejo de Edipo – y el momento de las *relaciones interpersonales* – modo como Winnicott describe al momento del desarrollo en que se descubre el tercero edípico y las etapas sucesivas que ello inaugura.

En este sentido, el eje diacrónico y el proceso de desarrollo emocional se transforman en supuestos fundamentales para comprender las afirmaciones teóricas del autor. Ello podrá advertirse con mayor claridad al considerar que Winnicott se refiere al miedo al derrumbe como una inversión del proceso de desarrollo emocional. Es lo que revisaremos a continuación.

d. El miedo al derrumbe como un desarrollo emocional inverso.

Al considerar la idea de desarrollo emocional hemos buscando entregarle un rol preponderante a una dimensión diacrónica de la metapsicología en Winnicott. Pudimos señalarlo a propósito de una referencia a lo que el autor indica en “El Miedo al Derrumbe”, el cual continuamos considerando como una suerte de índice temático para señalar elementos teóricos de Winnicott que podrían apuntar a elementos de una metapsicología en el autor. Winnicott nos dice:

“El yo organiza defensas contra el derrumbe de la organización yoica, que es la amenazada, pero nada puede organizar contra la falla ambiental, en tanto y en cuanto la dependencia es un hecho viviente. En otras palabras, lo que estamos examinando es una inversión del proceso de maduración del individuo” (Winnicott, 1969, 113).

Decíamos que para poder referirnos a la posibilidad de que el proceso de maduración se recorriese de manera inversa, debíamos abordar primero el concepto de integración del self (integración yoica), la falla ambiental y las agonías primitivas, referidos en esta cita. Habiendo realizado esto, podemos indicar que la falla ambiental generaría una intrusión de la realidad externa en la integridad del self en formación, obligando al aparato psíquico a organizar una acción frente a la misma.

La problemática se produce, para Winnicott, en que esta organización que se estratifica frente a la falla del ambiente, corresponde a una acción ejecutada en un momento en que no existe una integración del self suficiente como para que el individuo – que a esta altura no ha visto concluida la unidad de su self – pueda relacionarse con la realidad externa. En término más certeros, lo que hace el yo frente a la falla ambiental correspondería a una *reacción*, que en este contexto no es lo mismo que una acción. La integración del self, considerando que el self es un ente no reactivo en tanto su integración se produce justamente a propósito del cuidado que el ambiente le provee, se afecta necesariamente en este proceso, viéndose obligado a responder a exigencias externas, cuando antes podía depender con tranquilidad – e omnipotencia – de los cuidados maternos infantiles.

¿Cómo puede entenderse esto como una inversión del proceso de desarrollo emocional? La falla ambiental obliga al self a reaccionar frente a la realidad externa y a entrar en relación con objetos externos, objetivos, no habiendo alcanzado su unidad y no habiendo reconocido el ambiente del cual dependía sino mediante el percatamiento súbito de su falla. El niño, obligado por la realidad externa de la que el ambiente no lo pudo proteger, debe renunciar a la dependencia y a la relación con los llamados “objetos subjetivos”, que se corresponden con objetos que formando parte de la realidad objetiva, no dejan de pertenecer también a la realidad subjetiva del bebé, en la zona de experiencia que Winnicott dio en indicar como “espacio transicional”, en la cual ocurren los llamados “fenómenos transicionales” (Winnicott, 1971).

Entre los fenómenos transicionales indicados, destaca el objeto transicional, un objeto de la realidad externa que es descrita como su primera posesión, en tanto es aquello primero que el bebé puede llamar “mío”, y por lo tanto reconocer en ese acto que el objeto pertenece a la realidad objetiva, pero que al mismo tiempo es un objeto subjetivo. Winnicott refiere que el objeto transicional representa al pecho, pero indica también que menos que su significado simbólico, interesa su realidad (Winnicott, 1971).

Para que los fenómenos transicionales puedan darse en el proceso de desarrollo de un individuo, es necesario que éste cuente con una provisión ambiental que le permita la omnipotencia respecto de la realidad objetiva, con el fin de que pueda desarrollar la ilusión de que él es el creador del objeto que – desde el punto de vista del observador, nos dice Winnicott – ha descubierto. A esta provisión ambiental Winnicott le otorga el nombre de “madre suficientemente buena” (Winnicott, 1971).

Antes de abordar en qué sentido específico puede comprenderse que el miedo al derrumbe constituye un proceso de desarrollo emocional inverso, cabe indicar un detalle respecto de los fenómenos transicionales que será de utilidad más adelante, para revisar otros conceptos: el que desde la experiencia del bebé éste sea un creador de la realidad externa y el que desde la perspectiva del observador externo la realidad externa no necesite ser creada, supone una paradoja (Winnicott, 1971). La idea de paradoja nos será útil para resolver dificultades relacionadas con ubicar el nivel en el que se podrían plantear problemáticas al interior de la obra del autor, y es planteada por Winnicott a propósito de los fenómenos transicionales, razón por la cual la hemos indicado aquí.

Volvamos a por qué el miedo al derrumbe puede constituir un proceso de desarrollo emocional inverso. Habíamos indicado que el bebé en desarrollo precisa de una madre suficientemente buena que le permita la omnipotencia. Agreguemos a esto que es necesario que la madre suficientemente buena medie el acceso del niño a la realidad eterna. Si esta madre falla y le presenta la realidad externa y sus frustraciones al niño de manera muy temprana, podemos hablar de una falla ambiental. Esta falla, especialmente al ser sostenida en el tiempo o al repetirse de manera recurrente, produce que el niño busque adaptarse a la realidad externa de manera activa, con un self que reacciona para protegerse a sí mismo de la falla ambiental (Winnicott, 1971).

En otro artículo, Winnicott desarrolla con mayor extensión las consecuencias de la falla ambiental en el self. Ya lo hemos anunciado antes: el self distorsiona su desarrollo produciéndose una escisión entre un self verdadero, que atesora la singularidad de la experiencia, y un falso self que, dependiendo del nivel de su nivel de organización, cautela, protege, escuda o esconde al verdadero self. La falla ambiental, en este sentido, hace del niño que debía ser un cuidado, un niño que debe cuidarse a sí mismo, con el correspondiente desarrollo de habilidades yoicas y cognitivas que ello supone (Winnicott, 1971).

El miedo al derrumbe consistiría en un proceso de desarrollo emocional inverso en la medida en que es una defensa que se ha formado a partir de una falla ambiental temprana, llevando al niño a reaccionar frente a esa falla ambiental a partir de sus escasas -y desde ese momento crecientes- capacidades de adaptación a la realidad, con el fin de prevenir sucesivas intrusiones de la realidad externa.

En otras palabras, y llevando lo anterior hacia el terreno metapsicológico propio de nuestro trabajo de investigación, si desde un punto de vista teórico es posible que pueda concebirse que un niño en desarrollo recorra a la inversa el proceso de desarrollo que está descrito, entonces el eje diacrónico en la teorización del autor se transforma con mayor importancia en un supuesto relevante que soporta dichas afirmaciones teóricas.

A este respecto, sería provechoso recuperar lo que Winnicott nos indica en “El Miedo al Derrumbe” sobre el proceso de desarrollo emocional que él supone que se da en el individuo: “El individuo hereda un proceso de maduración. Esto lo lleva adelante en la medida en que exista un ambiente facilitador y sólo en esa medida” (Winnicott, 1989, pág.

113). Esta cita indica de manera explícita un supuesto que puede encontrarse tras buena parte de las afirmaciones teóricas de Winnicott. Entendiendo que el autor centra su obra en las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis, Winnicott está dejando ver que además del papel del ambiente, poco más es necesario agregar para que el niño continúe su camino. Quizás es por ello también que Winnicott indica de manera explícita que su interés a la hora de describir la Naturaleza Humana, libro póstumo que hemos presentado más arriba, consiste en recuperar lo que de ella se da en la salud, a pesar de que la investigación psicoanalítica tradicional siempre habría partido desde un punto opuesto. Si “el individuo hereda un proceso de maduración” y Winnicott considera que este supuesto opera para todo individuo, entonces el trabajo consistiría en brindarle al individuo las condiciones para que pueda desarrollarse según una pauta interna orientada siempre hacia adelante.

Winnicott no siempre fue explícito respecto de este supuesto sobre el proceso de maduración heredado. Podemos encontrar trazas de él al considerar el modo en como el autor describe el inicio del proceso de desarrollo emocional en Naturaleza Humana, cuando nos indica que: “[...] a partir de una fusión primaria del individuo con el ambiente emerge algo, la pretensión del individuo de ser capaz de estar en un mundo que lo desconoce” (Winnicott, 1988, pág. 24).

También podemos verlo en una conferencia dictada por el autor en 1970: “El bebé (varón o niña) hereda un proceso evolutivo. Para describir lo que sucede no sólo debemos conocer este proceso evolutivo, sino además la provisión ambiental” (Winnicott, 1988, pág. 337).

No conocemos por Winnicott cómo es que se hereda este proceso de maduración, pero sí es posible suponer que la razón por la cual el ambiente tiene un lugar fundamental en su obra es porque el otro componente de la ecuación que importa a Winnicott, el proceso de desarrollo emocional, ya está incluido en el individuo en un principio.

IV. El otro y la metapsicología en Winnicott

En el capítulo en que trabajamos para analizar el texto “El Miedo al Derrumbe” y para extraer desde ahí vías que nos llevaran hacia identificar aspectos metapsicológicos en la obra de Winnicott, hipotetizamos que una de las claves de análisis podría ser aquella que está vinculada, en el derrumbe, con la transferencia. Específicamente, con la *transferencia de regresión a la dependencia*.

Este elemento está subrayado por Winnicott en varias partes de su obra, usualmente referido a la necesidad de que el paciente pueda experimentar algo que no alcanzó a tomar lugar en un momento del desarrollo que Winnicott ha llamado *primitivo*. Para citar un texto distinto a “El Miedo al Derrumbe”, y que además nos será de mucha utilidad en este capítulo, veamos “Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico”, leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1954.

En este texto, cuyo título ya es sugerente para la temática que nos convoca, Winnicott busca explicar de manera teórico-clínica cómo utiliza la regresión con “aquellos pacientes cuyo análisis debe enfrentarse con las primeras fases del desarrollo emocional antes y hasta la instauración de la personalidad como entidad, antes de la consecución del estado de unidad” (Winnicott, 1958, pág. 372). Refiriéndose a los aspectos transferenciales involucrados en el análisis de estos pacientes, e indicando que su tratamiento no pudo ser comprendido por Freud en función de que sus casos clínicos se organizaron en torno a la neurosis, Winnicott indica que:

“A mí me parece que fue más tarde cuando en la literatura psicoanalítica la regresión a la dependencia pasó a ocupar su lugar apropiado en la descripción clínica. La razón de esto tiene que consistir en que sólo recientemente nos sentimos lo bastante fuertes en nuestra comprensión del psiquesoma individual y del desarrollo mental, como para permitirnos examinar y tener en cuenta el papel que desempeña el medio” (Winnicott, 1958, pág. 378).

Con esto, Winnicott nos indica que no sólo está ubicado en un momento del desarrollo de la teoría psicoanalítica que hemos revisado en sus intenciones por abordar las angustias y

defensas psicóticas, sino que además vincula de manera conlindante a la transferencia de regresión a la dependencia y al ambiente (aquí indicado como “medio”, en circunstancias que en ocasiones el autor también lo llama “medioambiente”).

Nos hacíamos algunas preguntas en relación con a la idea de transferencia de regresión a la dependencia y a la idea de ambiente: ¿Qué hay en el miedo al derrumbe de manera tal de que para que él aparezca deba existir una situación transferencial de regresión a la dependencia? ¿Por qué la falla del analista, que opera como desencadenante del miedo al derrumbe, es asociada con Winnicott con la falla ambiental? Y finalmente, ¿quién es el otro pretérito – a quien dimos en llamar “ambiente”, para utilizar las palabras del autor – y qué condiciones de posibilidad supone para la vida psíquica?

a. Miedo al derrumbe y transferencia

Conocemos que Winnicott asocia el miedo al derrumbe a una situación transferencia particular. Sin embargo, sabemos también que la transferencia es una condición de la aparición clínica de una multiplicidad de fenómenos, descritos de manera elocuente por analistas de todas las escuelas, partiendo por Freud. ¿Por qué la transferencia sería entonces un factor relevante a la hora de la aparición del miedo al derrumbe?

Esta pregunta nos permitirá ingresar a la naturaleza especial de la transferencia de regresión a la dependencia. Ella es para Winnicott una característica fundamental del tratamiento de estos pacientes a la hora de identificar el miedo al derrumbe, y el rol desencadenante que podía producirse a propósito de la falla del analista, cuando el paciente se encuentra en ese tipo de transferencia (Winnicott, 1988).

Sin embargo, nos parece que hay otra entrada a esta cuestión, que también nos resultará provechosa para explorar las preguntas que nos hemos trazado. Si el miedo al derrumbe aparece en un contexto de transferencia, es porque existe algo del miedo al derrumbe que se ve atraído por alguna característica de ella. Conocemos, desde Freud, que la transferencia, por un lado, – sea cual sea su tipo – refiere al pasado del paciente, y más allá, remite al pasado en tanto en ese pasado había un otro que de alguna manera fue significativo.

Así, conocemos que la transferencia interactúa con elementos presentes en el derrumbe, especialmente aquellos que se refieren a que lo que el paciente espera en el futuro ya ocurrió en el pasado, y también a que *lo ocurrido en el pasado involucraba a otro, o – como podemos intuir – a su ausencia*.

La ausencia del otro – modo en como también podemos pensar la falla ambiental, toda vez que en el momento pretérito al que se refiere el autor *fallar* significaría *no estar ahí para cumplir una función de ambiente* – tiene una estrecha vinculación con la falla del analista, como elemento desencadenante del derrumbe. De alguna manera, en el fenómeno clínico, el analista reproduce la situación de falla que le habría ocurrido al paciente, generándole angustias que el paciente ya habría conocido y experimentado, pero que esconderían un impensable que el paciente no ha podido experimentar en el pasado.

b. La regresión a la dependencia y el self

Hemos revisado brevemente el vínculo entre la aparición del derrumbe y la transferencia, concebida ella una situación clínica que remite al pasado e implica a un otro. Hemos advertido la razón por la cual el desencadenante del derrumbe consiste, según Winnicott, en una falla del analista.

¿Por qué actúa como desencadenante un elemento tan específico como la falla del analista? A pesar de que esta es una pregunta que incorpora elementos principalmente clínicos, es decir, el miedo al derrumbe y la falla del analista, se orienta hacia la obtención de respuestas que son teóricas, en la medida en que se pregunta cómo puede explicarse la conexión entre esos dos fenómenos.

Para responder esta pregunta es necesario considerar las características específicas que Winnicott le entrega a la transferencia que se da con el tipo de pacientes indicados. Arribamos entonces a la dependencia y a su vehículo, la regresión.

¿Qué es depender para Winnicott? A partir de la revisión de su obra vemos que para el autor la dependencia ocupa un lugar central en el modo en cómo debe trabajarse con algunos pacientes, con los cuales no se lograrían avances en un tratamiento con interpretaciones que aborden lo reprimido, al modo neurótico. Para él, a partir de los

problemas que se abordan con este tipo de pacientes, es necesario remontarse a los inicios del individuo, es decir, el momento previo a una unidad del self:

“Podemos edificar teorías sobre el desarrollo instintivo y dejar de lado el medio, pero no es posible hacer esto con respecto a la formulación de un yo precoz. Debemos recordar siempre que el resultado final de nuestro pensamiento sobre el desarrollo del yo consiste en un narcisismo primario. En el narcisismo primario el medio sostiene al individuo y éste, al mismo tiempo, no conoce ningún medio y está fundido en él” (Winnicott, 1958, pág. 378).

Esta cita, que fundamentalmente trata sobre la dependencia del self en formación respecto del ambiente, ilustra y profundiza varios de los aspectos que hemos indicado con Winnicott hasta el momento, al tiempo que nos permite ir más allá en el análisis. Revisaremos algunas de sus implicancias para nuestro proceso de investigación:

Es necesario contextualizar la cita indicando que comúnmente Winnicott comprende la noción de “desarrollo instintivo” como aquél que se relaciona con la integración pulsional y con el proceso de desarrollo emocional al modo como fue descrito por Melanie Klein, en términos de integración de los objetos entre sí y del yo. Lo que Winnicott indica con el inicio de este extracto es que si no se estudia el medio – o “ambiente”, en una formulación más común a la obra del autor – no se podrá estudiar el “yo precoz”.

“Yo precoz”, aquí, puede concebirse como un elemento más amplio que aquel que formula Melanie Klein en los supuestos fundacionales de su teoría, referido al uso de mecanismos de defensa, el establecimiento de relaciones de objeto parciales y la experimentación de angustia (Klein, 1975) A partir del contexto en que se lo ubica, especialmente en torno a la noción de narcisismo primario, podemos pensar que Winnicott se está refiriendo al proceso de integración del self, más temprano que el establecimiento de relaciones objetales y el desarrollo de mecanismos de defensa. En esta etapa, como puede colegirse de la misma cita de Winnicott, el individuo en salud no necesita defenderse, más bien, es defendido por el ambiente, y por eso depende de él.

Más allá, tenemos la expresión “narcisismo primario”. Este no es un término desconocido para la teoría psicoanalítica, y sabemos que se remonta a las elaboraciones freudianas

sobre el comienzo de la vida psíquica (Freud, 1914). Es necesario indicar que este término es utilizado por Winnicott en otras ocasiones, si bien no es una expresión utilizada por él de manera exhaustiva. El autor prefiere utilizar, al parecer, la expresión “desarrollo primitivo”, quizás para dar cuenta de que el narcisismo primario forma parte de una trama de desarrollo más extensa, heredera de un proceso de maduración, como hemos revisado en otra parte.

Sin embargo, “narcisismo primario” es un término útil, en tanto nos permite referirnos a un momento del desarrollo que podemos ubicar con mayor facilidad, ya que la obra de Freud es más conocida. Con la salvedad, claro, de considerar que no son sinónimos, sino que se refieren a un mismo momento del desarrollo.

Entonces, entendemos que este momento primitivo del proceso de desarrollo emocional se corresponde con el principio de la vida psíquica. Es a lo que se refiere Winnicott cuando indica que “el *resultado final* ⁴de nuestro pensamiento sobre el desarrollo del yo consiste en un narcisismo primario” (Winnicott, 1958, pág. 372). En este momento de dependencia, el yo no se ha percatado del ambiente. Siendo sostenido, es sostenido aún en su ignorancia, y por lo tanto, la omnipotencia ocupa su lugar. Es lo que Winnicott llama *dependencia absoluta* o *doble dependencia*, depender y no saber que se está dependiendo (Winnicott, 1965).

Llegado el momento, podemos abordar de manera más elocuente la pregunta sobre la dependencia en Winnicott. A lo que decíamos respecto de la diada de crianza, la imposibilidad de separar – desde el punto de vista de la experiencia del bebé – al bebé de la madre, se podría unir lo siguiente, que nos entregará más elementos de análisis:

“Al principio el infante depende totalmente de la provisión física que le hacen llegar la madre viva, el útero o el cuidado del infante alumbrado. Pero en términos psicológicos tenemos que decir que el infante es al mismo tiempo dependiente e independiente. Debemos examinar esta paradoja. Está todo lo heredado, incluso los procesos de la maduración y quizás algunas tendencias patológicas, y tiene una realidad propia, que nadie puede alterar; al mismo tiempo, el despliegue de los procesos de

⁴ Las cursivas son nuestras

la maduración depende de la provisión ambiental. Podemos decir que el ambiente facilitador hace posible el progreso constante de los procesos de la maduración, pero el ambiente no hace al niño. [...] Los padres dependen de las tendencias heredadas del infante” (Winnicott, 1965, pág. 110-1).

Winnicott nos entrega aquí elementos que ya nos son conocidos y que remarcan algunas de las tesis esgrimidas en este trabajo de investigación, al tiempo que amplía la temática de la dependencia. Diremos, brevemente, que Winnicott da cuenta una vez más de que entre lo heredado por el niño se encuentra el importante elemento del proceso de maduración. El individuo hereda un proceso de maduración, lo que transforma a la diacronía del proceso de desarrollo emocional en un elemento relevante para una metapsicología del autor, en la medida en que opera como supuesto para sus elaboraciones teóricas. Como detalla Winnicott, incluso los padres dependen de ese proceso heredado.

Por otro lado, queda claro que el que el niño hereda este proceso de maduración en tanto potencia, cuyo despliegue eventual depende de la provisión ambiental. Nos lo dice el mismo Winnicott. El proceso de maduración, lo heredado que en principio nada tiene que ver con el ambiente, no hace más que remarcar la importancia de éste. Llegamos, por esta vía, a afirmar que la dependencia respecto del ambiente es también un elemento heredado, y, con ello, el ambiente se transforma en un elemento de absoluta relevancia para las elaboraciones teóricas del autor.

El *otro*, en tanto ambiente, es una de las condiciones del proceso de desarrollo. Es más: si seguimos la línea de pensamiento de Winnicott respecto de lo heredado, si el proceso de maduración precisa de un ambiente con ciertas características para poder desplegarse, entonces no puede dejar de ser cierto que toda esta necesidad del ambiente es también un elemento heredado, y opera como un supuesto relevante a la hora de pensar en una metapsicología del pensamiento teórico del autor. El ambiente se transforma en condición del desarrollo, una condición que, nos dice Winnicott, usualmente se cumple, sin dificultades.

c. La dependencia como condición del self

Retomemos ahora nuestro hilo de trabajo. Habíamos llegado a tratar el tema del ambiente apropiado de la dependencia del niño respecto de él. A su vez, la dependencia absoluta se había transformado en una temática de análisis a partir de las características específicas de la transferencia que se daba como condición del miedo al derrumbe. Con Winnicott, remarcábamos la importancia de la transferencia de regresión a la dependencia como el contexto en el cual aparecía este fenómeno clínico. Recordamos, también, que estamos realizando un uso metodológico del miedo al derrumbe, en tanto nos sirve como concepto índice para abordar supuestos metapsicológicos en la obra del autor.

Sigamos, entonces. Decíamos que la transferencia ponía de manifiesto dos dimensiones relevantes para la aparición del miedo al derrumbe: que ella se refiere al pasado y que necesariamente involucra a otro. Al pasar, remarcábamos que una de las características del derrumbe en su relación con la transferencia es que este muestra que se produjo algo anómalo: allí donde debía existir un otro, está su ausencia. Comprendemos que con esta ausencia no necesariamente nos referíamos a la ausencia real y cotidiana del cuidador o cuidadora del bebé, sino a un cese en el cumplimiento de sus funciones. Es así como arribamos a la temática de la falla del analista, en tanto actúa como desencadenante del miedo al derrumbe, haciendo presente un elemento del pasado que no se ha podido advertir: la falla ambiental. Se comprende ahora con mayor claridad por qué el miedo al derrumbe aparece en un contexto de transferencia de regresión a la dependencia: se necesita que algo del pasado primitivo del paciente, algo del momento del desarrollo que conocemos como narcisismo primario, algo que no ha sido advertido por él, tome lugar verdaderamente en la situación analítica.

Este análisis del miedo al derrumbe nos lleva a considerar de manera más clara algunos de los supuestos del autor. Si consideramos lo anteriormente expuesto, y reconocemos que todo ello involucra al self en sus procesos de maduración, integración y despliegue de lo espontáneo y vivaz de la experiencia psíquica, entonces tenemos que necesariamente considerar que el desarrollo del self está profundamente marcado por la dependencia.

Revisemos un aporte del autor para profundizar este aspecto. En la cita, Winnicott comienza su descripción de la etapa del desarrollo que sucede a la dependencia absoluta, a

la que nos veníamos refiriendo, y establece una diferencia entre ambas a propósito de la falla ambiental:

“Así como he llamado dependencia absoluta a la primera etapa, llamaré dependencia relativa a la etapa que sigue. De este modo puedo distinguir la dependencia que está más allá del alcance del infante, y la dependencia de la que el infante puede darse cuenta. [...] La dependencia relativa es un período de adaptación con una falla gradual de la adaptación” (Winnicott, 1965, pág. 113-4).

La dependencia, como cuidado que la madre le entrega al individuo, y que es recibida por el bebé como omnipotencia (dado que él no sabe que está dependiendo), ocupa un lugar central en el desarrollo del self, a pesar de que él no se percate de ella. Es más, todo se juega, para el autor, en que el bebé no advierta de manera temprana de qué está dependiendo. En el proceso de desarrollo normal ello ocurre de manera natural y en el momento justo, pero si ello no ocurre así, y el bebé se percata de la existencia del ambiente de manera prematura, no puede ser por otra vía que por el hecho de una intrusión del ambiente (Winnicott, 1965). Esta intrusión, la falla del ambiente, es lo que hace presente a la realidad externa y lleva al niño a levantar defensas contra ella y contra lo innombrable de la experiencia de esa falla, la cual, como hemos revisado, no alcanza a experimentar.

d. La posibilidad de la regresión

Existe un aspecto de este tipo especial de transferencia, la transferencia de regresión a la dependencia, que no hemos advertido en toda su complejidad. Nos referimos al término “regresión” incluido en la expresión del autor. Con seguridad, obtendremos conclusiones positivas al considerarlo en nuestro análisis.

Comenzaremos el análisis de la mano del texto “Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico”. En él, Winnicott da cuenta de que la regresión corresponde a un mecanismo utilizado con frecuencia, pero no se ha realizado un trabajo sistemático hasta el momento respecto de cuándo debe utilizarse:

“El estudio de la regresión en el campo analítico es una de las tareas que Freud dejó sin realizar para que nosotros la emprendiésemos y creo que se trata de un tema para el cual esta Sociedad está preparada” (Winnicott, 1965, pág. 371).

Con todo, Winnicott tomará el término para darle un significado particular, a la luz de su trabajo clínico. De esta manera, y luego de realizar una clasificación de los pacientes según el quehacer técnico que precisarían de parte de su analista, Winnicott recupera un aspecto central del término y a la vez le otorga un matiz interesante, que le permite enlazar el mecanismo con aspectos que él ha encontrado en su experiencia clínica y que ha elaborado en sus construcciones teóricas:

“Para mí, la palabra regresión significa simplemente lo contrario de progreso. Progreso es la evolución del individuo, del psiquesoma de la personalidad y de la mente con (a la larga) la formación del carácter y la socialización. El progreso empieza en una fecha sin duda anterior al nacimiento. Detrás del progreso hay un impulso biológico. Uno de los dogmas del psicoanálisis es que la salud implica continuidad respecto de este progreso evolucionista de la psique y que la salud es madurez del desarrollo emocional apropiado a la edad del individuo, madurez, o sea, en relación con este progreso evolucionista” (Winnicott, 1965, pág. 372).

En el artículo, leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica, con la cual sabemos que Winnicott mantenía una relación especial, vemos cómo el autor se apropia del término regresión para entregarle un significado nuevo, en asociación con sus supuestos en torno al aparato psíquico, supuestos que tendrían un lugar metapsicológico en su obra.

De esta manera, vemos confirmado el supuesto de la presencia e importancia del desarrollo emocional para el autor, que ya habíamos enunciado. Este supuesto, propio de la pertenencia del autor a la Sociedad Psicoanalítica Británica, marca el carácter diacrónico de las teorizaciones de Winnicott. Sin embargo, el autor va más allá, y lo enlaza de manera directa con lo que ese proceso de desarrollo emocional tiene de heredado, vinculándolo, a propósito de la regresión, con una fecha anterior al nacimiento, por un lado, y con un impulso biológico que lo estaría orientando hacia el progreso. Con todo, el autor se ocupa

de agregar que considera a la salud un producto de la relación de este proceso de desarrollo con la edad del individuo, obteniendo de ello la expresión “maduración” que tanto ha utilizado, casi como sinónimo de “desarrollo emocional”. Por último, también considerará que la salud se relaciona con la medida en que dicho proceso de desarrollo emocional se da de manera continua.

Arribamos a este punto reconociendo que Winnicott, a propósito de la temática de la regresión, ha visitado con inesperada elocuencia algunos supuestos fundamentales de su trabajo teórico.

Con todo, nos queda todavía la regresión como fenómeno clínico que hace posible la ocurrencia de eventos analíticos de marcada complejidad, como el miedo al derrumbe. Resulta interesante recordar que la hemos traído a colación a propósito de la transferencia, y específicamente a la luz de la necesidad de vincularla con aquello de ella que enlaza al paciente que teme el derrumbe con un ambiente de cuidado del cual depende de manera absoluta.

En este sentido es que traemos a la luz un fragmento de la obra del autor que vincula regresión y falla ambiental, falla ambiental en tanto ella puede comprenderse como una intrusión del mundo externo en la formación del self, sin mediación suficiente del ambiente:

“En la teoría del desarrollo del ser humano hay que incluir la idea de que es normal y sano que el individuo pueda defender al self contra un fracaso específico del medio ambiente mediante la *congelación de la situación de fracaso*” (Winnicott, 1965, pág. 375).

Este término, “congelación de la situación de fracaso”, es uno de los modos en como el autor describe la acción psíquica respecto de la falla ambiental. Tendremos tiempo de abordarla desde una perspectiva distinta cuando consideremos las posibilidades del aparato psíquico para representar y/o experimentar dicha falla, y para tematizar qué lugar ocupa la palabra “congelamiento” en ese proceso.

Más acá, es necesario considerar que Winnicott está entregando elementos significativos para comprender por qué vía lo que ha llamado progresión – en referencia contraria a la regresión – se ha detenido, ha perdido continuidad. Aún en la acción del aparato psíquico

por defender al self contra la falla ambiental, el autor ve un aspecto “normal y sano” del individuo, probablemente en el sentido de que éste estaría obligado a cumplir con el proceso de desarrollo heredado (ya que detenerse significaría dejar de crecer). Avanzamos así en la comprensión de la razón por la cual el aparato psíquico no puede volver con facilidad – sino mediante una transferencia de regresión a la dependencia – a la intrusión del ambiente en una situación de dependencia.

Continuemos con Winnicott, a propósito de la relación entre regresión y falla ambiental:

“Junto a esto [a la idea de la congelación de la situación de fracaso], va la suposición inconciente (susceptible de convertirse en una esperanza conciente) de que más adelante habrá oportunidad para una experiencia renovada en la cual la situación de fracaso pueda ser descongelada y re-experimentada, con el individuo en estado de regresión, dentro de un medio que esté realizando una adaptación adecuada” (Winnicott, 1965, pág. 375).

Para el autor, entonces, la congelación de la situación de fracaso guarda en sí misma la esperanza de ser revisitada mediante una regresión, con el fin de re-experimentar (“experimentar por primera vez” podrá decir Winnicott más adelante en su obra) y descongelar la falla ambiental.

La regresión, entonces, operaría como un mecanismo normal del individuo, guiado por la expectativa inconciente (o no) de que algo se descubra en la infancia primitiva en torno a la falla ambiental. De manera genérica, podemos decir que lo que se busca con la regresión no sólo lo busca el mismo individuo a partir de aquello que se busca, sino que además se busca en tanto estaba involucrado otro del cual se dependía en un grado absoluto.

La transferencia de regresión a la dependencia, entonces, aparece como la oportunidad más clara para experimentar una falla ambiental que ya tuvo lugar pero que no fue vivida por el paciente, en la medida en que remite al pasado y a un otro (como aspecto esencial de la transferencia), permite un movimiento contrario a la progresión, hacia el pasado, en tanto ello sería una expectativa usualmente inconciente del individuo que sufrió la falla ambiental (como aspecto esencial de la regresión), y orienta la búsqueda hacia un momento del desarrollo en el cual se dependía de manera absoluta (a propósito de la

dependencia). Transferencia, dependencia y regresión actúan en la actualidad de la transferencia para permitir la emergencia de un pasado primitivo que no se ha podido experimentar en su momento, “porque el paciente no estaba allí para que sucediese” (Winnicott, 1989, pág. 117).

De alguna manera, si es posible la regresión, es porque está posibilitada por un otro, el otro de la transferencia que actúa como ambiente.

e. Una metapsicología con el otro

Winnicott ha dado muestras de que, en sus formulaciones teóricas, el ambiente ocupa un lugar fundamental. Sus intenciones por remarcar este punto parecen deliberadas, probablemente en función, como el mismo lo ha indicado, del material de los pacientes. Respecto de uno de sus casos, por ejemplo, nos refiere:

“En la última de estas tres categorías [el autor se refiere aquí a aquellos pacientes que necesitan reproducir en el análisis una situación de dependencia absoluta] cae una de las pacientes que quizás más me haya enseñado acerca de la regresión [...] El tratamiento y dirección de este caso ha exigido la participación de cuanto poseo en mi calidad de ser humano, de analista y de pediatra. [...] En especial, he tenido que aprender a examinar mi propia técnica siempre que surgían dificultades” (Winnicott, 1958, pág. 373).

En este caso, Winnicott da cuenta de que debió modificar su técnica, herramienta que el analista tiene para hacer de la situación analítica un ambiente, para adaptarse activamente a la necesidad de profundizar la regresión.

Reconocemos, en la obra teórica de Winnicott y también en los comentarios que realiza respecto de sus casos, una presencia del *otro* en tanto ambiente que ocupa un lugar central. En tanto ello es un elemento relevante desde el punto de vista de los supuestos que sostienen la configuración teórica que le permite comprender sus casos, parece lícito suponer que el ambiente ocuparía un lugar fundamental como elemento metapsicológico dentro de la obra winnicottiana.

Con Winnicott, comprendemos que el ambiente ocupa un lugar de condicionante respecto del proceso de maduración que el individuo ha heredado, en la medida en que actualiza lo que ese proceso tiene de potencial, por la vía de los cuidados específicos que el ambiente otorga al niño en desarrollo, en un momento del proceso que es también el momento del narcisismo primario.

Es relevante abordar en este breve apartado una de las preguntas que habíamos trazado en el segundo capítulo, en que la temática de la transferencia de regresión a la dependencia apareció como elemento relevante para identificar elementos metapsicológicos en la obra del autor. Nos habíamos preguntado: ¿en qué consiste el otro del tiempo pretérito al que se refieren fenómenos como el miedo al derrumbe?

Creemos que esta pregunta puede contestarse de manera bastante elocuente al considerar los aspectos expuestos en este capítulo. Sin embargo, quizás sea provechoso advertir lo siguiente:

A partir de lo elaborado, puede suponerse que el otro del derrumbe es otro que falla de manera prematura y sostenida en cumplir sus funciones de protección respecto de la realidad externa, en referencia al proceso de desarrollo emocional del individuo y el nivel de integración que ha logrado su self. Es otro que pertenece a un momento primitivo en el proceso de desarrollo emocional, del cual el bebé no ha advertido su presencia sino hasta su falla, momento en que trata de suplir su actuar.

Este otro del derrumbe tiene su contrapartida en otro que opera en el mismo momento del desarrollo en el que el otro del derrumbe no opera, y que podemos llamar, con Winnicott, ambiente, en la medida en que cumple su función. Es un otro distinto al de la transferencia freudiana, en la medida en que se refiere a un pasado primitivo que es anterior al establecimiento de una relación objetal, momento caracterizado más por la expresión “diada de crianza” que por la existencia de dos entes separados que entran en una relación.

V. El tiempo en la formación del aparato psíquico

A partir del análisis que hicimos del artículo “El Miedo al Derrumbe”, nos quedaron varias interrogantes que agrupamos en función de un elemento común: la noción de tiempo que podía suponerse a raíz de las hipótesis teóricas de Winnicott en torno al miedo al derrumbe. El tiempo, como se supondrá, es un elemento relevante para la construcción de una metapsicología, en la medida en que lo cronológico no necesariamente engloba toda la experiencia psíquica.

Por supuesto, no buscamos describir todas aquellas nociones de tiempo presentes en la teoría psicoanalítica. Lo anterior podrá quedar para un trabajo más específico a realizarse en el futuro. Bastará indicar que a la luz de la noción tradicionalmente psicoanalítica del tiempo (Freud, 1911) – es decir, aquella que considera que el tiempo del inconsciente es, lo que podemos llamar, un perpetuo presente – podemos pensar en una manera de concebirlo a partir de lo descrito por Winnicott respecto del miedo al derrumbe y de la experiencia del derrumbe, si es que puede decirse algo así.

Para lo anterior, recuperaremos algunas de las preguntas que habíamos trazado en el análisis del artículo “El Miedo al Derrumbe”. Algunas de ellas, como se verá, ya se han resuelto por otras vías en los capítulos precedentes.

a. Diferencias entre yo y self a propósito del tiempo

Habíamos sido llevados por Winnicott, a propósito del miedo al derrumbe, al momento del desarrollo que, con Freud, Winnicott señaló como “narcisismo primario”. Hemos tomado este término como una indicación del momento del desarrollo donde se presentan los fenómenos clínicos que ya consideramos.

En función de ese momento, a la hora de analizar “El Miedo al Derrumbe”, nos habíamos preguntado cómo la noción de tiempo que existía en el autor podía verse trastocada por el hecho de que estábamos abordando un momento del desarrollo en el que la noción de tiempo se funda, para el aparato psíquico.

En función del recorrido que hemos trazado, puede decirse que esta pregunta contiene una formulación que no necesariamente va en línea con lo planteado por el autor. O, si se prefiere, mezcla componentes de distintos niveles, ubicándolos en una dimensión común para formular una pregunta que es poco correcta. Aprovecharemos la situación para marcar un par de puntos en torno al tiempo y la experiencia.

La pregunta que habíamos trazado supone que para el individuo sólo hay tiempo en la medida en que el aparato psíquico pueda advertir esa temporalidad. Una de las condiciones de la doble dependencia, característica relevante del momento del desarrollo al que nos estamos refiriendo, es que el self no puede advertir qué es lo que lo está sosteniendo. Si lo advirtiera de manera prematura, se quebraría esa dependencia y ello constituiría una falla ambiental (Winnicott, 1965). Advertir el tiempo, es decir, que el aparato tenga noticia de él, no es una condición para que el tiempo se haya constituido para ese individuo en desarrollo, en la medida en que lo que éste individuo experimenta en ese momento de su desarrollo, es, como podemos llamarlo, una continuidad temporo-espacial basada en la omnipotencia que le ofrece su madre.

Resulta difícil dar locuacidad a la obra winnicottiana en este punto, dado que el tiempo no necesariamente fue un aspecto que el autor desarrolló de manera explícita. Es más, llegado este punto del análisis existen otras delimitaciones conceptuales contradictorias del autor que confunden el problema. En este sentido, cuando buscamos referencias al tiempo en la obra de Winnicott, damos con el artículo “La integración del yo en el desarrollo del niño”, que, como ya se ha advertido, invierte en términos de significado los conceptos de yo y self:

“Se verá que el yo se ofrece para su estudio mucho antes que la palabra self tenga alguna pertinencia. La palabra self llega después de que el niño ha comenzado a utilizar el intelecto para mirar lo que otros no ven, sienten u oyen, y lo que conciben ante su propio cuerpo infantil (en este capítulo no estudiaremos el concepto de self). La primera pregunta sobre el denominado yo es la siguiente: ¿existe un yo desde el principio? La respuesta es que el principio

está en el momento en que empieza el yo” (Winnicott, 1965, pág. 74)

Se advierte aquí como se adjudican al yo varios aspectos que en otros artículos el autor ha referido al self, y viceversa. Se hace necesario, como habíamos revisado, otorgar significado a las palabras del autor en función del contexto en el cual se usan. Es el yo el que necesariamente tendría que entrar en acción para comenzar a utilizar el intelecto para mirar o escuchar, y con mayor razón si de lo que se trata es de usar el intelecto para mirar y escuchar aquello que los otros no ven ni oyen. El yo es el que concibe el propio cuerpo infantil y lo representa, para fantasear de manera inconciente respecto de su funcionamiento. Por lo demás, el proceso de integración ha estado referido al self – y no al yo – en muchas otras partes de la obra del autor, como la adquisición de una unidad en base a los cuidados que el ambiente le provee.

De esta manera, cuando en el artículo Winnicott se hace cargo de la pregunta por el yo y si este existe desde los inicios del desarrollo – una pregunta que a todas luces se refiere también al supuesto kleiniano en torno al yo precoz, que se postula existente desde el nacimiento – la respuesta que entrega no se comprende a cabalidad. El yo fija el principio en términos de que se percata del tiempo cronológico y de su avance, pero eso en ningún caso indica que antes de ello no hubo temporalidad, otra temporalidad.

Volvamos entonces a la pregunta que habíamos formulado ante el análisis de “El Miedo al Derrumbe”, y cuya pertinencia cuestionábamos: ¿qué noción de tiempo tiene Winnicott cuando se refiere al tiempo primitivo de la formación del aparato psíquico, si es justamente con este aparato psíquico en formación que el tiempo se establece?

El problema de esta pregunta es que ignora la diferencia entre yo y self, la cual es relevante para la concepción del tiempo en el autor: es el yo el que advierte el tiempo, de manera posterior a la aparición del self, pero ello no quiere decir que antes no hubo temporalidad. Ocurre que la temporalidad del momento primitivo del desarrollo no fue cronológica, sino que se dio bajo la forma de la *continuidad*: no fue necesario distinguir el pasado del presente y del futuro, a razón de la sana ilusión de omnipotencia que posibilitó el ambiente.

b. Tiempo y falla ambiental

De esta manera, llegamos a considerar la relación entre el tiempo y el ambiente. Si la continuidad temporo-espacial, la ignorancia que el self guarda respecto de la cronología, estaría sostenida por el ambiente en tanto éste permite la omnipotencia, ¿qué ocurre con el tiempo cuando el ambiente falla?

Siguiendo las afirmaciones teóricas del autor y los supuestos que hemos levantado a partir de ellas, esta pregunta se puede responder en dos sentidos:

Primero, la falla ambiental genera una *discontinuidad de la temporalidad del desarrollo*, en la medida en que, repetida, produce lo que Winnicott había llamado una “inversión del proceso de desarrollo”, tal y como el autor lo describió a propósito del derrumbe. El individuo, ante la imposibilidad de hacer frente a la falla ambiental a partir del self, se protege con un self falso y reacciona para procurar adaptarse al ambiente, en lugar de que éste se adapte a él.

En segundo lugar, la falla ambiental puede estudiarse también en relación la posibilidad de que esta pueda experimentarse. Ello es distinto a considerar cuál es su consecuencia para el desarrollo, a pesar de que estos no son puntos de vista totalmente divergentes. En este sentido, ya hemos advertido que en un artículo posterior a “El Miedo al Derrumbe”, Winnicott ha propuesto una modificación a su teoría original, indicando que justamente el problema que plantea el miedo al derrumbe sería que el derrumbe no ha sido experimentado. En función de ello, es necesario revisar esta falla ambiental que no puede experimentarse, en su relación con el tiempo.

Revisaremos esto último en el próximo apartado, mientras que en este abordaremos la idea de que la falla ambiental genera una discontinuidad de la temporalidad del desarrollo.

Decíamos que la inversión del proceso de desarrollo podíamos considerarla una discontinuación de la continuidad del desarrollo, en tanto que este necesariamente debe darse en una temporalidad. El proceso de desarrollo, en tanto diacronía, posee una temporalidad que le es propia, que no necesariamente se condice con la cronología, sino con la relación entre la cronología – o como Winnicott a veces indica,

la edad cronológica del niño (Winnicott, 1965) – y la etapa del desarrollo emocional que cursa el niño.

A este respecto, por ejemplo, cuando el autor trabaja la temática de la “congelación de la situación de fracaso”, que ya hemos revisado, indica que el niño detiene su proceso de desarrollo emocional, sin por ello detener su desarrollo cognitivo, por ejemplo. Lo que se congela de la situación de fracaso se congela respecto de la noción de tiempo que en relación con ella está manejando el autor: un tiempo propio del proceso de desarrollo emocional, más cercano al cumplimiento de etapas sucesivas de maduración que a un tiempo cronológico esperado establecido para cada una de esas etapas.

Llegamos de esta manera a la pregunta que habíamos trazado en torno a la temporalidad y la posibilidad de recorrer el proceso de desarrollo emocional de manera inversa, en función de la adaptación de individuo a la realidad externa. Esta inversión sería posible no necesariamente porque el niño *quede fijado* en una etapa de su proceso de desarrollo. Más bien, a la luz de lo que hemos podido recuperar del autor, el individuo invierte su proceso de desarrollo emocional en función de que se congela y sigue adelante, pero sigue adelante en un modo tal que de manera inconsciente *busca retornar a aquello que se congeló*. Es una sutileza que involucra grandes consecuencias a nivel metapsicológico: si Winnicott concibiera el proceso de desarrollo emocional de manera puramente cronológica, al modo como podría concebirse en una teoría del desarrollo del yo, estableciendo edades y momentos específicos del desarrollo en el cual se esperaría que se cumplieran ciertas tareas y funciones, en cuyo caso contrario podría generarse una *fijación*, entonces no se podría comprender el recorrido que el niño realiza a través del tiempo cronológico utilizando un funcionamiento yoico que reacciona ante el ambiente y su falla, recorriendo el desarrollo emocional de manera inversa. El tiempo cronológico no va para atrás, el desarrollo emocional sí.

Esta diferencia es congruente con el cambio que Winnicott observa en la teoría psicoanalítica a partir de los cambios en el término *regresión* y la consideración de la dependencia del niño respecto del ambiente:

“En la metapsicología psicoanalítica el concepto de regresión ha cambiado de significado. Durante muchos años este término implicaba un retorno a fases anteriores de la vida instintiva, y había regresión a un punto de fijación. Esto es propio de la concepción de los elementos instintivos primitivos del individuo en la cual el cuidado del niño se da por supuesto. En el estudio del infante real ya no es posible no tomar en cuenta el ambiente, de modo que al hablar de un infante real debemos referirnos a la dependencia y a la naturaleza del ambiente. Por lo tanto, el término regresión tiene ahora una aplicación clínica en la regresión a la dependencia”. (Winnicott, 1965, pág. 165-6).

De esta manera, el autor se desmarca de la noción de fijación, lo que junto con profundizar en la siguiente cita, lo lleva a plantear que existe una esperanza de parte del enfermo de alcanzar ese momento primitivo del desarrollo al que nos estamos refiriendo:

“La psicosis ya no ha de atribuirse a una reacción a la angustia asociada al complejo de Edipo, ni a una regresión a un punto de fijación, ni se la vincula específicamente con una posición del proceso del desarrollo instintivo individual. [...] La regresión representa la esperanza del individuo psicótico de que puedan revivirse ciertos aspectos del ambiente que originalmente fallaron, pero revivirlos de un modo tal que en lugar de fallar en su función de desarrollar y madurar la tendencia heredada, esa vez tengan éxito” (Winnicott, 1965, pág. 166).

Si Winnicott supone que el proceso de desarrollo emocional puede recorrerse de manera inversa, entonces no hablamos ya de que la diacronía del proceso de desarrollo emocional es una diacronía cronológica, sino un continuo que puede recorrerse en función de la salud.

Para tratar este tema, como se pudo haber advertido, debimos abordar brevemente algunos elementos psicopatológicos de la teoría del autor. No es nuestra intención referirnos a este aspecto en la investigación que estamos llevando a cabo, más allá de

que nos ha resultado necesario abordar fenómenos clínicos específicos – psicóticos, como el miedo al derrumbe – para extraer de las formulaciones teóricas del autor las afirmaciones metapsicológicas que puedan sostener la teoría que este aplica al análisis de sus casos.

c. Tiempo y experiencia

Nos habíamos preguntado qué ocurre con el tiempo cuando el ambiente falla. En primer lugar, referimos la respuesta hacia la relación entre tiempo y proceso de desarrollo, señalando que podía existir a propósito del ambiente que falla una discontinuidad del proceso de desarrollo. Anunciamos que en el presente apartado abordaríamos otro análisis a propósito de la misma pregunta: ¿qué ocurre con la continuidad de la experiencia allí donde el ambiente falla? A propósito de la falla ambiental, entonces, abordaremos la relación entre tiempo y experiencia, en el primitivo momento del desarrollo del que estamos obteniendo elementos metapsicológicos.

El ambiente falla respecto a las necesidades de sostén del individuo en formación. Se interrumpe la omnipotencia que hasta ese minuto había podido experimentar el infante, y aparece de súbito la realidad externa, con sus exigencias prácticas, sus urgencias y sus concretitudes. Es así como Winnicott nos presenta la falla ambiental, a lo que habría que sumar las agonías primitivas concomitantes, como defensa frente a aquello que no se puede experimentar: el derrumbe, la locura, el vacío.

A partir de lo anterior y de una consideración de la continuidad de la experiencia que caracterizaba al bebé antes de la falla ambiental, puede pensarse que uno de los efectos de la falla ambiental consiste en quebrar la continuidad del tiempo propio de la omnipotencia, ese momento del desarrollo donde no era necesario advertir pasado, presente y futuro. Como nos indica Winnicott:

“Todos los procesos de un infante vivo constituyen un *seguir siendo*. [...] Toda intrusión o falla de la adaptación causa una reacción en el infante, y esa reacción quiebra el *seguir siendo*” (Winnicott, 1965, pág. 112-3).

En analogía a la discontinuidad del proceso de desarrollo, de la que hablábamos en el capítulo anterior, nos es lícito indicar que la falla ambiental produce también una *discontinuidad de la experiencia*.

En el capítulo donde analizábamos el miedo al derrumbe nos preguntábamos por qué razón la defensa orientaba al paciente a buscar el derrumbe en el futuro. Esta es una pregunta que podremos abordar ahora, a propósito de la discontinuidad de la experiencia que encontrábamos en la falla ambiental.

En ningún caso basta con decir que la razón por la cual la defensa se orienta al futuro es que el hecho acaeció en un momento primitivo en la formación del aparato psíquico. A esto podríamos estar movidos por la precariedad defensiva que existe en ese momento del desarrollo, la cual efectivamente, con Winnicott, nos es lícito postular. Faltaría un elemento más que pudiera mostrar verdaderamente la razón por la cual el paciente busca en el futuro lo que no pudo experimentar en el pasado.

En este punto tenemos que considerar el momento de lo ocurrido, junto con las características de lo que ocurrió, y el efecto que ello tuvo para el bebé. Sabemos que el hecho ocurrió, pero sabemos también que no fue experimentado. Tuvo lugar, pero no tuvo lugar para el yo integrado que pudiera acogerlo en su aparato representacional. Abordaremos en el próximo capítulo estas vicisitudes en torno a la representación, pero en torno al problema que nos ocupa en este minuto – ¿por qué la defensa se orienta al futuro? – parece importante decir que no poder referir el hecho al pasado es parte de las condiciones de representación de aquello que no fue experimentado, en función de lo que el derrumbe significaba para el bebé en ese minuto. ¿Cómo la defensa se podría orientar al pasado si es que el hecho nunca ocurrió?

Tendremos tiempo para abordar la problemática entre representación y experiencia, que acabamos de esbozar. Por ahora, podremos recurrir a una explicación distinta para analizar por qué la defensa se orienta al futuro. Para ello, es necesario considerar que lo que sucedió no fue experimentado.

Es pensable que la razón por la cual la defensa recurre al futuro consiste en una manera de testimoniar la alteración de la continuidad espacio-tiempo, en tanto es

mediante el recurso al futuro que el presente en el cual se vive el miedo al derrumbe se satura de angustia, como única posibilidad de otorgar un lugar al derrumbe, al menos como defensa. En otras palabras, la razón por la cual el derrumbe se busca en el futuro es porque la falla ambiental alteró la continuidad de la experiencia del infante.

Es necesario hacer aquí una salvedad. Esta hipótesis no supone en ningún minuto que el derrumbe haya afectado la capacidad del aparato psíquico para relacionarse con el tiempo de la cotidianidad, sino que se postula que lo que se alteró fue la posibilidad del individuo para otorgar continuidad omnipotente en el tiempo a su experiencia, una forma de la temporalidad que debería haber tenido su lugar en el primerísimo momento del desarrollo, pero que fue interrumpida, discontinuada.

Es en función de ello que, en lo referente a al derrumbe que se espera en el futuro, el paciente no puede sino vivir la actualidad como siempre futura, no se puede sino vivir en función de un momento diferente al presente. Si en el pasado primitivo la falla ambiental no se experimentó, entonces el individuo la busca en el futuro, que ofrece mayores posibilidades dado que éste todavía no ha ocurrido. Es pensable que en esto el paciente que sufre de miedo al derrumbe testimonia su *esperanza* de encontrar aquello que no ha experimentado. Y afirma que de seguro ocurrirá aquello que busca y que sufre, casi de manera apodíctica, como si buscara mediante ello restituir algo de la *omnipotencia* que le fue arrebatada.

d. Una mutua condicionalidad entre tiempo y experiencia

Hemos llegado al punto en donde es necesario sacar presupuestos metapsicológicos de lo que hemos hecho decir a Winnicott y de lo que hemos agregado nosotros a la teoría, con el propósito de ordenarla para nuestros fines, que, como hemos dicho en la introducción de esta investigación, no fueron los mismos fines que tenía Winnicott.

A partir de lo analizado en este capítulo, podemos colegir que en Winnicott, y a propósito del miedo al derrumbe, el tiempo comporta un elemento complejo y que debe ser considerado en diferentes niveles. Al menos, distinguimos dos:

- La diacronía del desarrollo emocional, de naturaleza continua y recorrible a la inversa, de manera singular, en esperanzada y dolorosa búsqueda de la falla ambiental.
- El tiempo continuo propio del desarrollo emocional primitivo, sostenido por el ambiente y que posibilita la experiencia.

Este último punto constituye un elemento que conviene profundizar en esta parte de la investigación, dado que tenemos suficientes elementos como para realizar la tarea:

No sólo nos es lícito suponer que para que Winnicott vea sustentadas sus afirmaciones teóricas con elementos metapsicológicos, es necesario indicar que su concepción del tiempo en la infancia primitiva consiste en un tiempo continuo, testimoniado ello en base a su opuesto, la congelación de la situación de fracaso. También podemos ir más allá. Respecto al primerísimo momento del desarrollo que estamos abordando, podemos suponer que para este autor la experiencia es condición del tiempo, en la medida en que este tiempo de la continuidad sólo puede darse cuando existe la omnipotencia infantil posibilitada por el ambiente. Del mismo modo, podemos suponer que para este autor el tiempo de la continuidad es condición de la experiencia, en la medida en que para poder experimentar – habiendo conocido qué es la experiencia para Winnicott, aquella cruzada por la ilusión de omnipotencia que permite el ambiente – es necesario que ello se dé sin intrusiones del ambiente, en un tiempo de la continuidad.

Continuaremos ahora abordando el cuarto aspecto que el artículo “El Miedo al Derrumbe” nos ha legado, con el fin de identificar elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott. Nos referimos a la representación, elemento que ya hemos anunciado de una manera u de otra en todos los capítulos precedentes.

VI. Hacia una metapsicología del registro de lo impensable

Llegamos a este capítulo habiendo recorrido la concepción que Winnicott podría mantener respecto del tiempo, el otro y el proceso de desarrollo emocional. Durante la revisión de estas temáticas nos hemos ido topando una y otra vez con un concepto en especial, haciéndolo relevante para nuestro proceso de investigación, ya que es un elemento recurrente a la hora de indagar una posible metapsicología en Winnicott. Nos referimos a la *representación*.

Ya en el capítulo donde analizábamos el artículo “El Miedo al Derrumbe”, que nos ha servido de índice temático para identificar elementos metapsicológicos en Winnicott, indicábamos que sería muy relevante responder cómo el aparato psíquico podía defenderse respecto de algo que no ha experimentado todavía. Si el miedo al derrumbe es una defensa respecto del hecho del derrumbe, y éste no ha podido ser experimentado, entonces, ¿cómo fue representado por el aparato psíquico?

Esta es una pregunta que nos exigirá realizar un análisis más profundo de la obra winnicottiana, especialmente en torno a los términos *experiencia* y *representación*. Es de esperar que obtengamos conclusiones positivas de esta tarea, toda vez que requerirá incorporar a nuestro trabajo un número significativo de los conceptos que hasta ahora hemos abordado.

a. Experiencia y representación

En el año 1965, Winnicott, en una conferencia introductoria pronunciada en un congreso para docentes, es decir, ante un público no analítico, trató el tema del pensar en los niños. En esa oportunidad, a propósito de diferenciar la actividad que llamamos pensar y la actividad de *registrar*, el autor indica:

“He comprobado (sin pretender ser original) que debemos partir de la base de que nada de lo que ha sido registrado – al menos desde el nacimiento, probablemente desde algo antes – se pierde. Naturalmente, lo que no ha sido registrado no

puede ser objeto de consideración (y hay mucho para decir sobre la forma en que las cosas, o sucesos, o sensaciones, sólo pueden ser registradas a medida que son experimentadas)” (Winnicott, 1989, pág. 188).

Consecuentemente con el objetivo de la conferencia (una introducción) y con las características del público (docentes), Winnicott dedica casi la totalidad del artículo para orientarlo hacia el pensamiento. Lo que nosotros podemos aprovechar de la distinción que el autor realiza en dicha conferencia no es la idea de pensamiento, que sería un logro evolutivo posterior, bajo el desarrollo del yo y sus funciones (Winnicott, 1965), sino la idea de *registrar*. Específicamente, la idea de registrar en relación con la experiencia.

Antes de continuar con el análisis, una salvedad: Winnicott utiliza, al pasar, la palabra “registrar”, específicamente en la cita ofrecida líneas más arriba. Sin embargo, hasta ahora, nosotros hemos estado utilizando la expresión “representar”. Si bien comprendemos que en otros autores estos dos términos pueden tener un significado que los diferencie entre sí, para Winnicott no pareciera existir diferencia entre registrar algo y representarlo, y podemos suponer que para él es válida la idea de que para que algo pueda ser registrado, necesariamente debe ser representado. Es por eso que seguiremos utilizando la expresión “representación” en lugar de la idea de “registro”, toda vez que podremos ubicarla mejor respecto del sentido que el autor le entrega a las temáticas donde podría utilizarse: el derrumbe.

Es más: en su intento por abordar la temática que versa sobre hechos que no han podido representarse –como el derrumbe–, Winnicott utiliza una expresión coloquial. La citamos aquí sólo para mostrar la amplitud de significado que el autor ofrece a la distinción entre registro y representación: “(El derrumbe) es un hecho escondido en el inconciente, que se lleva de aquí para allá” (Winnicott, 1989, pág. 115). Entendemos que este “hecho escondido” es una representación, y que ha llegado allí mediante un proceso de registro. Retomaremos esta temática y esta cita más adelante.

Continuemos. Buscábamos abordar la diferencia entre experiencia y representación, a propósito de lo que el autor comunica ante un público no-analítico. Winnicott nos

refiere que lo que no ha sido experimentado no puede ser objeto de consideración, y agrega que hay mucho que decir sobre el hecho de que sólo puede existir representación de las cosas que se experimentan. A pesar de que “hay mucho que decir”, Winnicott no trató la temática de manera directa en sus trabajos escritos.

Examinando esta afirmación, caemos en cuenta de que al menos en el campo donde no se considera como parte de la ecuación al derrumbe y al miedo al derrumbe, Winnicott iguala representación con experiencia. Pareciera indicar que *la experiencia es una condición de la representación*.

Para seguir avanzando, deberemos remontarnos a conceptos que ya hemos revisado. Decíamos, con Winnicott, que la experiencia se da siempre en relación con el self. Llegamos a decir, incluso, que el verdadero self podía ser definido como una experiencia de ser. Mediante lo anterior, nos es lícito ubicar al self y a la experiencia dentro de un mismo campo, indicando que la experiencia podría constituirse en Winnicott como el umbral del self, en la medida en que aquello que no es experimentado no puede ser representado.

Permítasenos un pequeño esquema de lo anterior:



Esta formulación resulta útil para comprender la afirmación del autor, en la medida en que no la extraigamos del contexto en que fue declarada. Esto, debido a que si consideramos la situación en la cual fue proferida – un congreso para docentes, de niños en edad escolar – quizás comprendamos por qué ella no es consistente con otras formulaciones que ha realizado el autor.

Considerando que estamos trabajando sobre los términos experiencia y representación, valdría la pena traer a colación la temática de la representación del derrumbe, tal como la presenta Winnicott. Nos decía, respecto al derrumbe, que es un “hecho escondido en el inconciente, que se lleva de aquí para allá” (Winnicott, 1989, pág. 115). Veíamos en esta expresión la necesidad de suponer que el derrumbe sí está representado en el aparato psíquico. Además, sabemos de esta representación “escondida en el inconciente” a partir de sus efectos, a saber, el miedo al derrumbe.

Esto nos obliga a pensar que para este autor *en el aparato psíquico existen hechos que si bien han sido representados, no han sido experimentados*. Con ello puede generarse una diferencia metapsicológica entre representación y experiencia. En función de ello, permítasenos modificar nuestro esquema:



Es necesario indicar que este esquema no se refiere a una supuesta topología del aparato psíquico en Winnicott. Más bien, ocupa un rol didáctico en la consideración narrativa del modo en como el self puede –o no– experimentar los hechos que le suceden al aparato psíquico. En ningún caso suponemos que el self se encuentre al interior del aparato psíquico.

Continuemos analizando: es relevante distinguir entre la experiencia de la falla ambiental y la experiencia del derrumbe. La primera, la experiencia de la falla ambiental, se referiría a en qué medida puede el self representar y experimentar un cumplimiento parcial o ausente de las funciones maternas, experiencia que se repite en el tiempo. La falla ambiental es un hecho objetivo de la realidad.

Por otro lado, la experiencia del derrumbe se referiría a en qué medida puede experimentar el self ese “estado de cosas impensable que está por debajo de la organización de las defensas” (Winnicott, 1989, pág. 113). De esta manera, la experiencia del derrumbe – la cual sería imposible para el paciente – no se refiere al hecho objetivo de la falla ambiental, sino a la experiencia de un fenómeno intrapsíquico.

Dicha distinción es relevante para referirse a la noción de experiencia y representación en Winnicott, debido a que si lo que no permite el derrumbe es experimentar un hecho objetivo de la realidad – la falla ambiental –, podría pensarse que lo que se pone en juego es el juicio de realidad. Al contrario: si lo imposible es incorporar un hecho al self en tanto experiencia –y no como representación–, entonces el hecho de que la experiencia del derrumbe sea imposible no pone en juego el juicio de realidad, sino la experiencia subjetiva producida por la falla ambiental.

Para decirlo de otra manera: la imposible experiencia del derrumbe no es lo mismo que el derrumbe del registro de la realidad. Winnicott no referencia el problema del derrumbe a propósito de que ponga en cuestión el juicio de realidad del niño, sino su capacidad de incorporar el derrumbe como experiencia psíquica. Para que la falla ambiental, que fue registrada por el aparato psíquico, haga ingreso a la esfera del self, esta debe ser experimentada en tanto derrumbe, lo que los pacientes que sufren del fenómeno clínico descrito por Winnicott evidencian como imposible, a no ser que se den ciertas condiciones transferenciales y acciones terapéuticas del analista.

Se entiende entonces por qué en nuestro esquema la falla ambiental figura dentro del aparato psíquico, habiendo pasado la barrera de la representación, pero no hace ingreso a la esfera del self, en tanto que para ello sería necesario que fuera experimentada bajo la forma de un derrumbe.

En el próximo apartado buscaremos abordar en qué consiste la representación del derrumbe, echando mano a teorizaciones de Winnicott que hasta ahora no hemos profundizado todo lo necesario. Por ahora, abordaremos en qué consiste la noción de experiencia en Winnicott, a la luz de conceptos que ya hemos referido.

b. La experiencia en Winnicott

Como es usual en Winnicott, el autor no realiza un trabajo teórico extenso sobre las palabras utilizadas para describir los fenómenos clínicos que aborda. De esta manera, el término *experiencia* que Winnicott utiliza sobre todo a partir de la imposible experiencia del derrumbe y la necesidad de experienciarlo en la situación de transferencia de regresión a la dependencia, no aparece como un concepto trabajado de manera explícita por el autor. Sin embargo, nos es lícito tomarlo como elemento relevante a la hora de indicar elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott, para examinarlo desde un nivel distinto.

Decíamos, con Winnicott, que el derrumbe no podía experienciarse. Complementaremos lo anterior indicando, con el autor, que la razón por la cual el derrumbe no podría experienciarse se relacionaría con que él no puede ser abarcado por la omnipotencia personal. Ya habíamos indicado que respecto al derrumbe “el yo es demasiado inmaduro como para recoger todos los fenómenos dentro del ámbito de la omnipotencia personal” (Winnicott, 1971, pág. 115).

La palabra omnipotencia no nos es desconocida. Revisamos anteriormente la idea de la ilusión de la omnipotencia a propósito de los cuidados infantiles que el ambiente le otorga al niño, y que posibilitan una continuidad de la experiencia bajo protección de las demandas del mundo externo. Winnicott nos decía que la omnipotencia, como experiencia primitiva del individuo, le permite al niño no verse expuesto a intrusiones de parte de la realidad externa, lo cual estaría al servicio de la integración del self (Winnicott, 1965).

Si consideramos que la razón por la cual el derrumbe no puede experienciarse consiste en que no puede ser abarcado por la omnipotencia, podemos obtener algunas conclusiones sobre qué significa experienciar para Winnicott, en base al proceso por el cual la experiencia se ve interrumpida. Así, es pensable que para este autor, experienciar signifique abarcar en la omnipotencia personal, de tal manera de que lo experienciado sea integrado al self y le permita continuar desarrollándose.

Pero, ¿cómo llegamos habíamos llegado a hablar de ilusión de omnipotencia? Habíamos abordado este tema en base a la idea del desarrollo del self en su relación

con las experiencias que de manera progresiva le proporcionaba el mundo externo. Habíamos revisado, con Winnicott, la idea de madre suficientemente buena, junto con el rol del ambiente en este proceso. Vimos cómo aparecía en este contexto el objeto transicional, como primera posesión del bebé en desarrollo, remarcando la relevancia de la ilusión en el proceso. Esta ilusión jugaría un rol relevante en cómo el niño se acerca a la realidad externa, en tanto, desde su punto de vista – ahora diríamos, desde su *experiencia* – es él quien crea a la realidad (Winnicott, 1971).

Recopilados estos elementos, podemos ponerlos en relación para indicar que si experimentar significa abarcar en la omnipotencia personal, y esta omnipotencia consiste fundamentalmente en mantener la continuidad de la ilusión en el individuo en desarrollo, entonces necesariamente debemos considerar que, en Winnicott, la experiencia está necesariamente *cruzada por la ilusión*. Es decir, para que algo pueda ser incorporado al self, para que algo pueda ser experimentado por éste como verdadero para él, ello tendrá necesariamente que vincularse con la ilusión.

Para este autor, entonces, la vía por la cual alcanzamos la experiencia está necesariamente cruzada por la ilusión, la cual podemos comprender en su referencia a la creación del objeto transicional.

Esto no quiere decir que en Winnicott lo que está cruzado por la ilusión es el juicio de realidad. Como veíamos, para este autor sería diferente representar a experimentar, en tanto lo segundo se refiere a un self y su continuidad, y no a un yo. Más bien, lo que se está afirmando es que lo que está cruzado por la ilusión es la incorporación de los hechos del mundo en la genuina experiencia, en tanto ella se aloja en la relación que guarda el self con la experiencia de ser.

c. La otra representación

Revisaremos ahora en qué consistiría la representación del derrumbe, abordando las preguntas que habíamos trazado al principio de nuestro trabajo de investigación en torno al artículo “El Miedo al Derrumbe”, y llevándolas más allá para identificar

elementos metapsicológicos relevantes. Para ello, deberemos incorporar nuevos aportes del autor.

Hasta ahora, hemos planteado que la falla ambiental que produjo el derrumbe sí ha sido representada por el aparato psíquico, sólo que el derrumbe, producto de la falla ambiental, “no ha sido experimentado” (Winnicott, 1989). Podemos plantear, incluso, que el derrumbe sólo es tal en tanto no ha podido ser experimentado. Con ello hemos resuelto una de las preguntas que nos habíamos planteado al inicio: ¿cómo puede decirse, respecto al derrumbe, que el paciente “no estuvo ahí para que hubiese sucedido”, si el derrumbe da cuenta de haber sido representado?

Pero ¿cómo la falla ambiental produjo el derrumbe? Sabemos que ella se transformó en una intrusión que quebró la continuidad de la experiencia del bebé, no pudiendo ser abarcada por la omnipotencia personal. Pero ello no basta para mostrar mediante qué mecanismo se produjo el derrumbe. Es necesario considerar el rol del ambiente, en torno al sostén del bebé, y sabemos que en esa etapa, como nos decía Winnicott, cuidado físico es cuidado psicológico (Winnicott, 1989). El individuo en desarrollo nada puede hacer contra la falla ambiental, dada su condición de doble dependencia. Luego de la falla ambiental, el niño necesariamente abandona la ignorancia en torno al ambiente, abandonando con ello la doble dependencia.

Con todo, es necesario considerar por qué vía se ha representado el derrumbe, en la medida en que ello abre las puertas para un modo de la representación que es distinto al que tradicionalmente se utiliza en psicoanálisis. Winnicott indica que es a partir del momento del desarrollo en que se da el derrumbe que éste no puede representarse por la vía habitual. Lo hace con palabras propias:

“En este caso el inconciente no es el inconciente reprimido de la psiconeurosis [...] El yo es demasiado inmaduro como para recoger todos los fenómenos dentro del ámbito de la omnipotencia”
(Winnicott, 1971, pág. 115).

Estamos en un tiempo primitivo, el tiempo del narcisismo primario, por lo que la representación que se elabora es diferente de aquella que se organiza en un momento posterior del desarrollo.

Para abordar esta temática podemos considerar que, dada la dependencia absoluta que el individuo en desarrollo tiene respecto del ambiente, nada pudo hacer frente a la falla ambiental (Winnicott, 1989). Existió un elemento de la realidad externa que generó una impresión indeleble. Un testimonio de ello podría ser la certeza que tiene el paciente respecto de que sobrevendrá un derrumbe en el futuro, certeza que podemos comparar con aquella característica del delirio que señalaba Freud en “Construcciones en Análisis”, cuando indica que:

“No sólo hay método en la locura, como ya lo discernió el poeta, sino que ésta también contiene un fragmento de verdad histórico vivencial; lo cual nos lleva a suponer que la creencia compulsiva que halla el delirio cobra su fuerza, justamente, de esa fuente infantil” (Freud, 1937, pág. 269).

Esto opera como un aspecto importante para comprender el miedo al derrumbe como una defensa que testimonia un elemento de la realidad externa que fue a todas luces relevante para el paciente. Su remisión al futuro nos permite colegir que ocurrió verdaderamente en el pasado, y con ello podemos complementar las reflexiones que hacíamos en el capítulo referido a la temporalidad en Winnicott, donde abordábamos por qué la defensa se orienta al futuro.

Sin embargo, esto no termina por responder la pregunta por la representación del derrumbe. ¿Cómo se representa en el aparato psíquico esta verdad histórica vivencial que Winnicott llamó falla ambiental, a partir del momento de doble dependencia en que acaeció?

Para ello tendremos que recuperar expresiones de Winnicott en torno a la revisión de algunos casos clínicos expuestos en el último libro que el autor publicara antes de morir, del que ya hemos recuperado la idea de ilusión, omnipotencia y fenómeno transicional: “Realidad y Juego”. Antes de comenzar, sin embargo, permítasenos profundizar en torno a lo transicional, con el fin de deslindar campos que nos serán útiles para el análisis:

Winnicott comienza sus trabajos en torno a lo transicional por la vía de llamar la atención sobre el objeto transicional, ese elemento de la realidad externa que el niño

hace su primera posesión, proceso cruzado por la ilusión de omnipotencia y el rol mediador del ambiente respecto de la realidad externa. Sin embargo, es necesario considerar que el objeto transicional es considerado por el autor como un “fenómeno transicional”, es decir, un hecho ocurrido en su relación con el self que permite advertir algo de la realidad externa a partir de una experiencia subjetiva cruzada por la ilusión. Más allá, Winnicott plantea que los fenómenos transicionales se dan en el campo que ha dado por llamar “Espacio Transicional”, para indicar que “mi enfoque tiene que ver [...] con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva” (Winnicott, 1971, pág. 19). Profundizando, Winnicott nos señala que estudia aquella zona de experiencia que:

“Se ofrece al bebé entre la creatividad primaria [la creatividad posibilitada por la ilusión de omnipotencia] y la percepción objetiva basada en la prueba de realidad” (Winnicott, 1971, pág. 29).

Nos encontramos entonces en un campo que ha cobrado mayor especificidad, en el cual pueden darse distintos fenómenos transicionales, siendo el objeto transicional uno de ellos. Al pasar, remarcamos que Winnicott le entrega al Espacio Transicional el apelativo de “zona de experiencia”, apoyando por esta vía lo que decíamos respecto de la experiencia como elemento metapsicológico relevante para el autor, toda vez que para Winnicott el Espacio Transicional sienta las bases para la comprensión de la creatividad, la experiencia cultural y el verdadero self.

También, la idea de experiencia contenida en el planteamiento de un Espacio Transicional permite abordar de manera más elocuente el uso que le habíamos otorgado en su diferencia con la representación: todo lo que se experimenta como parte de la transicionalidad está necesariamente representado, pero también todo lo que es representado por el individuo en esta zona de experiencia está necesariamente experimentado, en tanto es presentado al niño –o al adulto, si puede volver a esta zona de experiencia mediante una regresión– como un elemento de sí mismo, por la vía de la ilusión de omnipotencia.

Junto con remarcar la idea de experiencia, la expresión “zona de experiencia” también permite tematizar qué hay del espacio transicional en torno a la idea de “zona”. Señalamos este punto sólo para indicar que no se encuentran en el autor referencias

significativas como para organizar una topología del aparato psíquico, al modo clásico de Freud. Winnicott, por supuesto, considera la diferencia entre sistema consciente e inconsciente, reconociendo la topología existente en la consideración del yo, superyó y ello, pero no ubica al Espacio Transicional en relación con ellos, sino en relación con el self. Es éste, el self, el que no ofrecería elementos suficientes para ser ubicado como lugar psíquico, quizás a partir de las dificultades de Winnicott mismo para definirlo, las cuales ya hemos revisado. Podría estar dentro del yo, rodeando al yo, rodeando al aparato psíquico en su relación con el ambiente, etc.

Más bien, es menester comprender la palabra “zona” en la expresión “zona de experiencia”, como un terreno teórico común entre la realidad externa y la interna, pero distinto de ellas, al cual se puede regresar de manera periódica mediante una regresión, como una vía para recuperar aquello verdadero del self y de la experiencia. En ocasiones Winnicott refiere que esto estaría ubicado al interior del aparato psíquico, incluso escondido, y en otras oportunidades pone de manifiesto que el Espacio Transicional se ubica entre la realidad subjetiva y la objetiva, especialmente en la medida en que tematiza la presencia de fenómenos transicionales.

Con todo, queda pendiente todavía nuestra pregunta en torno al derrumbe, que nos había llevado a abordar la idea de Espacio Transicional.

Para continuar avanzando, retomaremos algunas afirmaciones del autor expuestas en el primer capítulo de “Realidad y juego”, que el autor muestra para ampliar sus fundamentos a partir de fenómenos clínicos asociados a los conceptos que aborda. No es extraño que una lectura de los trabajos del autor deje la impresión de que este asocia libremente durante el proceso de escritura de sus trabajos, y en ocasiones ello toca necesariamente el material que le ha sido facilitado por sus pacientes.

De manera clara, utilizaremos el material clínico en función de las reflexiones teóricas que Winnicott elabora en base a él, buscando relaciones entre ese proceso teórico y el que se llevó a cabo a partir del miedo al derrumbe.

En el capítulo de “Realidad y Juego” que estamos abordando, Winnicott describe lo que hemos expuesto en torno a los fenómenos transicionales. Después de ello, se orienta a mostrar sus reflexiones teóricas sobre un caso en que, en sus palabras, “el

mismo sentimiento de pérdida puede convertirse en una forma de integrar la autoexperiencia” (Winnicott, 1971, pág. 39), tras lo cual describe una sesión de una paciente que sufrió muchas separaciones en su infancia, “superiores a su capacidad para tolerarlas”, y “gran parte de este análisis tiene que ver con llegar al lado negativo de las relaciones, es decir, con el fracaso gradual que debe experimentar el niño cuando los padres no están a mano” (Winnicott, 1971, pág. 40).

Vemos aparecer en el análisis que Winnicott hace de este caso palabras que hasta ahora no habíamos abordado: “pérdida”, “el lado negativo”, y más adelante, “ausencia”. Winnicott nos dice:

“Cuando no es posible ofrecer una explicación y la madre se encuentra ausente, [...] está muerta desde el punto de vista del pequeño. Ese es el significado de muerta” (Winnicott, 1971, pág. 40)

¿Qué significan en este contexto los términos ausencia, pérdida, negativo? Winnicott nos anuncia que sentir la pérdida en el contexto analítico puede ser útil para integrar la autoexperiencia, lo que entendemos como una manera de decir que *la pérdida, la ausencia del ambiente, es algo que no se ha experimentado.*

Para Winnicott resulta interesante cómo este tipo de material aparece en la sesión como fenómenos transicionales. Describe que la paciente asocia en un estado “que se podría denominar fantaseo” (Winnicott, 1975, pág. 40), donde imagina hechos que no han ocurrido – y ella lo sabe –, pero cobran toda realidad en términos de asociaciones. Winnicott refiere, por ejemplo, que “mientras hablaba yo me di cuenta de lo fácil que sería considerar esas ideas como alucinatorias”, pero que “por cierto que esto no le parecía real” (Winnicott, 1971, pág. 42). La paciente misma da cuenta en la sesión de múltiples fenómenos transicionales, que no referiremos aquí. Winnicott ubica este caso al final de su capítulo sobre los fenómenos transicionales para mostrar cómo a partir de su consideración se puede arribar a material interesante. En este caso, Winnicott arribó a un material que lo llevó a teorizar sobre la ausencia, lo negativo, la pérdida.

Para el autor, de lo que se trata es de “el precario dominio que puede tener una persona sobre la representación interna de un objeto perdido” (Winnicott, 1971, pág. 42), llevándonos nuevamente a la temática de la *representación* de lo perdido.

Seguiremos su pista, entonces. Habíamos entendido que lo que Winnicott quería decir con el hecho de que la pérdida podía transformarse en una manera de integrar la experiencia, consistía en que esta pérdida era algo que no se había experimentado. Nos topamos nuevamente con la palabra *experiencia*, que hemos considerado más atrás. Llegamos a una pregunta que ya nos hemos hecho anteriormente, con formulaciones nuevas. Nos habíamos preguntado cómo podía representarse algo que no se había experimentado. Ahora podemos decir que la ausencia, lo negativo, juega un rol en ese tipo especial de representación. Winnicott nos dice:

“Mi paciente recordó que en el consultorio hay una manta en la cual una vez se envolvió y que usó para un episodio regresivo durante una sesión analítica. En la actualidad no va a buscarla ni la usa. Ocurre que la manta que no existe (porque ella no va a buscarla) es más real que la que podría llevarle el analista [...]. Las reflexiones al respecto la enfrentan a la ausencia de la manta”
(Winnicott, 1971, pág. 41)

En el análisis de este caso, Winnicott refiere que lo ausente puede ser más real que lo presente, en función de que lo que no está puede ser representado precisamente por su ausencia, es decir, por la vía de lo negativo. Es relevante indicar que Winnicott no desarrolla esta idea hasta sus últimas consecuencias, ni la reúne de manera explícita con la temática del derrumbe, trabajo que sí realizaremos nosotros. Winnicott sólo afirma que en ocasiones “lo real es lo que no se encuentra presente” (Winnicott, 1971, pág. 42).

Habíamos dicho que esta pérdida no se ha experimentado. Es una situación similar al derrumbe, que como hemos visto anteriormente tampoco se ha experimentado. Sin embargo, el derrumbe se torna más real que la verdad de que él no acaecerá, la cual no le basta al paciente. Persiste su certeza respecto al derrumbe, como si la realidad de lo ausente fuese mayor que la probable realidad del futuro.

En su certeza, de alguna manera el paciente comunica una manera de relacionarse con lo perdido que lo mortifica, pero que no le hace perder el vínculo con la realidad. En el fenómeno del miedo al derrumbe, el paciente teme a que se produzca una situación de locura, de muerte, de vacío, pero ello no es una alucinación. En otras palabras: el miedo al derrumbe no pone en cuestión a la realidad, sino que afirma que el derrumbe a acaecer es más real. Que aquello que no ha sucedido, y que aquello que no está presente como experiencia, es más real. Su certeza entorno al derrumbe pareciera apuntar al hecho de que lo real es que existe una experiencia que no se vivió, el derrumbe.

¿Cómo se representa el derrumbe? Esta es una pregunta que ha llevado a otros autores a elaborar sus formulaciones propias en torno a la representación. Tenemos, por ejemplo, la investigación de Green en torno al trabajo de lo negativo. Esta investigación se funda en un momento previo, si bien los resultados a los cuales llega puedan coincidir con el punto de partida de ese autor. Partiendo desde Winnicott, siguiendo a Winnicott y terminando en Winnicott, podemos arribar a lo siguiente: *la representación del derrumbe consiste en una representación de la pérdida, por la vía de lo negativo*. Lo que no está – la experiencia del derrumbe – se representa por la vía de su ausencia, representación que está a la base de fenómenos clínicos como el miedo al derrumbe, el cual, a su vez, consiste en un fenómeno transicional, en la medida en que se da en una zona intermedia entre la realidad y el mundo interno.

VII. Elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott

a. Un recorrido singular

A propósito del artículo “El Miedo al Derrumbe”, hemos trazado un camino por la obra de Winnicott en búsqueda de elementos metapsicológicos que puedan servir de sustento para las afirmaciones teóricas del autor. Parece ser un buen momento para revisar el recorrido realizado, en aras de compilar los posibles elementos metapsicológicos relevantes, y trazar un par de discusiones.

El artículo “El Miedo al Derrumbe” nos llevó a preguntarnos sobre el proceso de desarrollo emocional que anunciaba Winnicott, lo que de manera rápida nos llevó hacia la noción de self. Relacionamos el concepto de self con la idea de *experiencia*, la cual se fue robusteciendo en la medida en que la pudimos encontrar en varios tópicos que el autor trataba. Éste es un concepto que, muy al estilo del autor y su relación con la metapsicología, no estaba transformado en tal, pero resultó ser un elemento clave para explicar afirmaciones teóricas del autor. Diferenciamos el self del yo, una tarea que Winnicott no necesariamente completó, e indicamos que en muchas oportunidades de la obra winnicottiana es necesario comprender el sentido de lo que el autor plantea respecto al self o al yo, para luego identificar si a lo que se estaba refiriendo era al self o al yo. Vinculamos el self con la idea de la continuidad de la experiencia, y con la noción de *experiencia de ser*, que elaboramos a la luz de los planteamientos del autor.

En función de nuestras indagaciones en el proceso de desarrollo emocional, y a la luz del mecanismo de *integración* que Winnicott había hecho operativo en “El Miedo al Derrumbe”, profundizamos en las características de éste último, identificando que es utilizado como un estado y también como un proceso. Dimos cuenta de su contrario, la no-integración, como el retorno calmo y sano – por la vía de la regresión – a un momento anterior en el proceso de integración del self, como una manera de escapar de las exigencias de la realidad externa. Relacionamos, en cambio, la desintegración, con una defensa frente a la posibilidad de la no-integración, una vez que ya estaba lo suficientemente consolidada la integración. El miedo al derrumbe tomó en esto un

lugar relevante, ya que lo planteamos como una desintegración, confirmándolo como defensa frente a lo impensable.

Más adelante, nos preguntamos por una de las condiciones en que se presentaba el derrumbe en la situación analítica, buscando en ello la posibilidad de encontrar elementos metapsicológicos que dieran cuenta de los supuestos sobre el aparato psíquico que operaban en la obra winnicottiana. A propósito de la *transferencia de regresión a la dependencia*, identificamos como relevante el otro a quien ese tipo especial de transferencia anuncia: el ambiente que sostiene la dependencia como doble dependencia. Señalamos cómo el self tenía como condición para su desarrollo primitivo esa presencia, que a todas luces complejiza en psicoanálisis la idea del otro, ocupando un rol central en el proceso de desarrollo emocional.

Proseguimos con la consideración de una temática fundamental a la hora de indicar una metapsicología, relacionada con la necesidad de plantear una temporalidad del aparato psíquico, otorgando al self un lugar relevante en la consideración no de una cronología, sino de otro tipo de temporalidad. Revisamos la noción de tiempo del autor a propósito del *congelamiento de la situación de fracaso*, término que asociamos al derrumbe y diferenciamos de la noción de *fijación*, junto con Winnicott. Pusimos énfasis en la necesidad de explicitar una temporalidad específica para la experiencia, identificando en ello la relevancia de la continuidad de la experiencia, como temporalidad propia del self.

Por último, para terminar de describir este recorrido, abordamos la idea de *representación*, a propósito del derrumbe y la falla ambiental. En función de ello, analizamos la fundamental relación entre representación y experiencia en la obra del autor, identificando el rol relevante que juega el self en el proceso, y deslindando el campo que conceptualmente lo separa del aparato psíquico. Profundizamos en qué significa la experiencia en Winnicott, diferenciando ello del juicio de realidad. Ello se advirtió con mayor relevancia a la hora de abordar los fenómenos transicionales y el que ellos pongan en entredicho la necesidad de enjuiciar la realidad, con el fin de arribar a la experiencia de ser.

De cada uno de los tópicos revisados, a saber, el proceso de desarrollo emocional, el otro, el tiempo y la representación, obtuvimos elementos metapsicológicos relevantes que ya hemos anunciado, los cuales elaboraremos a continuación.

b. El Ambiente: el otro como condición

Habíamos dicho que el asunto del ambiente complejizaba la idea de otro en psicoanálisis. Winnicott le otorga al ambiente un lugar relevante para la formación del aparato psíquico en general, y para la integración del self en particular. De ello desprendimos que necesariamente también debe otorgársele este lugar de relevancia para la construcción de una eventual metapsicología en su obra. Decíamos, con el autor, que el ambiente actualiza el potencial del self, siendo irremplazable en su función.

¿Qué rol ocuparía el ambiente en una eventual metapsicología en Winnicott? La respuesta a esta pregunta es que ocupa un rol fundamental, toda vez que en el autor resulta imposible concebir el aparato psíquico sin la presencia del ambiente. La diada de crianza, esa correspondencia de experiencias entre el self y el ambiente, es una condición para el aparato psíquico.

En su obra, Winnicott insistió en repetidas ocasiones sobre este aspecto. Sus elaboraciones en torno a la relación entre la madre y el bebé fueron la arista más visible de este aspecto fundamental de su teoría. Sin embargo, es distinto plantear que esta relación es importante y que es necesario contar con una madre suficientemente buena para la salud en el desarrollo, que identificar al ambiente como una condición del self, en tanto lo primero tiene un estatuto teórico, mientras que lo segundo tiene un estatuto metapsicológico.

Dentro del campo metapsicológico que hemos abierto para este concepto, quedan líneas para proseguir el trabajo de investigación, especialmente en lo referente a trazar las diferencias y convergencias entre la consideración del ambiente como condición del self y otros abordajes psicoanalíticos en torno al lugar del otro en sus respectivas metapsicologías.

Junto a ello, el lugar metapsicológico del ambiente puede ofrecer una clave de lectura para reubicar aspectos teóricos o incluso clínicos dentro del mismo Winnicott.

c. Winnicott y la diacronía: el proceso de desarrollo emocional.

En el artículo “El Miedo al Derrumbe”, el autor había hecho mención de que el miedo al derrumbe correspondía a un caso de un desarrollo emocional inverso. Recorrimos sus aportes teóricos para comprender dicha afirmación, buscando a la vez elementos metapsicológicos que pudieran ayudarnos en la comprensión de dicha expresión.

Winnicott utiliza la idea de desarrollo emocional de manera frecuente en sus escritos. Pudimos advertir que considera que este proceso de desarrollo emocional corre de manera paralela a la edad cronológica del niño; éste tendría necesidades a satisfacer por el ambiente según el momento del desarrollo en el que se encuentra.

Advertimos que este proceso está descrito considerando un rango de tiempo extendido, es decir, desde un momento incluso previo al nacimiento hasta el advenimiento de las relaciones interpersonales –luego de la integración objetal y el paso del individuo por el complejo de Edipo.

Sin embargo, lo anterior no necesariamente le permite al proceso de desarrollo emocional caer en la condición de elemento metapsicológico para el autor. Es sólo a partir de que Winnicott lo considera un proceso heredado que podemos considerarlo como tal, toda vez que allí opera como supuesto fundante de sus consideraciones sobre el aparato psíquico.

Este permite abordar qué lugar ocupa la diacronía en las consideraciones metapsicológicas del autor sobre el aparato psíquico. La noción de diacronía cruza toda la obra del autor, en una consideración del “individuo” –como él lo llamó– que no puede sino deberse a su historia y a las condiciones ambientales en las que se desarrolló.

Existe aquí una relación directa entre metapsicología y psicopatología winnicottiana, un área que puede profundizarse en ulteriores investigaciones. En muchos apartados

de la obra del autor se establecen relaciones entre el proceso de desarrollo emocional y cómo este se ha visto afectado por las vicisitudes del ambiente.

Junto a ello, en este punto se levantan preguntas que probablemente haya que explorar más allá de la teoría winnicottiana. ¿En qué consiste el que el individuo herede el proceso de desarrollo emocional? ¿Qué supuestos en torno al desarrollo y lo heredado implica esta consideración? Advertimos que en este campo podría ser relevante revisar la obra de Melanie Klein en busca de posibles antecedentes de este supuesto, dada la relación ambivalente de Winnicott con esa escuela teórica. Junto a lo anterior, podría ser relevante rastrear esta consideración de la herencia respecto de las referencias científico-médicas del autor, toda vez que Winnicott fue primero pediatra y después analista. En este campo, quizás sea relevante revisar las consideraciones de la herencia en Darwin, autor que influyó de manera significativa a la ciencia en el momento en que Winnicott desarrolló sus estudios.

d. Elementos metapsicológicos en torno a la temporalidad

En el capítulo referente al tiempo y también en el capítulo en que abordamos la noción de desarrollo emocional, pudimos advertir que para comprender de manera más profunda el artículo “El Miedo al Derrumbe” era necesario suponer en el autor la presencia de una temporalidad especial, distinta a la noción cronológica, y también distinta a la consideración psicoanalítica de la retrospectividad, sin llegar a anular esta última.

Respecto al proceso de desarrollo emocional, se puede suponer que Winnicott no concibe este proceso en dependencia absoluta a un tiempo cronológico. La idea de que el derrumbe consiste en una inversión del proceso de desarrollo y también la idea de la regresión, suponen que el proceso de desarrollo emocional puede recorrerse a la inversa, lo cual no es posible con el tiempo cronológico. Esta sería una diacronía que ofrece la oportunidad de ser recorrida hacia adelante y hacia atrás, en búsqueda de la objetividad –cuando va hacia adelante– o en búsqueda de la dependencia y de la falla ambiental –cuando va hacia atrás.

A este respecto, es provechoso indagar sobre quién es el adulto que, por la vía de la regresión, alcanza el tiempo primitivo de la falla ambiental. ¿Sigue siendo un adulto? ¿Se transforma verdaderamente en un niño? Esta discusión puede ser zanjada ahora bajo la consideración de la regresión como un fenómeno transicional, como elemento teórico relevante a la hora de considerar el lugar del juicio de realidad. El paciente en regresión no necesariamente pierde el juicio de realidad, no deviene en niño verdaderamente; y sin embargo, a la vez alcanza experiencias propias de la vida infantil primitiva. Más bien, la dependencia al ambiente del adulto en regresión se posibilita por un movimiento diacrónico especial, con una temporalidad que permite ese movimiento al pasado sin renunciar al presente. Lo que se busca es una experiencia ausente –la experiencia del derrumbe– bajo las posibilidades que ofrece el fenómeno transicional de la regresión. En tanto lo que se busca es una experiencia, y no necesariamente una realidad –la de volver a ser infante–, podemos decir que en Winnicott el adulto en regresión recorre una diacronía sin dejar de ser adulto, en la dependencia transferencial que le permite la situación analítica.

Por otro lado, identificábamos otro elemento metapsicológico relevante en la consideración de la naturaleza del tiempo en el proceso emocional *primitivo*. Nos referimos con esto a la consideración del tiempo como una *continuidad*, como característica esencial de las condiciones del self para poder desarrollarse, cautelada por el ambiente. No se comprende el efecto radical de la falla ambiental sobre el self si no es por la vía de la consideración de un quiebre de la relación del self con su experiencia del tiempo, una experiencia marcada por la continuidad. Al decir de Winnicott, el self sólo espera *seguir siendo*. A esto llegamos mediante la consideración de su opuesto, la congelación de la situación de fracaso.

Estas ideas respecto al tiempo son relevantes para la construcción de una metapsicología en el autor, ya que surgen como supuestos necesarios para poder comprender el miedo al derrumbe como hecho clínico. Como decíamos, no se comprende el miedo al derrumbe si no es en relación con la falla ambiental y la congelación de la situación de fracaso, elemento que permite elucubrar sobre la idea del tiempo como continuidad en un momento crucial para el desarrollo, y que también permite suponer el papel de la regresión en la teoría winnicottiana, la cual nos llama, a su vez, a suponer una diacronía recorrible en un doble sentido.

Estas ideas en torno al tiempo en la obra winnicottiana podrán orientar una lectura de aspectos psicopatológicos dentro del autor, como por ejemplo aquellos que se refieren al grado de influencia de la falla ambiental en el desarrollo de un cuadro de neurosis y psicosis, y cómo puede comprenderse que el adolescente antisocial busque regresar a recuperar lo perdido de su infancia a partir del acto delictual. Junto a ello, podrá ser útil para otorgar un fundamento más sólido a la clínica winnicottiana, en la medida en que puedan plantearse con mayor claridad la fundamentación de intervenciones que pongan de manifiesto la necesidad de una regresión, al modo como la entendió el autor.

e. Experiencia y espacio transicional

Dentro de nuestra revisión de la noción de representación, había sido necesario revisar qué entiende Winnicott por *experiencia*, ya que éste fue un término que apareció de manera recurrente en la revisión de la obra del autor, con índice en las temáticas relacionadas con el artículo “El Miedo al Derrumbe”. Dicho término se fue robusteciendo conforme avanzábamos en la investigación de su relación con la representación, y pudimos verlo relacionado con el verdadero self – bajo la noción de *experiencia de ser*, que acuñamos nosotros a partir de los planteamientos de Winnicott – y con la temporalidad que Winnicott supone respecto de la ilusión de omnipotencia, toda vez que bajo el cuidado del ambiente el self vive una temporalidad asociada a la continuidad de la experiencia.

En el capítulo consagrado a la representación fuimos más allá, en lo referente a este término. Lo abordamos a propósito de su negativo, es decir, a partir del derrumbe que es tal porque *no* se ha experimentado. A propósito de ello identificamos la ilusión de omnipotencia sostenida por el ambiente como el principal sostenedor de la experiencia, y llegamos a decir que, en Winnicott, la experiencia está cruzada por la ilusión. Más allá: nos parece en este punto que ilusión y omnipotencia se corresponden, toda vez que experimentar consiste en abarcar en la omnipotencia y en que ella, a su vez, tiene el rol de sostener la continuidad de la ilusión.

Esto nos permite, por un lado, levantar a la experiencia como un concepto relevante para la construcción de una metapsicología en Winnicott. El autor no podría concebir el proceso de desarrollo emocional sin la noción de experiencia que ha expuesto, toda vez que ella se relaciona con lo genuino del self. Es también el principal producto del primitivo operar del aparato psíquico, aspectos atesorados por el self para conducirse por el proceso de desarrollo emocional. Sin esta idea de experiencia no pueden comprenderse afirmaciones del autor respecto de, por ejemplo, la noción de gesto espontáneo, la mirada del bebé a su madre, y, por supuesto, el miedo al derrumbe, en tanto él puede entenderse como una no-experiencia.

Esta idea de experiencia podrá seguirse investigando en el autor, de manera de hacer más operativa su utilización a nivel teórico. Para esto, una ulterior indagación podrá tener como posible camino la revisión de casos clínicos expuestos y analizados por el autor.

Junto a lo anterior, la idea de experiencia en Winnicott permite comprender con mayor profundidad aspectos como la experiencia de la transferencia, en todo lo que ella puede tener de incomunicable. Utilizar la idea de experiencia a la hora de abordar el aspecto transferencial en la comunicación de casos clínicos podrá apoyar al proceso de comunicar algo de lo experimentado por el paciente en el contexto analítico, como experiencia genuina y atesorada.

Por otro lado, será de utilidad utilizar este término como una clave de lectura para la comprensión de la resistencia del paciente a la situación analítica, en la medida en que cabe la posibilidad que ello pueda entenderse como una dificultad para arribar a una experiencia genuina en el análisis.

Por último, la idea de experiencia sería útil en el contexto de la comprensión de fenómenos psicósomáticos específicos, como por ejemplo aquellos englobados en la clínica de lo psicósomático, en tanto la experiencia siempre se refiere al self, y a través de él al cuerpo y lo que lo anima.

Otro elemento metapsicológico relevante junto al de experiencia es el de *espacio transicional*, como campo en el que ocurren los fenómenos transicionales. Íntimamente vinculado con la consideración de la experiencia, en tanto él posibilita la

ilusión de omnipotencia según la cual se le puede otorgar continuidad a la misma, el espacio transicional permite comprender aspectos teóricos referidos por el autor que se encontrarían oscurecidos si éste término no se utilizase.

En tanto el espacio transicional es entendido por el autor como una zona de experiencia, brinda la posibilidad de que ocurran en ese campo fenómenos que contienen un elemento de realidad externa e interna, unidas de manera indiferenciada desde el punto de vista de la experiencia. Este campo sería un elemento metapsicológico relevante, dado que funda un terreno de lo psíquico que es distinto a sus precedentes, estableciendo un espacio de posibilidades en la relación entre lo estrictamente subjetivo y la realidad. En este sentido, el espacio transicional no sólo tematiza de manera compleja la relación entre realidad interna y realidad externa, sino que también participa de su anudamiento.

El concepto de espacio transicional permite comprender aspectos de la teoría de Winnicott que no podrían verse iluminados si este, en tanto elemento metapsicológico, estuviera ausente: nos referimos a la participación en la cultura, al arte y al juego. Es un supuesto operativo en el campo teórico de la comprensión que Winnicott tiene de la creatividad, y no podría comprenderse sino bajo su consideración.

Podrá ser interesante, en una investigación posterior, explorar qué otros conceptos de Winnicott guardan tributo con este elemento metapsicológico. Al respecto, podría ser útil indagar en la pertinencia de considerar la sesión analítica –tal como la concibe el autor– como una zona de experiencia diferente a la objetiva y a la puramente subjetiva. Junto a ello, será relevante pensar si existe la posibilidad de comprender el sueño como un fenómeno transicional, en función de su eventual suspensión del juicio de realidad. También será relevante considerar la posibilidad de entender la asociación libre como un fenómeno transicional, junto a su par, la escucha libre flotante, en tanto ambas ponen en entredicho la realidad externa y objetiva. Por último, podrá ser interesante considerar ciertos tipos de alucinación como fenómenos transicionales, especialmente aquellas que se producen con la restitución posterior del juicio de realidad. ¿Pueden comprenderse ellas como fenómenos transicionales, es

decir, como fenómenos que se dan en la zona de experiencia que estamos indicando como un elemento metapsicológico en Winnicott?

Otra noción interesante a propósito de lo enunciado consiste en la noción de *paradoja*, que Winnicott utiliza en lo referente a los fenómenos transicionales. La habíamos anunciado en su momento, indicando que ya nos sería útil. Podremos abordar en qué sentido lo será, en el próximo apartado.

f. Paradoja y representación

A propósito de “El Miedo al Derrumbe” y lo que allí Winnicott mencionaba respecto del derrumbe, decíamos que este no se había experimentado. Diríamos, ahora, luego del desarrollo que hemos recorrido, que el derrumbe está en el campo de la no-experiencia.

Nos preguntamos desde el inicio de nuestra investigación en qué podía consistir la representación del derrumbe. Si el miedo derrumbe es una defensa respecto al derrumbe, y este no ha sido experimentado, entonces, ¿cómo fue representado por el aparato psíquico?

Lo anterior nos llevó a separar experiencia de representación. Referimos la primera al self y la segunda al aparato psíquico, indicando que existía algo en torno a la falla ambiental que no permitía que esta pudiera devenir en experiencia del derrumbe, pero que de algún modo –un modo particular– el derrumbe sí quedaba registrado. Advertíamos ello sobre todo en la existencia del hecho clínico que nos llevó a considerar el problema. Incluso, recurrimos a Freud para indicar que la naturaleza de la defensa –es decir, referir el derrumbe a una situación futura, con el signo de la certeza– podía explicarse porque el derrumbe se relacionaba con la verdad histórico-vivencial de lo que la había suscitado, la falla ambiental.

Ante todo, permanecía la pregunta original: ¿bajo qué forma se representa el derrumbe, en el entendido que no se representa de una manera usual? Seguimos la pista sabiendo que la representación forma parte importante de los supuestos metapsicológicos que pueden sostener los planteamientos teóricos de un autor en

psicoanálisis. Recordemos a Freud, a quien citamos en nuestra introducción, cuando nos decía que la metapsicología consiste en “hipótesis teóricas que pueden servir de fundamento a un sistema psicoanalítico” (Freud, 1915). Los elementos que hemos trazado cumplen esa función respecto del sistema teórico winnicottiano. Pero nos quedaba pendiente la representación en tanto elemento metapsicológico, como supuesto que podía sostener las afirmaciones teóricas en torno al derrumbe y aquello se que se hace presente bajo la forma de su ausencia. En el derrumbe, ausencia de la experiencia de la falla ambiental.

Investigando al interior de la obra winnicottiana, en un capítulo fundamental de la última obra de Winnicott, dimos con un análisis teórico fundamental, donde Winnicott indicaba que *en ocasiones lo ausente puede ser más real que lo presente*. Es más, Winnicott planteaba la posibilidad clínica de que se pudiera integrar la experiencia al self a partir del llamado “sentimiento de pérdida”. En eso, leímos no sólo la idea de pérdida, si no fundamentalmente la idea de lo ausente.

Relacionamos la ausencia que indicaba Winnicott, a propósito del análisis de fenómenos transicionales, con que el miedo al derrumbe en sí mismo podría consistir en un fenómeno transicional, en tanto se indica una relación con una realidad imposible, subjetiva, y al mismo tiempo no deja de considerar la objetividad, sin perder el juicio de realidad. Más allá de eso, analizamos ciertas afirmaciones de Winnicott en torno a la consideración de lo ausente, y descubrimos allí la idea de lo negativo, como aquello que podía transformarse en el modo de representación de lo ausente, el modo en el cual podía también comprenderse la representación del derrumbe, como una experiencia ausente de la falla ambiental.

Es necesario indicar que encontramos un planteamiento similar, como ya lo anunciamos, en las propuestas de André Green. Haciendo uso de la idea del trabajo de lo negativo, este autor ha identificado en varios fenómenos clínicos, conceptos y aspectos metapsicológicos dentro del psicoanálisis un mecanismo de representación que pone de manifiesto lo ausente (Green, 1993). Sin embargo, comenzar nuestro proceso de análisis de la obra winnicottiana desde las consideraciones de un autor distinto a Winnicott no estuvo dentro de nuestros objetivos ni metodología, toda vez

que nos interesaba realizar nuestra investigación partiendo desde Winnicott, siguiendo a Winnicott y terminando en Winnicott.

Ahora que estamos próximos a concluir, podemos decir que un destino natural de nuestras consideraciones en torno a la representación de lo ausente por la vía de lo negativo consiste en la investigación metapsicológica de esta idea en la obra de André Green. Hágase lo anterior considerando las vicisitudes que hemos descubierto en la obra de Winnicott, trazando un camino hacia la metapsicología de la representación a partir sus aportes teóricos.

Más acá, en el mismo Winnicott, la consideración de la representación de lo ausente por la vía de lo negativo podría ser útil para el abordaje de una psicopatología que ponga en juego la dimensión de la ausencia. Por ejemplo, será relevante referirlo a la melancolía, en torno a la realidad de la pérdida que allí se produce. También podrá ser útil para volver a considerar casos de psicopatología donde se ponga en juego la dimensión de la ausencia mediante la alimentación, como pareciera ser el caso de la bulimia y la anorexia, en tanto vacío que busca llenarse o que intenta alcanzarse. También, podría volver a considerarse la desalucinación, fenómeno psicopatológico que Winnicott aborda, a partir de una consideración más profunda y explícita en torno a la representación de lo ausente por la vía de lo negativo. Por último, podría ser relevante asociar la idea de la representación de lo ausente por la vía de lo negativo al análisis de casos donde se ponga en juego lo traumático, especialmente en aquellos casos donde se repiten de manera recurrente fragmentos de recuerdo. Considerar en ese tipo de psicopatología la misma lógica representacional que en el derrumbe quizás ayude a comprender que lo que aparece como hipervalente en el cuadro clínico lo hace en función de una experiencia que todavía no ha sido experimentada.

Junto a la representación, otro elemento relevante y asociado puede anunciarse. Nos referimos con ello a la idea de paradoja, que Winnicott enuncia a propósito del uso que hace el niño del objeto transicional. Como elemento teórico, está motivado a partir de una observación clínica: el juego. Sin embargo, la paradoja puede ubicarse en otro lugar, si se le otorgan las posibilidades suficientes para ello.

Con esto nos referimos a que la paradoja es pensable como un elemento metapsicológico más, el que se une a los otros que hemos expuesto. Para ello, debe

necesariamente sufrir una transformación. Ya no se referirá al uso de un objeto, sino más bien a una lógica de pensamiento respecto al aparato psíquico.

En tanto hipótesis que puede servir como fundamento para la teoría psicoanalítica de Winnicott, la lógica de la paradoja podría levantarse como un elemento que ayudara a sostener de manera más sólida la importancia que tiene para el autor el plantear sus preguntas teóricas en el nivel correcto. Nos referimos, por ejemplo, a que cuando el autor teoriza respecto de un aspecto, se ocupa activamente de referirse a qué nivel hará aplicable los conceptos que esgrime. Lo hará diciendo, por ejemplo, que es necesario considerar las cosas desde la perspectiva del bebé, o desde la perspectiva de la madre, o desde la perspectiva del observador. Esto se hace especialmente operativo a la hora de describir fenómenos transicionales, por los múltiples niveles de análisis que ellos ofrecen (en especial dos: la realidad interna y la realidad externa, la experiencia subjetiva y la objetividad).

En tanto la paradoja se utiliza como argumento, como una lógica que opera a nivel metapsicológico, se hacen comprensibles ciertas nociones teóricas que, puestas todas en un mismo nivel, parecen contradictorias. El recurso de la paradoja permite indicar que dos elementos no son opuestos, tampoco complementarios, sino que obedecen a una lógica de ordenamiento en niveles diferentes. Este elemento, a su vez, permite advertirnos, tal cual como lo habría hecho Winnicott, que el trabajo de análisis, incluso el análisis teórico, es una actividad que se da fuera del escenario del vivir, ya que en el vivir, digamos, en la experiencia, no es necesario diferenciar niveles ni realizar análisis meticulosos de la misma.

De esta manera, la consideración de la idea de paradoja como supuesto ordenador por sobre la teorización winnicottiana, podría servir para hacer operativos los supuestos de la metapsicología en la misma teoría del autor o en la clínica, lugar en donde sería necesario respetarla y no resolverla. Sin embargo, no nos parece que se pueda usar como recurso argumentativo para no diferenciar elementos metapsicológicos fundamentales, como por ejemplo la noción de yo y self. Ellos podrían ser considerados, por ejemplo, complementarios, pero son elementos teóricos diferentes, y hemos descubierto que no diferenciarlos podría ser perjudicial para la comprensión de los planteamientos teóricos del autor.

La idea de la lógica de la paradoja, entonces, podría servir como pivote para saltar desde la consideración de la metapsicología a la teoría, y de la teoría a la clínica, siempre y cuando se sepa dónde diferenciar y dónde respetar la continuidad de lo abordado.

En particular, debemos reconocer que existe una paradoja importante al considerar la idea de la representación de lo ausente. ¿Cómo puede comprenderse que algo se represente mediante su ausencia? Existe en ello una paradoja innegable, cuya resolución habrá que evaluar si vale la pena trazar, en función de resguardar la unidad de la teoría winnicottiana y de los elementos metapsicológicos planteados.

g. Para concluir

A partir de la consideración de los planteamientos teóricos de Winnicott en el artículo “El Miedo al derrumbe”, hemos recorrido un camino que nos ha permitido identificar elementos metapsicológicos en su obra. Como ya decíamos, este recorrido ha sido singular, dado que hemos apostado por la hipótesis de que en dicho artículo se encontraban referencias teóricas suficientes como para recorrer la obra winnicottiana y encontrar en ella elementos metapsicológicos útiles para otorgar fundamento a los planteamientos del autor, en ese mismo artículo.

Así lo hemos hecho. En la consideración del supuesto del desarrollo emocional, del ambiente en tanto otro y como condición del self, de la temporalidad de la continuidad, de la doble temporalidad de la diacronía, de la experiencia, del espacio transicional, de la paradoja y de la representación, hemos advertido elementos metapsicológicos relevantes para comprender la obra teórica del autor.

Podemos advertir que, si bien los elementos metapsicológicos encontrados permiten comprender las teorizaciones de Winnicott en torno al derrumbe y al miedo al derrumbe, no necesariamente operan como supuestos para otorgar soporte a todas las afirmaciones teóricas del autor.

A este respecto, deseamos advertir que la investigación trazada no permitió tematizar teorizaciones que se refirieran a la sexualidad, por un lado, y a la pulsión de muerte,

por otro. Probablemente este abordaje hubiese sido esperable, dado que en psicoanálisis son recurrentes los elementos teóricos que apuntan a dichas dimensiones. Sin embargo, comprendemos lo anterior a partir de que el fenómeno del miedo al derrumbe y el derrumbe en cuanto tal, no corresponden para Winnicott a cuestiones donde estén involucradas la sexualidad ni la pulsión de muerte, al menos de manera manifiesta.

A pesar de lo anterior, es necesario indicar que sí es posible advertir teorizaciones de Winnicott en torno a la sexualidad, especialmente en lo referente a la consideración clínica de pacientes que, junto a la dimensión de la representación de lo ausente mediante lo negativo, presentan fenómenos en torno a la sexualidad. Sin embargo, esta cuestión no es la central para el autor frente a este tipo de casos, cuya teorización pudo ser abordada en la presente investigación. Lo anterior, en ningún caso significa que la sexualidad esté ausente de las consideraciones teóricas del autor, pero en honor a la rigurosidad del proceso que hemos seguido, tampoco podemos afirmar que ocupe un lugar central. Probablemente esto se deba a que la propia investigación del autor se refirió de manera mayoritaria a un momento previo a la relación de objeto propiamente tal, configuración respecto de la cual sí deberían presentarse descripciones y consideraciones que incluyan la sexualidad. Lo anterior podrá abordarse en una ulterior investigación, especialmente bajo la consideración de una psicopatología en el autor y la revisión de afirmaciones teóricas respecto de casos donde se jueguen cuestiones relacionadas con la sexualidad infantil y con el complejo de Edipo.

Por otro lado, la ausencia de la consideración teórica de la pulsión de muerte por parte de Winnicott merece una mención aparte, ya que dentro de la obra del autor existen afirmaciones que de plano reniegan de su existencia. Con mayor razón no es una consideración teórica que el autor plasmara en la consideración del derrumbe y del miedo al derrumbe, y el análisis teórico que Winnicott hace sobre ese fenómeno clínico es coherente con la no consideración de la pulsión de muerte como un concepto justificable por el autor.

Sin embargo, en esta temática influye un aspecto relacionado con el contexto al cual Winnicott refirió sus consideraciones teóricas. La consideración de la pulsión de

muerte en la Sociedad Psicoanalítica Inglesa necesariamente estuvo cruzada por las afirmaciones de Melanie Klein, que la identificaba con la agresión, su manifestación clínica más evidente. En este sentido, existe una razón por la cual hemos decidido no incluir la temática de las pulsiones en la revisión de los elementos metapsicológicos en la obra de Winnicott: a partir de considerarla como agresión, el autor pareciera otorgarle un lugar teórico a la idea de pulsión de muerte, en lugar de considerar que podría ocupar un lugar metapsicológico.

Para una real consideración de la pulsión de muerte en la obra de Winnicott, probablemente sea necesario analizar sus afirmaciones teóricas a partir de una definición más clásica y completa del término, proveniente necesariamente de otro autor. Se abre así otro camino de investigación a propósito del trabajo que hemos trazado, el cual necesariamente deberá llevarse a cabo con la consideración de referencias externas al autor.

VIII. Bibliografía

- Aceituno, R. (2010). *Espacios de tiempo: clínica de lo traumático y procesos de simbolización*. Santiago: Universidad de Chile.
- Anfusso, A. e Indart, V. (2000). *¿De qué hablamos cuando hablamos de Winnicott?* Montevideo: Waslala.
- Assoun, P. (2000). *La Metapsicología*. México DF: Siglo XXI.
- Freud, S. (1901). "Psicopatología de la vida cotidiana". *Obras completas. Tomo VI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". *Obras completas. Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo". *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). "Completo metapsicológico a la doctrina de los sueños". *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). "Lo inconciente". *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). "El yo y el ello". *Obras completas. Tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable". *Obras completas. Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). "Construcciones en el análisis". *Obras completas. Tomo XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Green, A. (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Green, A. (1995). *La Metapsicología revisitada*. Buenos Aires: Eudeba.
- Hartmann, H. (1950). "Comentarios sobre la teoría psicoanalítica del yo". *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klein, M. (1975). *Envidia y gratitud*. Buenos Aires: Aguilar.
- Lacan, J. (1966). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nemirovsky, C. (2007). *Winnicott y Kohut. Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría. La intersubjetividad y los trastornos complejos*. Buenos Aires: Grama.
- Rodolfo, R. (2009). *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia. Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott*. Buenos Aires: Paidós.
- Stolorov, R. y Atwood, G. (1992). *Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona: Herder.
- Winnicott, D. (1958). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. (1987). *El gesto espontáneo. Cartas escogidas*. Comp. Robert Rodman. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1988). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1989). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.